



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**RITUALES EN LOS CONJUNTOS HABITACIONALES DE ELITE EN
XOCHITÉCATL-CACAXTLA**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
MÓNICA MARÍA BLANCO GARCÍA MÉNDEZ

DIRECTORA DE TESIS
MARI CARMEN SERRA PUCHE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

COMITÉ TUTORIAL
DR. DAVID M. CARBALLO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
DR. CÉSAR VILLALOBOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
DR. CARLOS LAZCANO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
DR. RODRIGO LIENDO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MÉXICO, D. F. MARZO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis hijas Belén y Jimena

Agradecimientos

El estudio que aquí se presenta es el resultado de varios años de investigación arqueológico en el Estado de Tlaxcala, cuya dirección está a cargo de la Dra. Mari Carmen Serra Puche, a quien, como mi tutora principal, agradezco infinitamente la confianza, apoyo, consejo y guía incondicional, gracias a lo cual, este trabajo es posible. Mis más sinceros agradecimientos.

De la misma forma estoy en deuda con la asesoría del comité tutorial, quien aceptó leer mi trabajo y cuyos comentarios y sugerencias se ven plasmados en esta tesis, enriqueciéndola de manera substancial.

Al Dr. Carballo, de manera especial, por la confianza y consejo oportuno que siempre me ilustran y guían.

Al Doctor Lazcano, compañero en campo y amigo, por su consejo y apoyo incondicional siempre que fue necesario.

Al Doctor Villalobos, y al Dr. Liendo por los excelentes seminarios que me guiaron en los primeros pasos de este trabajo, y cuyo contenido fue de vital importancia para dar forma a esta tesis. Al Doctor Villalobos le agradezco de manera muy especial la valiosa asesoría en aspectos técnicos y metodológicos.

A Pedro Cahuantzi, quien elaboró todos los dibujos de esta tesis, mi agradecimiento y admiración.

Finalmente a todos aquellos que forman parte de mi entorno más cercano, mi familia. De manera especial a mis hijas que son mi motor, a mi madre; el mejor ejemplo de todos, y a mis hermanos, cada uno de ellos invaluable. A Lolita Fernández, mi agradecimiento por compartir momentos especiales a lo largo de mis estudios.

INDICE

INDICE	4
INDICE DE FIGURAS	6
INDICE DE LÁMINAS	9
INDICE DE TABLAS	9
CAPÍTULO 1. INTRODUCCION.....	10
ANTECEDENTES	15
ESPACIO, TIEMPO Y ENTORNO	20
CAPÍTULO 2. RITUAL.....	28
FUNDAMENTOS TEÓRICOS: RITUAL Y SIMBOLISMO.....	43
PRODUCCIÓN RITUAL Y PRODUCCIÓN RITUALIZADA	51
CAPÍTULO 3. FUENTES ETNOHISTÓRICAS, VOLCANES Y RITUAL	56
CAPÍTULO 4. CONJUNTO DE LOS PÓRTICOS.....	66
DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO DE LOS PÓRTICOS.	68
Patio Hundido y Altar	68
Pórticos	85
Plataforma Norte	95
Espacio Ritual	95
Espacio abierto o Patio Exterior Oeste	98
EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA Y RITUALIDAD.....	101

COMPLEJO HABITACIONAL DE ELITE	106
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DE MATERIALES.....	111
OBSIDIANA: LANCETAS Y BURILES.....	111
Lancetas	116
Buriles	116
Núcleos, errores de talla y correcciones.	122
SAHUMADORES	135
CERAMICA DIAGNÓSTICA LOCAL.....	142
Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido	142
Foso Esgrafiado Pared Gruesa	145
Aplicaciones de Braseros	146
CERÁMICA FORÁNEA	161
Copador.....	161
Naranja y Marfil Pasta Fina	163
Naranja y Marfil Pasta Fina Negativo:.....	164
Piñonal	165
Piñonal Negativo	166
Tejar Pulido	166
Espinal	167
Plumbate.....	168
Cerámicas foráneas y Xochitécatl-Cacaxtla.....	176
CAPÍTULO 6. RITUAL COMO MARCO REGULATORIO	179
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES.....	190
RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL RITUAL.....	185
REFERENCIAS.....	194

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Localización del área de estudio.....	11
Figura 2. Localización de las Terrazas Habitacionales (II).....	12
Figura 3 Geografía e hidrografía de Xochitécatl-Cacaxtla.....	12
Figura 4. Códice Xochitécatl: Museo de sitio Xochitécatl.....	16
Figura 5. Huehuetéotl.....	36
Figura 6. Planta y reconstrucción. Conjunto de los Pórticos.....	67
Figura 7. Altar con talud y tablero.....	69
Figura 8: Acercamiento del Altar con su marcador.....	70
Figura 9. Altar antes y durante la excavación.....	71
Figura 10. Entierro 1, al este del Altar.....	74
Figura 11. Entierro 1 al este del Altar.....	74
Figura 12. Huella de poste, debajo Entierro 2.....	75
Figura 13. Entierro 2, al pie del altar en dirección este.....	76
Figura 14. Cráneo y mandíbula de un cánido con falanges.....	77
Figura 15. Acercamiento. Cráneo y mandíbula de un cánido.....	78
Figura 16. Panorámica de la sección al este del Altar.....	79
Figura 17. Entierro 2.....	80
Figura 18. Altar, Huehuetéotl, Entierro 1 y 2.....	80
Figura 19. Huehuetéotl <i>in situ</i>	81
Figura 20. Entierro 5, al norte del Altar.....	82
Figura 21. Entierro 5: Mandíbula con mutilación e incrustación dentaria.....	83
Figura 22 Entierro 4, oeste del Altar.....	84
Figura 23. Vaso de ónix con cinabrio, ofrenda de Entierro 5.....	85
Figura 24. Pórtico 2. Habitación con dos fogones.....	90
Figura 25. Panorámica de la habitación del Pórtico 2.....	90
Figura 26 Pórtico 2. Panorámica sur de la habitación.....	91
Figura 27 Pórtico 2. Panorámica de acceso a la habitación.....	91
Figura 28. Detalle del acceso a la habitación del Pórtico 2.....	92
Figura 29. Acercamiento. Acceso a habitación en Pórtico 2.....	93
Figura 30. Muro oeste. Habitación en Pórtico 2 con restos de pintura roja.....	93

Figura 31 Panorámica de Pórtico 2	94
Figura 32: Pórtico 2: columna y acceso a habitación	94
Figura 33. Pórtico 2: habitación con bordo divisorio y fogón	95
Figura 34: Habitación Ritual: Fogón - Altar.....	97
Figura 35: Habitación Ritual: ollas 1 y 2.	98
Figura 36. Patio exterior: Cuexcomate	100
Figura 37. Dos artefactos: Porta Lancetas y/o instrumento para lascar por presión	119
Figura 38 Artefactos dentro de olla 3: navaja de obsidiana, cuenta de piedra verde, excéntrico, buriles, lanceta y dos artefactos de hueso	119
Figura 39 Lancetas.....	120
Figura 40 Lanceta verde	120
Figura 41 Lanceta gris completa	120
Figura 42 Buril gris - negro	121
Figura 43 Buriles: gris, gris, verde.....	121
Figura 44 Buriles gris - negro	121
Figura 45 Dos vistas de núcleo agotado	124
Figura 46 A Núcleo agotado, seccionado, con plataforma lisa y bipolar. B Fragmento de núcleo agotado, bipolar y con extracción en charnela.	124
Figura 47 Tres vistas de un núcleo prismático 3..	125
Figura 48 Parte proximal de núcleo agotado con plataforma lisa.....	126
Figura 49 Núcleos agotados.....	126
Figura 50 Núcleos agotados.....	127
Figura 51 Núcleo agotado B: Núcleo agotado C:Rejuvenecimiento total de plataforma. D: Núcleo prismático 3 E y F: Lascas de rejuvenecimiento.....	128
Figura 52 Núcleo agotado bipolar. B: Núcleo agotado bipolar. C: Núcleo prismático 3 D: Núcleo agotado.....	129
Figura 53 Núcleos Bipolares.	130
Figura 54 Navajas con fractura en lengüeta.....	131
Figura 55 Fragmentos de núcleo: Plataforma lisa y sobrepasadas.....	131
Figura 56 Navajas de la tercera serie.....	132

Figura 57 Navajas de la tercera serie.....	133
Figura 58 Excéntricos y fragmento de cuchillo.	134
Figura 59 Mangos de sahumadores.....	138
Figura 60 Mangos de sahumadores.....	139
Figura 61 Sahumadores: unión mango cuerpo.	139
Figura 62 Cuerpos de sahumadores.	140
Figura 63 Sahumador de Xochitécatl.	141
Figura 64 Reconstrucción de sahumador del Conjunto de los Pórticos.	141
Figura 65. Cerámica Diagnóstica Formativa.	149
Figura 66. Cerámica Diagnóstica Epiclásica.	149
Figura 67 Sahumador de mango largo tipo Bloque Rojo sobre Café.	150
Figura 68 Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido:.....	151
Figura 69 Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido.....	151
Figura 70 Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido.....	152
Figura 71 Foso Esgrafiado Pared Gruesa.....	152
Figura 72 Foso Esgrafiado Pared Gruesa.....	153
Figura 73 Aplicaciones de braseros: corazones sangrantes.....	154
Figura 74 Aplicaciones de braseros: serpientes bífidas con corazón sangrante.	155
Figura 75 Aplicaciones de braseros: trenza o atl Tlachinolli.....	156
Figura 76 Aplicaciones de brasero: corazones sangrantes.....	156
Figura 77 Aplicaciones de braseros: Huehuetéotl.....	157
Figura 78 Aplicación de brasero: Tláloc.	157
Figura 79 Aplicación de brasero: búho con glifos.....	158
Figura 80 Aplicaciones de braseros.	159
Figura 81 Aplicaciones de braseros.	160
Figura 82 Cerámica con pseudoglifos. Posible relación con el tipo Copador.....	169
Figura 83 Cerámica Naranja y Marfil Pasta Fina.....	170
Figura 84 Cerámica Naranja y Marfil Pasta Fina.....	171
Figura 85 Piñonal: Exterior Blanco Caedizo.....	172
Figura 86 Piñonal Negativo.	173
Figura 87 Tejar Pulido.....	174

Figura 88 Espinal.	174
Figura 89 Plumbate.	175
Figura 90 Esfera de intercambio: Huapalcalco-Cacaxtla.....	178
Figura 91. Braseros zoomorfos.	182
Figura 92 Vasija Efigie.	183
Figura 93 Sahumador: ollita trípode calada con mango.	183
Figura 94 Sahumador: cuerpos de ollitas caladas.....	184
Figura 95 Sahumadores tipo olla trípode calada: unión mango-cuerpo.	184

INDICE DE LÁMINAS

Lámina 1 Dos sacerdotes sahumando y haciendo penitencia. Tomado de López Lujan (2012:126) (Durán 1984 Vol. 2 Cap. LXXXIII).	63
Lámina 2 Una mujer incensando durante la Fiesta de Fuego Nuevo. Tomado de López Lujan (2012:124). Códice Florentino lib.VII, fol. 21r. (Sahagún 1979).	63

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Cantidad de obsidiana. Conjunto de los Pórticos	111
Tabla 2. Lancetas y buriles.....	118
Tabla 3. Ubicación espacial de 27 artefactos	118
Tabla 4. Distribución espacial de sahumadores.	137

CAPÍTULO 1. INTRODUCCION

El presente trabajo aborda el tema del papel que desempeñan las prácticas rituales y con ellas la presencia de especialistas en el marco del ejercicio o cumplimiento del poder dentro de contextos residenciales de elite.

Esta tesis aborda un caso de estudio particular, se trata de un contexto prácticamente único en la historia cultural regional. Se logró identificar un contexto arqueológico que reúne varias características que nos permite identificarlo como un conjunto donde se realizaban prácticas rituales. En la literatura arqueológica no se cuenta con un contexto similar, lo que hace pertinente y relevante el presente tema de investigación. Adicionalmente, debido a la riqueza de la información arqueológica es posible realizar una analogía (hipotética) sobre los componentes del ritual emanados de fuentes etnohistóricas. En este sentido esta tesis es una aportación interpretativa que no se ha realizado antes en la arqueología regional y se convierte en una aportación pionera.

La unidad habitacional a la que nos referimos forma parte del sitio Xochitécatl-Cacaxtla, ubicado en el Altiplano Central Mesoamericano, con una altitud de 2230 s.n.m, y coordenadas 19°14' 40" Norte 98°20'23" Oeste. Se localiza en el sureste del Estado de Tlaxcala, en las terrazas IV y V de la Loma II de Nativitas, a 1.4 kilómetros en línea recta del Gran Basamento de Cacaxtla y a 2.4 km de Xochitécatl (Figuras 1, 2 y 3). Su posición estratégica lo incluye dentro de rutas de comunicación dentro y fuera del altiplano.

El estudio multidisciplinario de espacios habitacionales ha sido uno de los objetivos del Proyecto "El Hombre y sus Recursos en el Valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico". De reciente publicación, "Vida Cotidiana Xochitécatl-Cacaxtla. Días Años Milenios" así como "Obsidian and Household Ritual at

Xochitécal-Cacaxtla” (Serra, Lazcano 2011; Serra, Lazcano y Blanco 2014) amplían la investigación de la que esta tesis es resultado.

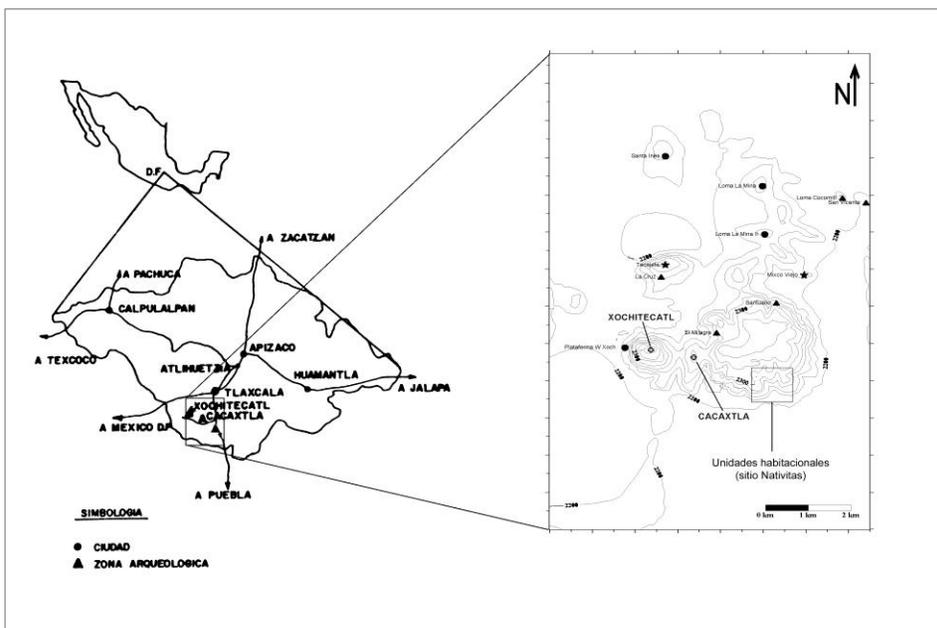


Figura 1. Localización del área de estudio.

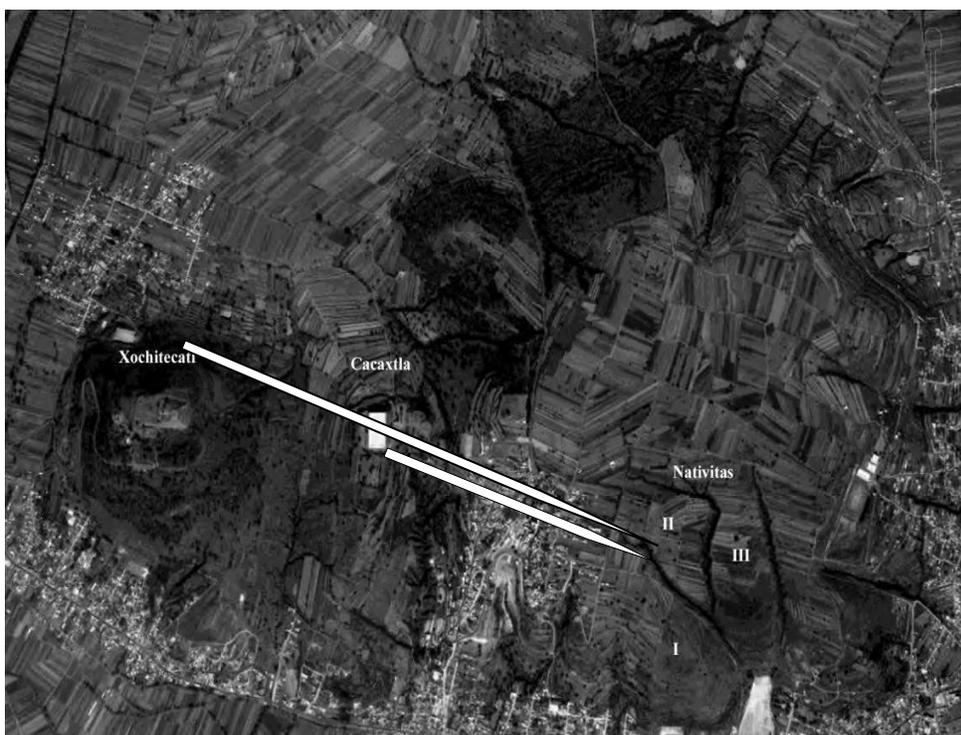


Figura 2. Localización de las Terrazas Habitacionales (II).
Distancia Cacaxtla-Pórticos (Nativitas II):
1.4 km, Xochitécatl-Pórticos 2.4 km.

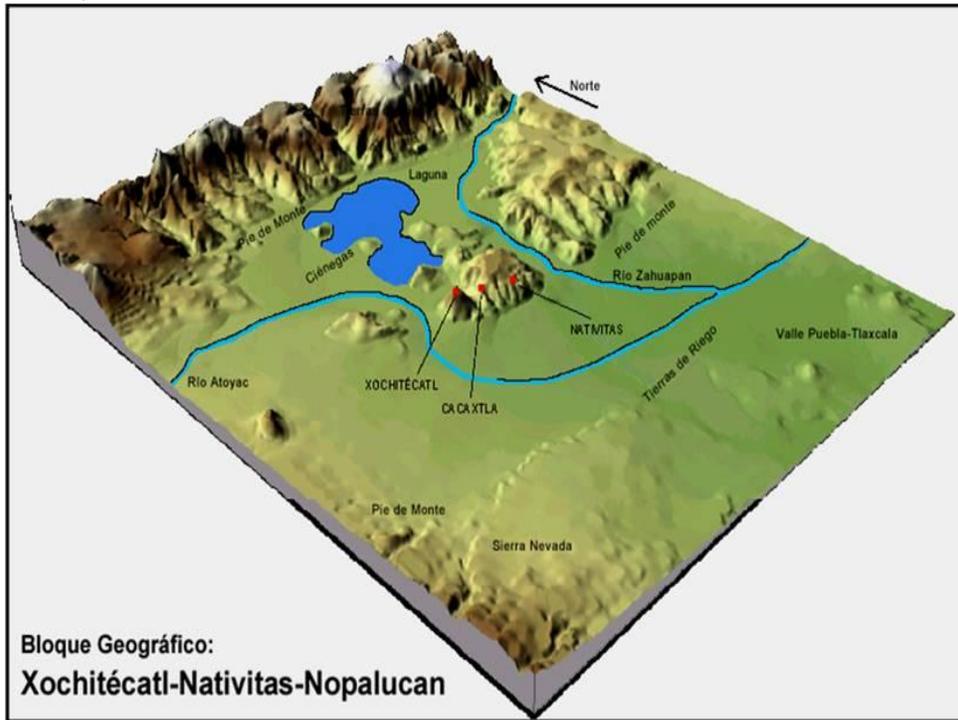


Figura 3 Geografía e hidrografía de Xochitécatl-Cacaxtla
(Serra y Lazcano 2011 pp. 47).

Como parte del proyecto mencionado, la investigación de la que esta tesis es resultado, comprende cinco de las nueve temporadas de campo dedicadas a la excavación del complejo residencial que aquí se presenta. La información obtenida durante la excavación y subsecuente análisis de materiales arqueológicos, cerámica y obsidiana principalmente, nos ha permitido reconstruir algunos escenarios posibles; el contexto en los que se desenvolvían los residentes de esta unidad a la que llamamos Conjunto de los Pórticos.

Los resultados a los que hemos llegado la definen como un complejo residencial de elite, lo anterior se fundamenta en varios aspectos: arquitectura, cerámica ceremonial, lítica pulida entre otros aspectos que relacionamos con ritualidad y evidentes en varios espacios dentro del conjunto arquitectónico. La cercanía con el Gran Basamento así como las dimensiones del complejo habitacional, los materiales constructivos, los acabados de los espacios

arquitectónicos y la presencia de material cerámico alóctono, entre otros, nos indican que el Conjunto de los Pórticos pertenecía a una elite intermedia entre la clase dirigente asentada en Cacaxtla y posiblemente Mixco Viejo, y el resto del pueblo en las terrazas más cercanas a las áreas dedicadas a labores agrícolas. La presencia de material cerámico con motivos iconográficos complejos, así como sahumerios de mango largo; lancetas y buriles de obsidiana, utilizados en contextos que relacionamos con ritualidad, refuerzan el carácter residencial que hemos atribuido al Conjunto de los Pórticos.

En referencia al carácter ritual de nuestra evidencia arqueológica, esto se analizará en tres vertientes. La presencia de sahumerios y braseros por un lado; lancetas y buriles de obsidiana por otro. La reconstrucción de un espacio ritual y funerario con la presencia de una deidad. Por último, descripciones etnohistóricas referentes a la ciudad prehispánica de Tlaxcala que podrían concordar con nuestras observaciones en campo.

Un aspecto importante que ha sido ya mencionado con respecto al patrón de asentamiento en la zona de estudio, revela claras diferencias entre los estratos sociales, mientras más cercanía existe con respecto al Centro Ceremonial de Cacaxtla o a Xochitécatl, más rango es el que ostentan las unidades habitacionales dentro del sitio: “El patrón de asentamiento está bien diferenciado, es decir, las de mejor acabado (adobe y recubrimiento de estuco) y con mayor espacio se sitúan en las partes más altas, mientras que las construidas con materiales de menor calidad (adobe y recubrimiento de lodo) se localizan en las zonas bajas” (Serra y Lazcano 2011:45). El Conjunto de los Pórticos es un claro ejemplo de una casa de alto estatus, tanto por estar asentada en las laderas altas, como por los materiales constructivos, cercanía y similitud arquitectónica con el Gran Basamento.

En este marco, esperaríamos que las áreas de actividad relacionadas con estas casas reflejarán cierto grado de diversificación al no estar directamente relacionadas con la producción de alimentos, sino a actividades especializadas, no necesariamente de tiempo completo, y dedicadas a algún otro tipo de actividad.

La presencia de prácticas sociales relacionadas con aportar cohesión a los diferentes grupos que cohabitaban con la elite dominante del sitio Xochitécatl-Cacaxtla no estaba circunscrita al espacio administrativo o ceremonial. A nivel local tenemos la presencia de unidades residenciales, que pertenecientes a una elite, sustentaban una influencia local importante dentro de individuos emparentados por descendencia o afinidad. Es en este rol en el que ubicamos al Conjunto de los Pórticos. Es un complejo residencial, en donde la evidencia arqueológica nos ha permitido reconstruir espacios dedicados, por un lado a actividades domésticas relacionadas con la vida cotidiana, diferenciadas claramente de aquellas que tienen que ver con la construcción de una identidad social reflejada en un patrón funerario complejo. Aunado a ello, la presencia de culto con base a una deidad: el Dios Viejo del Fuego con relación a un altar y un recinto dedicado a actividades rituales, en donde encontramos cerámica ceremonial en asociación a artefactos especializados sobre navajas prismáticas (Hirth, Andrews y Flenniken 2006:71 Fig. 3.6 a y b): lancetas y buriles de obsidiana toman relevancia.

Presentaremos la evidencia arqueológica que nos refiere a ritualidad y cómo esta actividad pudo haber sido una forma de estrategia por medio de la cual entendemos una función dual: cohesión y estratificación social, como una forma de fortalecer y ratificar un sistema jerárquico dentro de la sociedad de Xochitécatl-Cacaxtla durante el periodo Epiclásico.

Postulamos que El Conjunto de los Pórticos es el lugar de residencia de una elite intermedia, que a través del ritual ejerce una influencia importante a manera de estrategia de poder corporativo (Blanton, Feinman, et al. 1996).

ANTECEDENTES

Cacaxtla-Xochitécatl se localiza en una región estratégica que es vía de comunicación o “corredor natural” hacia regiones dentro del mismo Altiplano y de ahí hacia el Golfo, Oaxaca, Morelos, Occidente y la Zona Maya, entre otros” (Serra y Lazcano 2011:13).

Nos referiremos primero a algunas menciones etnohistóricas para posteriormente acercarnos al momento actual. Describiremos lo más relevante de de las investigaciones recientes y finalmente un bosquejo de la historia cultural del sitio.

Iniciamos con el cronista Diego Muñoz Camargo y su Historia de Tlaxcala en la segunda mitad del siglo XVI, en donde se refiere a los Olmecas Xicalancas como los primeros pobladores de Tlaxcala:

Habiéndose poblado México y toda su comarca y redondez de la laguna, a cabo de tanto tiempo [F. 32v.] vinieron los ulmecas, chalmecas y xicalancas, unos en seguida de otros. ... Y los olmecas y xicalancas pasaron adelante, atravesando los puertos y otros rodeándolos, hasta que vinieron a salir por Tochimilco, Atlixco, Calpan y Huejotzinco, hasta llegar a la provincia de Tlaxcala. [...] hasta que hicieron su asiento y fundación donde está agora el pueblo de Santa María de la Natividad, y en Huapalcalco junto a una ermita llamada de Santa Cruz, que los naturales llaman Texoloc, y Xiloxochtla donde está la ermita de San Vicente, y el cerro de Xochitécatl y Tenanyecac, donde están dos ermitas a poco trecho una de otra, que le llaman de San Miguel y San Francisco, [...] Y aquí en este sitio hicieron los Olmecas su principal asiento y poblazón, como el día de hoy nos lo manifiestan las ruinas de sus edificios, que según las muestras fueron grandes y fuertes; y así las fuerzas y barbacanas, albarradas, fosas y baluartes, muestran indicios de haber sido la cosa más fuerte del mundo [...] (Muñoz Camargo 1988:71-72).

La interpretación que hacen Serra y Lazcano de la ubicación actual de los lugares que el autor menciona, nos parece pertinente:

Al parecer Muñoz Camargo se refiere tanto al área que actualmente conocemos como San Rafael Tenanyecac, San Miguel Xochitecatila, Xochitécatl y Cacaxtla. Aunque se debe destacar que el autor no menciona este último nombre (Serra y Lazcano 2011:14).

El Códice Xochitécatl (Figura 4) fechado en 1632, que puede observarse en el museo de sitio, nos muestra una ilustración en donde se aprecia el río Atoyac, Xochitécatl, Cacaxtla y la iglesia de Xochitecatitla. En él se habla de Xochitécatl como centro ceremonial y de aspectos relacionados a tenencia de la tierra. En este documento se aprecia el río Atoyac y los cerros de Xochitécatl y Cacaxtla con la iglesia de San Miguel Xochitecatitla. Este documento fue fechado en 1632.

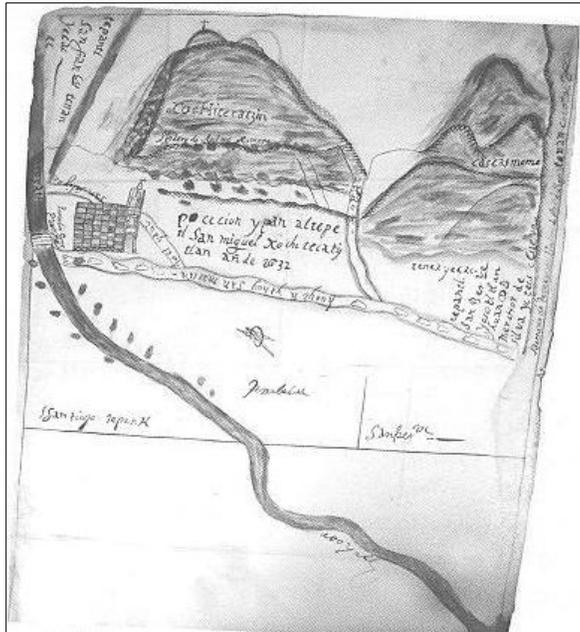


Figura 4. Códice Xochitécatl: Museo de sitio Xochitécatl.

Dos fuentes más destacan: Juan Benaventura Zapata, con *Historia Cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*, en el siglo XVII y a Hubert Bancroft con *Native Races* quien probablemente se refieren a la obra de Muñoz Camargo.

Las investigaciones inician con la inclusión del sitio dentro del Atlas Arqueológico, y la encabeza Pedro Armillas en 1941, quien hace el primer trabajo arqueológico consistente en un recorrido y un levantamiento topográfico de Cacaxtla. Más tarde publica *Los Olmecas Xicalancas y los sitios arqueológicos del suroeste de Tlaxcala*, trabajo en el cual aparecen mencionados los sitios de Mixco, Cacaxtla, Xochitécatl y terrazas de zonas habitacionales.

En 1960 inicia la etapa de investigación a cargo de la Fundación Alemana para la Investigación Científica (FAIC), dentro del cual se enmarca el *Proyecto Puebla Tlaxcala* y los trabajos de Ángel García Cook y su equipo. Los objetivos fueron amplios y abarcaron no solamente vestigios arqueológicos monumentales sino también habitacionales y la relación entre medio ambiente y el hombre, con especial énfasis en conocer el desarrollo de la cultura del área de estudio (García Cook 1976).

En 1975 con el descubrimiento de los murales de Cacaxtla, inician trabajos sobre la interpretación iconográfica de dichas pinturas. Paralelamente, en 1977 Diana López y Daniel Molina hacen recorridos de superficie en Cacaxtla y se refieren a una ocupación que va desde el Preclásico hasta el Postclásico. Carolyn Baus y Sergio Sánchez, como parte del Proyecto Cacaxtla, realizan excavaciones en El Alcoyo. En 1990, también en el marco del proyecto Cacaxtla, Andrés Santana realiza 25 pozos estratigráficos en un corredor que va de Cacaxtla y Loma Alcoyo, localizando sistemas de control de agua o canales y cerámica de la fase Tlatempa.

El proyecto Xochitécatl -1992-1994- dirigido por la Dra. Serra Puche, fue uno de los catorce megaproyectos financiados y desarrollados por el Fondo Nacional Arqueológico del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Algunos de sus objetivos fueron:

Investigar el papel de este sitio y el desarrollo social del Bloque Xochitécatl,-Nativitas-Nopalucan, establecer su relación con Cacaxtla y conocer su participación en redes o rutas de intercambio establecidas a lo largo de varios momentos (Serra y Lazcano 2011:17).

A raíz de la excavación, restauración y reforestación del sitio arqueológico de Xochitécatl, y el posterior análisis de materiales arqueológicos, le sucedieron varios proyectos cuyos resultados han ido enriqueciendo el conocimiento que actualmente tenemos de la ciudad prehispánica de Xochitécatl-Cacaxtla. En 1993, dentro del Proyecto Xochitécatl se realizan excavaciones en el área que comunica Cacaxtla con Xochitécatl; y en la Plaza de los Tres Cerritos, al sur del Gran basamento. Los trabajos permitieron conocer la existencia de una estrecha interacción entre ambos grupos de edificios monumentales lo cual indica que eran parte de un mismo conjunto cultural (Ibid.)

En el año de 1996 da inicio el proyecto “El Hombre y sus Recursos en el Sur del Valle de Tlaxcala durante Formativo y el Epiclásico”, mismo que lleva once temporadas de campo. Se planteó conocer e identificar las diferentes actividades productivas de las sociedades asentadas en el Bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan, su desarrollo interno y las relaciones intra e interregionales (Ibid.).

Posteriormente, el Proyecto “Etnoarqueología del Sur del Valle de Tlaxcala” (2000-2002) nacido a raíz del anterior ha aportado información sobre vida cotidiana, en un lapso que abarca prácticamente dos milenios, desde el período formativo hasta el Epiclásico” (Ibid.).

En relación con el estudio del maguey y en virtud del hallazgo de hornos para el procesamiento de éste agave, dos proyectos más se realizaron en el transcurso del 2001 al 2002, éstos fueron: “Proyecto Etnoarqueológico del sur del valle de Tlaxcala: La Especialización Durante el Formativo” y “La Ruta del Mezcal”.

Con la información que estos proyectos nos aportan, podemos reconstruir hasta cierto punto la historia cultural del sitio. Primeramente, hablamos de Xochitécatl-Cacaxtla como una unidad, dentro de la cual están incluidas las terrazas habitacionales que circundan los lomeríos y terrazas de ambos complejos. Sabemos con certidumbre que la ocupación del sitio tuvo un hiato durante el Período Clásico, teniendo dos ocupaciones claramente identificadas, tanto para el centro ceremonial como para las terrazas habitacionales. En el Gran Basamento de Cacaxtla, por el contrario, no hay registrada evidencia Preclásica. La primera ocupación inició durante el Formativo Medio (800 a.C.) y finalizó en el Formativo Terminal (200 d.C.). La segunda corresponde al período Epiclásico, y se refiere a una reocupación del mismo espacio durante unos 300 años, (650 al 950 d.C.).

La erupción del Popocatepetl fechada hacia el primer siglo de nuestra era (Plunket y Uruñuela 1998; Seibe, Abrams, et al. 1996:40), junto con el nacimiento de la gran ciudad de Teotihuacán, pudieron haber sido causas del abandono de las tierras durante el periodo Clásico. En referencia al Popocatepetl, la erupción pudo afectar los suelos con material piroclástico (cenizas, escorias, pómez) que dañaría, subsecuentemente, las planicies fértiles del área del Bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan. En las laderas del Cerro de Xochitécatl, se observa una acumulación de los materiales emitidos por la erupción del volcán.

En referencia al impacto que tuvo la erupción del Popocatepetl durante el primer siglo de nuestra era en áreas más cercanas al volcán, la información acerca del abandono de Tetimpa, está documentada por Plunket y Uruñuela (1998, 2005, Serra y Lazcano 2011, Uruñuela y Plunket 2007). Sitios como Colotzingo o San Francisco Coapan en el actual Estado de Puebla no muestran rastros de ocupación durante el período Clásico (Plunket y Uruñuela 1998:307;

2005). En referencia a Cholula, los trabajos realizados en la Gran Pirámide por el Proyecto Tetimpa tienen la intención de evaluar los efectos de esta erupción, lo que condujo a estrategias de mejora y estuvo relacionada con la construcción acelerada dentro de la ciudad (Uruñuela y Plunket 2002:102) . Sin embargo “Más fechas son necesarias para evaluar los hallazgos iniciales, la construcción de una secuencia cronológica independiente para la Gran Pirámide y áreas cercanas es esencial para el entendimiento del desarrollo urbano del Clásico Temprano en el Altiplano Central” (Ibid.).

Otro aspecto del que podemos hablar a raíz de las diferentes temporadas de campo del Proyecto “El Hombre y sus Recursos en el Sur del Valle de Tlaxcala durante Formativo y el Epiclásico” es el de una división jerárquica en cuanto a complejidad de sitios habitacionales, siendo los más cercanos a las tierras de cultivo los más sencillos y aquellos en las laderas altas de los cerros, las más complejas. Tenemos evidencia de actividades productivas en asociación a espacios habitacionales, así como indicadores de ritualidad no sólo en el centro ceremonial o en el Gran Basamento, sino también en contextos residenciales.

La información anterior nos permite tener una idea más clara de la situación social, política y cultural de la región, en base a lo cual procederemos a hablar de dos conceptos que complementan el panorama general del sitio y nos ayudarán a introducir el tema de ritualidad.

ESPACIO, TIEMPO Y ENTORNO

El espacio y tiempo son dos aspectos esenciales en relación a la evidencia arqueológica y su interpretación. Por un lado, cuando hablamos de espacio nos referimos no sólo al entorno físico en el que se asienta la ciudad prehispánica, con sus accidentes geográficos, variedad de recursos, posición estratégica, clima, entre otros. El espacio no es simplemente un telón de fondo pasivo de acción, sino que está socialmente construido y constituido por relaciones sociales; por

movimientos, acciones e interacciones sociales que también influyen el significado el espacio (Robin y Rothchild 2002:161).

Por otro el tiempo es un aspecto que tuvo impacto directo en aspectos sociales, económicos, políticos o religiosos e influyeron de alguna manera en el surgimiento, apogeo, y posterior abandono de la ciudad prehispánica. De esta forma, espacio y tiempo conforman el contexto específico que es sobre el que se fundamente nuestro trabajo: el periodo Epiclásico (Fase Atoyac 550-950 d.C.). El espacio; el Valle de Tlaxcala y en concreto la ciudad prehispánica de Xochitécatl-Cacaxtla, con su gente, sus plazas, sus mercados, sus relaciones sociales, culturales, políticas, sus creencias, sus dioses; sus ritos, todos estos aspectos interrelacionados. El tiempo, el Epiclásico, período de cambios en donde, muy probablemente, con una influencia fuerte del período anterior, el Clásico, surge un reacomodo del que ciudades como Xochitécatl-Cacaxtla, son un ejemplo de un nuevo orden.

El término Epiclásico fue acuñado por Wigberto Jiménez Moreno (1959). Se refiere a la transición de una sociedad teocrática a una militarista, en referencia al Altiplano Central Mesoamericano y la desaparición de Teotihuacán como centro hegemónico. A este respecto, Serra y Lazcano lo definen de la siguiente manera:

Lo teotihuacano tuvo un largo momento de estabilidad y un dominio macro regional, mientras que el Epiclásico representa un proceso transicional que se caracteriza por un ordenamiento más bien de tipo local ejemplificado por sitios como, Teotenango, Xico y Santa Cruz Atizapán en el estado de México, Xochitécatl Cacaxtla en Tlaxcala, Xochicalco en Morelos, Cantona en Puebla, Chapantongo en Hidalgo, los primeros momentos de Tula, Hidalgo y posiblemente Cholula, Puebla (2011:119).

Los mismos autores nos refieren a tres puntos cruciales que han dado lugar a diversas interpretaciones en referencia a los procesos gestados durante este período: uno de ellos es el sitio de Cholula (la gran Tollan) como importante centro ceremonial y comercial; Cantona, al norte del valle poblano tlaxcalteca, como gran

centro comercial, en este caso precedente y con rumbo al Golfo, y por último, Xochitécatl-Cacaxtla y Mixco Viejo, como dos centros rectores y representando las tendencias de *centralización y ruralización* (Ibid.:119-120).

Es en este marco en donde ubicamos a Xochitécatl-Cacaxtla. En el sureste del Estado de Tlaxcala (N19°14' 40" O 98°20'23"), la ciudad prehispánica forma parte del Bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan. Está rodeada por montañas: al norte el Bloque Tlaxcala, al este La Malinche, al oeste la Serranía del Rosario, al sur la Sierra Nevada con el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl como elementos centrales del paisaje. La Laguna del Rosario, actualmente desecada, se localizaba al norte del sitio, y en sus vertientes este y oeste los ríos más importantes de la zona: Zahuapan y Atoyac. De esta forma, los recursos naturales disponibles eran variados y ricos: zona lacustre, flora y fauna de pie de monte, y un valle con tierras fértiles y flanqueadas por dos ríos (Figura 3).

Una reconstrucción de cómo pudo haber sido el paisaje (medio ambiente natural, entorno), elemento importante del espacio en la región, ubica a Xochitécatl-Cacaxtla en un punto estratégico con recursos diversos: de las cimas de cerros y colinas se abastecían de madera, caza y recolección, del pie de monte de recolección de vegetales, hortalizas y cactáceas; de los pantanos, ciénegas y lagunas la caza, pesca y recolección de especies relacionadas con éste hábitat así como materia prima como el tule para las artesanías y diversos enseres domésticos (Ibid.:141). Podemos ampliar la información y hablar de especies concretas con un documento del siglo XIX escrito por el clérigo del lugar, José María Cabrera (1850), texto analizado por González Jácome Alba (2008). En esta última obra, se describe la zona a detalle, incluyendo recursos hídricos, flora y fauna así como el proceso de transformación del paisaje. Nos referiremos a ello para posteriormente centrarnos en la desecación de la Laguna el Rosario, también llamada Laguna San Juan Atoyac, San Juan Molino o San Ignacio (Ibid.:95).

Jácome Alba (Ibid.) describe las especies nativas de la zona, resaltando la presencia de estanques, ríos, lagos y arroyos, dando lugar a una variedad importante de flora y fauna: capulín, tejocote, álamo, zapote, sauce, encino,

tepozán, higo y huizache son algunas variedades de árboles. Destacan las hierbas medicinales y las acuáticas, dentro de estas últimas el tule de muy buena calidad. La fauna de la laguna del rosario consistía en patos de varias especies, gruyas, garzas, tordos, liebres, además de nutrias, tlacuaches armadillos, zorrillos, ranas insectos además de una variedad grande de peces, entre otros. En el mismo documento, se reportan para el municipio 8 pueblos, 14 haciendas y 8 ranchos, lo que nos habla de la riqueza del lugar en cuanto a la proliferación de recursos, que aunado a la ubicación dentro del Altiplano Mexicano, lo sitúa en un lugar privilegiado:

Aquí el país es un pequeño Egipto con su Nilo; por los ríos que hacen las inundaciones periódicas, por la feracidad de las tierras cuando han sido visitadas de las aguas cargadas de sales de arenas y de materiales que las abonan; y por la posibilidad del uso arbitrario que se puede hacer de los ríos, así en su estado normal como en sus crecientes... (José María Cabrera, citado en González Jácome 2008:87).

En la obra citada nos refieren al proceso que tuvo lugar previo a la desecación de la laguna. Inicialmente, la finalidad fue entarquinar; es decir, rellenar y sanear terrenos pantanosos creando bordos, acequias y canales para del control del flujo del agua y mejorar las condiciones de terrenos agrícolas. Paralelo a ello, y con el paso del tiempo, la falta de coordinación en el mantenimiento de estos canales hizo que se dieran, cada vez con más frecuencia, inundaciones que perjudicaban las tierras agrícolas. Debido a lo anterior, hacia 1869, por iniciativa de un hacendado de la región, el gobierno del Tlaxcala firma un convenio y autoriza la desecación de Laguna del Rosario, este proceso se logra en un periodo de tiempo de 100 años. Hacia 1969 la laguna se redujo a un par de canales anegados (Ibid.: 94-95).

Esta acción se traduce en un cambio significativo en detrimento del medio ambiente y los asentamientos actuales, y al mismo tiempo, nos ubica a la ciudad

prehispánica en un hábitat con recursos abundantes y diversos. De esta forma, el entorno geográfico y medio ambiental de la ciudad prehispanica de Xochitécatl-Cacaxtla la sitúan en un lugar estratégico, tanto si nos referimos a recursos naturales disponibles, como a su posición dentro el Altiplano, corredor natural y vía de comunicación hacia el Golfo, Oaxaca, occidente o zona maya, entre otros.

La relación que existe entre tiempo-espacio (*espacio vivo* Robin y Rothchild 2002) y vida cotidiana, o aspectos socio culturales, llámense a éstos, rituales, económicos, comerciales o ideológicos, entre otros, puede verse reflejada, de la misma forma, en los volcanes, Popocatépetl, Iztaccíhuatl y Matlalcuéyetl o Malinche, como referentes espaciales que guardan una relación compleja con muchos aspectos que incluso hoy en día podemos identificar. Los volcanes como *eje del diseño y planeación del hábitat* (Serra y Lazcano 2011:156), responden a aspectos cosmogónicos y reflejados en los rituales:

Existen sólidas evidencias de que esas ceremonias se dedicaran a Tláloc y a Matlalcuéyetl, volcán femenino cuya cúspide simula un rostro que mira al cielo y abre la boca. Al amanecer del 29 de septiembre de cada año, el Sol parece emerger de la boca abierta de la Malinche. Este fenómeno se observa sólo desde la cumbre de la Pirámide de las Flores. La fecha es desde luego una importante ocasión para la cosecha, pues de acuerdo con Sahagún, coincide con el mes ochpaniztli, dedicado a la diosa de los mantenimientos, y del mes tepeilhuitl, cuando se sacrificaban mujeres a los cerros (Ibid.:145-146).

Al hablar de La Pirámide de las Flores, la importancia que tiene la Malinche, se refleja no sólo en las ceremonias muy probablemente celebradas en su honor, sino también en la elección y orientación de la Pirámide de las Flores:

La Pirámide de las Flores fue modificada también con la construcción de una gran escalinata formada con bloques de tepetate sobre la fachada oeste, que es la principal. El edificio recuperó sus funciones ceremoniales

orientándolo hacia el volcán La Malinche, con una desviación de 6 grados al este del norte magnético (Ibid.:66).

Creemos que El Conjunto de los Pórticos fue un espacio arquitectónicamente planeado en el cual, la Malinche en dirección este, tuvo de igual forma, un papel importante:

... las terrazas habitacionales elegidas para situar las viviendas no sólo están orientadas favorablemente con el fin de obtener las mejores condiciones climáticas y de iluminación; sino que nos muestran, además, un patrón asociado con la orientación del centro ceremonial que toma en cuenta a los volcanes La Malinche y Popocatepetl (Ibid.:156).

Es en este marco en donde se inserta la unidad habitacional en estudio, contemporánea con ciudades como Cantona, Xochicalco, Huapalcalco, o Teotenango, fue reedificada sobre lo que fue en su momento un espacio del período Formativo: el material cerámico de esta temporalidad es abundante en contextos secundarios. Si bien el Conjunto de Los Pórticos no presenta evidencia primaria de ésta ocupación, está perfectamente documentado por material diagnóstico Formativo.

El espacio se concibió, entonces, como un lugar donde asentarse, de acuerdo con cánones preestablecidos que buscaron la armonía con la geografía sagrada. Se trató de la pertenecía a un todo en el que los volcanes fueron eje del diseño y planeación del hábitat que habría de ser testigo de muchas generaciones de pobladores. Por eso no debe extrañarnos que en las unidades habitacionales observemos una larga secuencia temporal: el período Formativo (entre 400 a.C. y 100 d.C.), el abandono durante el Clásico -hemos explicado y sus causas- y, 500 años después, el regreso para volver a vivir en aquellos espacios de los ancestros. El mismo espacio habitacional, pero en un tiempo distinto, lo que posiblemente les permitió reelaborar un significado ritual atávico (Ibid.:159-160).

Como hemos visto en esta sección, tanto el espacio como el tiempo, son dos factores que en conjunto han influido en el emplazamiento, desarrollo y caída de los asentamientos humanos. Son a la vez conceptos básicos dentro de la arqueología que hacen posible nuestro análisis e interpretación. Desde la primera mención en las fuentes etnohistóricas, hasta los más recientes trabajos en el área, son aspectos primordiales para el mejor entendimiento de nuestra materia de estudio. De esta forma damos paso a la perspectiva desde la cual analizamos el ritual en el Conjunto de los Pórticos durante el período Epiclásico.

CRONOLOGÍA/REGIÓN		VALLE DE PUEBLA-TLAXCALA ⁱ		CUENCA DE MÉXICO ⁱⁱ	COSTA DEL GOLFO ⁱⁱⁱ	OAXACA ^{iv}	ÁREA MAYA ^v			
Años	Horizontes	Xochitecatl-Terrazas Habitacionales (Nativitas)	Cacaxtla		Centro de Veracruz	Valles Centrales	Uaxactún y Mayapán			
1500	Colonial			Tlaxcala	Azteca IV	Cabezas	Convento			
	Postclásico Tardío				Azteca III		Chila	Chikinichel		
1400							Tases			
1300					Azteca I y II	El Cristo	Hocabá			
1200										
1100	Postclásico Temprano	Segundo Abandono	Abandono		Mazapan	Isla B	Liobaa	Sotuta		
1000								Cehpech		
900	Epiclásico (Clásico Tardío)	Atoyac	Atoyac	Texcalac	Coyotlatelco	Isla A	Xoo	Tepeu/ Motul		
800					Metepec					
700										
600					Xolalpan	Cacahuatal	Pitao	Tzakol/ Cochuah		
500	Clásico Temprano	Primer Abandono		Tenanyecac	Tlamimilolpa					
400										
300						Tecolutla				
200										
100 d.C.	Formativo Tardío			Tezoquipan	Miccaotli	Arroyo Grande	Niza	Chicanel/ Tihosuco		
0 a.C.					Tzacualli					
100					Patlachique					
200		Zahuapan								
300					Cuanalan/ Cuicuilco/ Ticomán		Pe			
400						Esteros B	Danibaan	Mamón		
500	Formativo Medio			Texoloc	Zacatenco	Esteros A	Rosario	(Jocotal)		
600										
700										
800										
900										
1000				Tlatempá			San José			
1100		Pre-Zahuapan			El Arbolillo	Ojite		(Cuadros)		
1200										
1300	Formativo Temprano			Tzompantepec	Manantial	Monte Gordo				
1400							Ayotla	Almería	Tierras Largas	(Ocós)
1500								Coapexco	Raudal	Espiridión
1600										

Cuadro 1. Cronología de la región.
Basado en Serra Puche y Lazcano 2011 p.p. 50

CAPÍTULO 2. RITUAL

El ritual es una de las actividades más complejas en cuanto a su identificación e interpretación arqueológica. La diferenciación entre cultura material utilitaria y ritual es confusa, ya que estas dos esferas están íntimamente relacionadas. Los componentes no físicos del ser humano pueden ser considerados como aspectos integrales a cada personalidad (propiedades no tangibles), siendo difíciles de incorporar a las posibles interpretaciones en relación con componentes sociales (Gillespie 2002:67).

Cuando nos referimos a ritual, nos enfrentamos a una actividad en la que, si bien podemos tener evidencia arqueológica que nos refiera a ella, ésta debe ser tratada con cautela debido a que nos remite a acciones generadoras de relaciones sociales, en donde están involucrados no solamente aspectos relacionados con la cosmovisión sino referentes a tecnología, ecología, economía o modo de subsistencia, entre otros.

Fundamentar una actividad de carácter ritual, es posible, en primera instancia, con base en un contexto específico que nos de indicios de esta posibilidad. Excavaciones controladas, registro arqueológico minucioso, el respectivo análisis de materiales, entre otros aspectos son necesarios. El papel que juega la información etnohistórica es muy valiosa, en el sentido de que “es una herramienta esencial para explorar las posibilidades” (Allison 1993:3; Plunket 2002:3). La etnografía como posible referencia, puede aportar datos que orienten nuestras interpretaciones con base en el análisis de materiales arqueológicos. En este último punto, J Marcus (1999:70-71) se refiere a los rituales en poblaciones actuales de Ayutla y Santo Domingo Albarrada, localidad cercana a Mitla, en donde “alimentar a la tierra” u “honrarla” siguen siendo actividades importantes dentro de la comunidad.

López Austin se refiere al ritual como una práctica fuertemente pautada que se dirige a la sobrenaturaleza, pudiendo ser colectiva o individual, de carácter social y establecida por las costumbres o la autoridad. Está dirigida a los entes naturales, pretende afectarlos ya sean dioses o fuerzas. Una parte considerable de los ritos implica un intento de comunicación (Seminario, Cosmovisión, comunicación personal 2013). Textualmente el autor lo define como:

Un hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística (López Austin 2013:25).

La importancia de los rituales en contextos domésticos como estrategias que favorecen un adecuado funcionamiento entre las complejas relaciones que se dan dentro de los mismos conjuntos habitacionales, es abordado por diversos autores y de diversas formas (Aoyama 2007; Brown, Simmons et al. 2002; Carballo 2011a; 2011b; 2012; Inamota 2007; Lesure y Blake 2012; Plunket y Uruñuela 1998; 2005; Uruñuela y Plunket 2002; 2007; Wells 2006). Nos referiremos al objetivo del ritual de la siguiente manera:

... el hombre aprovecha la oportunidad de actuar específicamente en el momento adecuado al cumplimiento de fines precisos. La sucesión cíclica de los tiempos permite al hombre, con el manejo del ritual, protegerse de los cambios que sabe futuros, reparar sus propias ofensas y omisiones, vigorizar su cuerpo, evadir los peligros y fincar en su vida familiar los pasos de transformación (López Austin 2006:118).

Con respecto a la importancia del ritual doméstico, Carballo aborda el tema desde dos perspectivas, la funcional en donde el ritual en sí opera como una amalgama entre las actividades de los miembros de la unidad habitacional y las identidades corporativas. La otra, más práctica en donde el ritual es menos visto como adaptativo y más como generador de relaciones sociales (Carballo 2011a). Al respecto comenta:

Domestic rituals were fundamental for both strategies as they served equally to foster cohesion between corporate kin groups and to differentiate those with greater access to land, labor, and wealth on the basis of a corresponding differential access to esoteric knowledge and supernatural favor (Ibid.:156).

Patricia Mc Anany, al hablar de la aldea maya de Kaxob, al norte de Belice, y en relación con ritual y vida cotidiana se refiere a que: “Los aldeanos son conscientes de su mundo exterior y de su posición dentro del mismo, pero mantienen una identidad sólida que es reforzada con memorias sociales, conocimiento local y estructuras de autoridad familiar” (2011:162). A este respecto retomamos la diferencia que establece R. Liendo a cerca del carácter “público” del ritual en oposición a aquellos celebrados en ambientes contruidos segregados o de escasa participación comunitaria (Liendo 2011:7). El mismo autor nos menciona una concepción, que consideramos relevante con respecto a la frágil línea divisoria que existe entre lo “político y lo social” y la identificación con eventos y representaciones que forman parte integral de las rutinas cotidianas:

Si aceptamos que lo político puede ser encontrado en una variedad de formas sociales, culturales o económicas aparentemente no políticas, entonces también podríamos aceptar que lo que verdaderamente empuja a los individuos a participar en sociedad, lo que captura la imaginación, lo que impulsa a la acción, lo que motiva a querer influenciar el curso de sus vidas particulares, en resumidas cuentas, el

ser político, no es sólo la existencia de líderes carismáticos o un sistema coercitivo efectivo, sino la participación en eventos rutinarios representados a nivel local (Ibid.:9).

Grove D. y Gillespie S., se refieren a la difícil *tarea de esclarecer o diferenciar* actividades rituales dentro de contextos domésticos (2002:13): la división tripartita que hacen los autores al respecto es la siguiente: a) rituales mortuorios: la práctica de enterrar a los miembros de la unidad habitacional en o cerca de las estructuras o patios que la componen, b) rituales generales con base en la presencia de artefactos no utilitarios que reflejan de alguna forma creencias y prácticas que pudieran estar relacionados con ritualidad: figurillas y máscaras, punzones de piedra verde y lancetas de obsidiana y por último c) rituales en estructuras domésticas: consagración y terminación. A partir de ello, los autores plantean una hipótesis en donde la estructura doméstica se somete a una transformación en cuanto a su función: “de Casa a Santuario” (from “House to Shrine”):

... certain households were able to maintain a significant social presence over generations and thereby accumulate many burials within their residences, to the point where the houses became too sacred to live in. As repositories for ancestors and their spirits and also for heirloomed possessions, the dwellings became sanctified, functioning more as a shrines for a burgeoning ancestral cult and serving as a focus for a political network of related families, if not the entire community (Ibid.)

Complementando esta idea de transformación del ritual, A Gazin S, (2001: 263-280), en un estudio comparativo del folklore y el ritual en Escocia, critica el modelo basado en diferenciar drásticamente artefactos rituales de artefactos cotidianos, y propone un modelo basado en un continuum entre lo cotidiano y lo

ritual (continuum-base-model). Esta idea de ritual dentro de un contínuum de comportamiento a través del cual es concebido el mundo, ubica al ritual en uno de los extremos, como una serie de acciones repetitivas y estructuradas. En el otro extremo del ritual estarían los hábitos:

Considering ritual as part of a continuum of behavior which forms the world-view of its participants allows us to analyse both larger public ritual and small house hold ritual. We can then, attempt to understand the roles played by many kinds of material culture in a world view which includes both of these scales. Ritual and habit as the opposite ends of a continuum together constitute people's relationships with the everyday world and the otherworld, (Ibid.).

N. Gonlin habla del ritual en Copan (2007:83-122). Ella establece para esta ciudad maya, tres tipos de sitios jerárquicamente divididos en donde el ritual se enmarca de manera diferente y también jerárquica. El segundo tipo de ritual al que ella se refiere se ubicaría a la escala de grupo corporativo o linaje, llevado a cabo en las residencias de una elite intermedia; reuniría a un grupo de gente unida por afinidad y consanguinidad, podría estar relacionada a gente tanto perteneciente al linaje como a miembros de comunidades rurales también ligados a estos últimos; estaría en una posición media entre las ceremonias públicas a gran escala y los rituales domésticos.

Una situación similar postulamos para el Conjunto de los Pórticos. El ritual estaría enmarcado a un nivel intermedio, entre aquellos dirigidos por las esferas rectoras del sitio, y los llevados a cabo a nivel doméstico. En este caso, tendríamos al Gran Basamento en donde residen los dirigentes del sitio, y Xochitécatl, como gran centro ceremonial (Serra 2012:75). En éste último tendríamos las ceremonias públicas a gran escala: "La segunda ocupación de Xochitécatl puede concebirse como un retorno, el regreso, quinientos años después, de una población que conocía la existencia de Xochitécatl (Ibid.). El lugar se convirtió en un centro ceremonial Epiclásico (600-900 d.C.) de gran

importancia”. En el Gran Basamento, los rituales serían de acceso restringido y dirigidos por la elite gobernante: “Las ofrendas de elementos marinos y objetos de jade, son características de este momento, donde se colocan bajo el piso de los templos, ... ” (Ibid.:76). En el Edificio 2 de la Plaza de los Tres Cerritos, también son comunes las ofrendas conmemorativas, en donde la actividad ritual está enmarcada dentro de las esferas rectoras del sitio.

Con referencia a rituales a nivel doméstico, tenemos evidencia de sahumerios zoomorfos: tlacuaches, pecaríes americanos y una tercera representación posiblemente antropomorfa. Están asociados a cerámica de uso doméstico, en muchos casos cerca de fogones. La asociación del tlacuache con el mito del “robo del fuego”, quien como animal astuto baja al inframundo, lo roba y posteriormente lo entrega al hombre (López Austin 2006:19-21); nos remite a la asociación de estas vasijas con una leyenda que explicaría su presencia en relación con algún tipo de ritual. Estas vasijas pudieron ser utilizadas para resguardar brasas, cerca de un fogón, en donde estarían disponibles. García Cook y Merino Carreón (1988:279-283 Lam. 5) las relacionan con algún ceremonial agrícola, como un “culto al tejón”. También son reportados por R. Lesure (2012:28 Fig. 3.4-3.5) para el área de Tlaxcala. Estos sahumerios son comunes en contextos domésticos del sitio Xochitécatl-Cacaxtla para el período Formativo y aunque no han sido localizados en contextos Epiclásicos certeros (únicamente en rellenos), no descartamos la posibilidad de algún tipo de paralelismo. La presencia de este tipo de vasijas para Oaxaca o el Altiplano durante el Postclásico, con variaciones en forma e iconografía (Carballo 2015 comunicación personal), pudiera ser un indicador de la permanencia de ritual doméstico a lo largo del tiempo en base a esta evidencia.

El carácter residencial del Conjunto de los Pórticos nos sugiere que estas actividades rituales, “pueden ser consideradas como instrumentos a través de los cuales la ideología de un pueblo particular se manifiesta materialmente, proporcionando experiencias compartidas por un grupo mediante la participación en rituales cíclicos” (Liendo 2011:7).

Con base en ello, planteamos la presencia del ritual en el Conjunto de los Pórticos como una actividad intermedia entre ritual doméstico y aquél público a gran escala; como una forma de práctica social cuyo objetivo principal, es mantener, perpetuar y reforzar el sentido de identidad y memoria social compartida. De Grove y Gillespie (2002:78) y de R. Liendo (2011:8), retomamos la noción de *espacio público a menor escala* en relación al Conjunto de los Pórticos, en donde hay una frágil línea divisoria entre lo “político y lo social”; en este entorno, el ritual se enmarca dentro de un *continuum* (Gazin 2001:263-280), en donde la cotidianidad y la ritualidad se entrelazan. Estamos ante un complejo residencial, cuyos miembros pertenecientes a una élite intermedia (Gonlin 2007:83-122), son los que dirigen este evento, mismo que refuerza su estatus dentro de la sociedad del sitio Xochitécatl-Cacaxtla. C. Robin y N. Rothschild (2002) al hablar sobre *Etnografías Arqueológicas*, se refieren al hecho de que se han subestimado los estudios de espacios públicos a menor escala, siendo necesario un estudio holístico de estos contextos en donde influyen aspectos de diversa índole: económicos, políticos, sociales o rituales. El conocimiento arqueológico de ritual a nivel intermedio nos permite movernos más libremente hacia los dos extremos y poder lograr un mejor entendimiento de la mecánica social.

La siguiente definición de ritual complementa nuestro planeamiento al respecto:

Rituals connect people as members of groups that cooperate in economic production and in social and biological reproduction. They foster trust and define affiliation and identity. ... Rituals are considered embodied acts whereby individuals come to share understanding of complex interpersonal and ontological concepts. Domestic rituals imbue residential spaces with meaning (Carballo 2011a:157).

En cuanto a la mecánica del ritual, Joyce Marcus se refiere a él con base a tres componentes. 1) contenido (content), tendría que ver con lo simbólico en

donde la información etnohistórica es relevante. 2) lugar o espacio (loci), y 3) puesta en escena (performance): sacerdotes, dirigentes, hombres y mujeres (Marcus 1999:71). A diferencia del contexto Formativo para el que Marcus propone esta división tripartita del ritual, nuestra evidencia se ubica en el período Epiclásico. Sin embargo, retomamos esta división con base en la evidencia que poseemos.

En nuestro caso, denominamos a los dos últimos aspectos de Marcus (1 y 2 lugar y puesta en escena) como:

Tecnología: requerimientos materiales y/o tecnológicos, necesarios para llevar a cabo el rito, lugar o espacio, -indumentaria, utensilios, etc.-: artesanos: especialistas (no necesariamente de tiempo completo) cuyo bienestar económico se ve favorecido por ser “proveedores” de estos bienes materiales, es aquí en donde introducimos el término “producción ritual” (Monaghan 1998: 2) y producción ritualizada.

Lo simbólico o parte inmaterial lo intangible: (1 contenido): se refiere a la mecánica misma del ritual, enfocado a múltiples situaciones -ritos de iniciación, pedimentos de lluvia, augurios de guerra, etc.; en esta esfera estarían los sacerdotes.

Por último; la concurrencia o audiencia (siguiendo a Gonlin 2007:84-85).

Colin Renfrew y Paul Bahn proponen cuatro indicadores para la identificación de ritual y dieciséis componentes del mismo (2007:375-378). En el caso del Conjunto de los Pórticos se cumplen, como mínimo, siete de estos criterios (2, 3, 7, 8, 12, 13 y 16). Ellos son: Un lugar específico: espacio ritual. Captación de la atención reflejada en la arquitectura: espacio ritual, altar y patio hundido. Una deidad: Huehuetéotl (Figura 5). Símbolos rituales: aplicaciones de braseros con corazón sangrante; cerámica con motivos rituales. Auto Sacrificio: lancetas y buriles. Quemar substancias, consumir alimentos: sahumadores y posible preparación de alimentos o bebidas rituales en relación con un altar-fogón y por último: riqueza e inversión: Conjunto de los Pórticos.



Figura 5. Huehuetéotl localizado dentro del talud este del altar en el Conjunto de los Pórticos

Acerca de los elementos posiblemente utilizados en rituales, tanto sahumeros como navajas para sangrar se relacionan con esta actividad. Con respecto a los primeros P. Plunket se refiere a ellos como directamente relacionados con prácticas rituales: “These censers, or fragments of them, occur wherever ritual took place –in the houses, at provincial temples, and at major temples in large cities- thus linking ritual at the different levels of society through a common ritual practice” (2002:7).

De igual forma, Carballo nos menciona como artefactos no perecederos asociados a rituales, figurillas, lancetas y sahumeros, destacando el papel de estas dos últimas.

Among the possible general rituals undertaken within the house and its environs, those involving figurines, burning censers, and bloodletting involve nonperishable artifacts likely to be recovered during excavations. ...aromatic tree resin and plants were frequently burned in prehispanic domestic rituals. Ceramic braziers and burners found in archaeological contexts attest to these activities and could provide many valuable insights into ancient domestic rituals practices, ... censers are one of the more abundant artifact classes in archaeological assemblages, and a broader perspective in their significance is required to advance our understanding of ritual and identity (2011a:157).

Con base en la presencia de artefactos o enseres relacionados con rituales, Grove y Gillespie se refieren a cuatro de ellos con relación a Chalcatzingo: figuras de cerámica y máscaras, buriles de piedra verde (greenstone awl points) y agujas de obsidiana:

Bloodletting or autosacrifice –the piercing or cutting of body parts to produce blood droplets as a sacrificial offering or ritual veneration- has

been a popular topic of discussion among Mesoamerican scholars since the 1980's Despite its notable association with kinship rites (Schele and Miller 1986, Stuart 1988) autosacrifice seems to have been carried out by most members of pre Hispanic societies, including in association with domestic ritual in a familiar setting. (for example Flannery 1976: 341-344) (Grove y Gillespie 2002:16).

Uno de los objetivos de la presente investigación es dilucidar si se puede hablar de una actividad especializada de carácter ritual. Partimos del hecho de que el complejo residencial en estudio tenía un estándar de vida elevado, con las necesidades básicas cubiertas y sustentadas en áreas de actividad que reflejen lo anterior. Por otro lado, el material arqueológico al que nos referiremos para sustentar la existencia de actividades rituales, está representado por vasijas ceremoniales y artefactos de obsidiana; ambos requieren un planteamiento en el que nos adentramos en temas que tienen que ver con el significado de los complejos procesos ideológicos y cognitivos, en relación con la producción y utilización de objetos artesanales (Carballo 2011:8). Lo anterior implica profundizar en la compleja red de relaciones sociales, en este sentido el ritual forma parte de un sistema regulatorio que estaría inmerso en el marco de la cultura de la sociedad en la que se estudia. El objetivo no es intentar plantear las diferentes formas en las que el término "ritual" ha sido estudiado, definido, contextualizado y aplicado desde los inicios de la historia de la antropología. Tampoco pretendemos ahondar en el tema de religión sino más bien enfocarnos a lo que es y qué significado tiene la práctica ritual dentro del contexto Epiclásico de nuestra evidencia. La visión que C. Geertz plantea acerca de la carencia de aportes teóricos significativos con respecto al estudio de la religión, a partir de los trabajos de Durkheim, Weber, Malinowski y Freud nos sirven de marco introductorio para poder abordar el tema de la ritualidad de una manera similar a la que el autor mencionado lo propone: "desde una dimensión cultural del análisis religioso" (Geertz 2003:88 citando a Parson y Shils 1951):

La manera de hacerlo no es abandonando las dimensiones establecidas de la antropología social en este campo, sino tratando de ampliarlas. Por lo menos cuatro de las contribuciones de los hombres que, como digo, dominan nuestro pensamiento hasta el punto de sojuzgarlo –la discusión de Durkheim sobre la naturaleza de lo sagrado, la metodología de la *Verstehen* de Weber, el paralelo de Freud entre ritos personales y ritos colectivos y la indagación que hace Malinowski sobre la discusión entre religión y sentido común- me parecen inevitables puntos de partida de toda teoría antropológica útil sobre la religión. Pero no solamente puntos de partida. Para movernos más allá debemos colocarnos en un contexto mucho más amplio de pensamiento contemporáneo de lo que ellos abarcan por sí mismos. Los peligros de semejante procedimiento son evidentes: arbitrario eclecticismo, manejo superficial de la teoría, y crasa confusión intelectual. Pero yo por lo menos no veo otro camino para escapar de lo que, refiriéndose a la antropología en un sentido más general, Janowitz llamó la mano muerta de la competencia² (Geertz 2003:88).

En este sentido creemos necesario acotar nuestro campo de estudio con la finalidad de no caer en argumentaciones teóricas al respecto; tampoco buscamos nuevas definiciones de cultura, religión, ritual, o cohesión grupal. De tal forma, retomamos al autor mencionado en cuanto a una definición de cultura, dentro de la cual está inmerso el ritual.

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Ibid.).

El ritual forma parte de un sistema regulatorio que está inmerso en el marco de la cultura: con ello nos referimos a dos aspectos fundamentales: existe una parte material del rito y otra inmaterial o intangible. La primera se refiere a toda una serie de requerimientos materiales y/o tecnológicos que son necesarios para llevar a cabo el rito -desde el espacio mismo, indumentaria, utensilios, y toda una serie de aditamentos; sólo algunos de los cuales serán preservados o vestigios dentro de la cultura material que el arqueólogo encuentra en un contexto específico-. En este marco existen artesanos que están fabricando estos enseres que tiene demanda dentro de la sociedad en la que desenvuelven. Son especialistas (no necesariamente de tiempo completo) cuyo bienestar económico se ve favorecido por ser “proveedores” de estos bienes materiales, es aquí en donde introducimos el término “producción ritual” (Monaghan 1988). Por otra, lo intangible o inmaterial se refiere a la mecánica misma del ritual, enfocado a múltiples situaciones -ritos de iniciación, pedimentos de lluvia, augurios de guerra, por mencionar algunos- y que estaría en manos de sacerdotes. La eficacia dependerá de un engranaje adecuado entre tres esferas, en donde están involucradas las partes productivas que proveen, en nuestro caso de especialistas que aportan los objetos necesarios para el ritual (sahumadores y lancetas), por otro lo simbólico o el *modus operandi* de los personaje que llevan a cabo el ritual (los sacerdotes, también especialistas en este caso de carácter ritual); y por último la audiencia o gente involucrada en las peticiones requeridas. De esta forma se plantea la existencia de una economía relacionada con la eficacia del ritual, a la que denominamos, citando a E. C. Wells (2006:263-312) “economía ritual”.

...current theories of Mesoamerican economies appear to be converging to forge a new, hybrid conceptual framework, ritual economy, which takes into account nonmaterial motives of production, distribution and consumption (Ibid.:266).

Wells se refiere a la necesidad de reconciliar teoría económica con teoría social, por medio del hecho de que las economías prehispánicas mesoamericanas

se articulan con las diversas formas relacionadas con los sistemas de creencias, incluyendo la práctica ritual (Ibid.).

Nos centraremos en algunas preguntas que nos llevaran a adentrarnos de manera paulatina en el complejo contexto Epiclásico de nuestra evidencia. Partimos del hecho de que tenemos una *Unidad Residencial*. Cuáles son los artefactos que definimos como de uso ritual. Posteriormente, por qué le atribuimos un significado ritual a nuestra evidencia arqueológica, ello tiene que ver con el contexto arqueológico, definido éste de una manera amplia. Por último nos cuestionarnos si podemos hablar de producción ritual y/o actividad especializada de carácter ritual que involucra el uso de artefactos especializados de manera recurrente en contextos que nos hablan de ritualidad.

Partiendo de este punto, un primer requisito al hablar de diferenciación social reflejada en el patrón de asentamientos se refiere a que las unidades más cercanas a las clases gobernantes no están relacionadas directamente con la producción de alimentos (agricultura, caza, pesca), sino más bien con el control de dicha actividad. Paralelamente a la elite gobernante y establecida en el mismo Cacaxtla como centro cívico administrativo, y en Xochitécatl como centro cívico ceremonial, postulamos la presencia de una elite intermedia que habitaría en las lomas cercanas a los sitios mencionados. Este estrato de la población estaría involucrada, por principio, con la demanda (dirección y/o elaboración) tanto de productos artesanales requeridos por los estratos de una elite media y alta, así como de generar, regular y transmitir los mecanismos necesarios de cohesión grupal y relacionados con la transmisión del conocimiento. Es en este último aspecto en el que el Conjunto de los Pórticos estaría participando.

De esta forma, abordamos el tema de ritualidad desde la perspectiva de la arqueología cognitiva o arqueología social (Renfrew y Bahn 2007; Shanks 2009). Si bien el estudio de aspectos relacionados con cosmovisión o ritual es de por sí complejo debido a que nos remite a procesos mentales gestados, moldeados y expresados de manera particular por cada cultura o grupo social, al referirnos a

contextos arqueológicos, nos enfrentamos, si tenemos suerte, a la evidencia parcial y fragmentada de lo que pudo ser una actividad de este tipo.

El caso que estudiamos, Conjunto de los Pórticos, residencia perteneciente al periodo Epiclásico, tiene la peculiaridad de tener información que nos indica, con certeza, la presencia de actividades relacionadas con aspectos simbólicos o rituales. Es un espacio habitado por una elite intermedia dentro de la ciudad prehispánica de Xochitécatl-Cacaxtla. Nuestro objetivo es poder demostrar que este grupo de gente lleva a cabo actividades rituales a una escala intermedia. A ellos acuden, periódicamente, la población que de alguna forma está relacionada o emparentada; y cuyo efecto permea a varios niveles: aporta cohesión social y justifica una sociedad jerarquizada dentro del contexto Epiclásico del altiplano tlaxcalteca. La evidencia que sustenta lo anterior se basa tanto en la cercanía y similitud con los espacios del Gran Basamento de Cacaxtla, como en el material arqueológico que relacionamos con actividades rituales: la presencia de un altar con ofrendas y, una deidad, cerámica ceremonial (sahumadores y vasijas con diseños iconográficos complejos), fabricación de lancetas y buriles, entre otros.

En este marco, abordaremos el tema de ritualidad en relación a contextos arqueológicos, para poder establecer, que bajo circunstancias específicas: excavaciones extensivas, material ligado a ritualidad, contexto local y regional, momento social y político, además de tener establecidas las tipologías o tradiciones alfareras, las tecnologías líticas, y sistemas constructivos, entre otros; es posible hablar con certidumbre de una actividad ritual fundamentada. Para poder hacerlo, nos enfocamos en el marco de la arqueología contextual o social, cognitiva, en donde los materiales son vistos dentro de un panorama global: en relación no solo a su funcionalidad sino de una manera dialéctica con entorno, medio ambiente, espacio, tiempo, entre otros.

Con el trabajo que presentamos a continuación pretendemos demostrar cómo es posible aminorar la brecha que existe entre la parte material y la intangible, la evidencia arqueológica y el momento social de la que formó parte. Siendo las fuentes etnohistóricas un elemento importante para nuestra

investigación, podemos también evaluar a la etnografía o a lo social como dato para nuestras interpretaciones.

Procederemos a plantear los fundamentos teóricos en los que esta basada nuestra investigación

FUNDAMENTOS TEÓRICOS: RITUAL Y SIMBOLISMO

La concepción tradicional de concebir sitios y artefactos por un lado y los espacios que ocuparon éstos, por otro, es abordado por Robin y Rotshchild (2002) de manera clara: “Más que simplemente reflejar función, el espacio también expresa conocimiento simbólico y conceptual. ... El espacio no es simplemente un telón de fondo para la acción, está socialmente construido y constituido por relaciones sociales” (Ibid.:160-161). Los autores se refieren a “espacios vivos” (lived spaces), y el rol tiene en la interpretación de sociedades del pasado:

We argue for a concept of lived space that merges the material and the symbolic, and is socially constructed and socially experienced. Through the process of living, people constantly create, transform and experience space and place. Living spaces are multifaceted with many intencional and unintentional meanings contingent on the timing, organization and interaction of thier various human inhabitants (Ibid.:161).

Estos espacios son los generadores de relaciones sociales, ideológicas, económicas, culturales y políticas: “El análisis espacial es crucial para cualquier estudio de la sociedad humana, ya que es a través de la interacción espacial que la gente integra conocimientos locales y personales con procesos político-económicos mayores” (Ibid.).

Los autores se refieren a tres niveles de análisis espacial, estando el primero enfocado a cuestiones materiales, el segundo a mentales e ideológicos. El tercer enfoque se refiere a la conjunción de ambos, siendo el caso en el que basamos nuestro estudio:

But only through a thirdspace approach which views space as a fully active arena of human life that must be simultaneously real and imagined can social scientists grasp the meaning of spatiality of human life (Ibid.:162).

De esta forma, el estudio de lo simbólico implica cierta apertura, dentro de la cual tengan cabida, hasta su comprobación o refutación, una gama de posibilidades: “Symbolism demanded not a fixed specification of singular meaning but a more subtle exploration of a range of posible meanings. ... It proceeded more tentatively, building connections through archaeological data” Shanks 2009:134).

Las fuentes etnohistóricas, como una *herramienta para explorar posibilidades* (Allison 1999:3), juega un papel relevante, principalmente en el altiplano mesoamericano, en donde esta información es abundante. De igual forma podemos hablar de la etnografía, ya que los eventos rituales o festividades de los pueblos actuales se encuentran arraigadas tanto a un pasado prehispánico, como a una herencia colonial y a un presente complejo. Podemos vincularlos a un proceso de gestación largo, influenciado y moldeado por eventos socioeconómicos y políticos, siendo al final de cuentas “expresiones segmentarias dentro de un contexto globalizado” (Ortner 2006:42-62). Mills y Ferguson se refieren a la relación entre fuentes etnohistóricas y/o etnográficas con prácticas rituales y objetos animados, en donde partiendo de un contexto arqueológico bien estudiado a lo largo del tiempo, es posible robustecer la relación entre materialidad y ritualidad en contextos arqueológicos (2008:340). La propuesta de materialidad en arqueología es un tema actual y complejo, que ofrece un enfoque metodológico valioso para el estudio del ritual en sociedades del pasado:

Materiality is not just a word that refers to the presence of materials, therefore, but rather to the active, agential aspect of human and nonhuman entities to affect future actions. Objects, like people, can create enduring dispositions through time as they interactions with people are reproduced, but they can also effect change or transformation... (2008:339). .

Otro aspecto que los mismos autores resaltan en el estudio del ritual es la “explícita incorporación de agencia, estructuración y práctica dentro de los estudios de cultura material” (Ibid.).

Teniendo estas herramientas disponibles, sin embargo, será el contexto de la evidencia arqueológica el que decidirá el rumbo que tome nuestra investigación. El contexto entendido de la manera más amplia, así como el entorno local y regional: refiriéndonos tanto al espacio -arqueología del paisaje- como a la situación sociopolítica que imperaba en el momento histórico al que pertenece nuestra evidencia. Estaríamos hablando de ambos, aspectos sincrónicos y diacrónicos.

Al hablar de estructura y práctica social, Shanks nos refiere al término *poder* y su relación con *agencia*, con respecto a cómo es que la gente opera dentro de la sociedad a la que pertenece: como actor y como creador: el individuo, como sujeto social en su entorno y con un sentido de pertenencia, aporta cambios estructurales tanto físicos (entorno) como cognitivos o de significado (concepciones acerca del mundo y su relación con él): “Concebir a la sociedad de tal forma que le permita a sus miembros ser parte tanto de preservar el orden o cumplimiento de sus leyes y normas, como de poder modificarlas o cambiarlas” (Shanks 2009:135). De esta forma, la definición que hace el mismo autor, nos ayuda a aterrizar aún más este concepto. Él se refiere a agencia como el potencial creativo del sujeto humano, incluyendo sus intenciones y motivaciones; sus capacidades para: realizar proyectos, actuar como sujetos concedores, racionalizar y monitorear reflexivamente el mundo que los rodea (Ibid.:136).

Al referirse a agencia, Ortner habla de la doble adscripción de cultura, entendida ésta desde una perspectiva amplia, como constructora y a la vez transformadora:

The fundamental assumption of practice theory is that culture (in a very broad sense) constructs people as particular kinds of social actors, but social actors, through their living, on-the-ground, variable practices, reproduce or transform –and usually some of each- the culture that made them (Ortner 2006:129).

En relación a la intencionalidad de la agencia, ésta puede variar a lo largo de un continuum, en donde en un extremo estarían las prácticas rutinarias, acciones individuales hasta cierto punto: aquí la intencionalidad de la agencia es leve, apenas perceptible; y en el otro extremo, en cambio, estarían eventos concretos, proyectos, acciones colectivas o “juegos serios”; en donde la intención estaría mucho más focalizada en transformación, control o cambio, en muchos casos en relación al concepto de poder, y ligado a la vez a una relación armónica y dinámica entre la de estabilidad social, la permanencia y el cambio (Ibid.:34-36). En este aspecto es en donde ubicaríamos al ritual en el Conjunto de los Pórticos, como un “juego serio”, en donde los actores sociales, a través del ritual visto como acción colectiva, ejerce un tipo de agencia, generando estabilidad tanto en la vida cotidiana doméstica como colectiva (Ibid.).

Esta búsqueda del equilibrio del hombre como sujeto social en relación a su entorno, entendido éste de la manera más amplia: naturaleza, cosmos, familia, sociedad, reciprocidad, parentesco, cosecha, alianzas, guerra, comercio, etc., nos remite al binomio orden – desorden. Esta dialéctica entre cambio y equilibrio, o entre orden y caos es concebido por Balandier (2003) como una sola entidad, compleja, en movimiento, bajo cuya apariencia existe orden: “cualquiera que sea su objetivo, por su naturaleza, el rito es el orden en sí mismo” (Ibid.:30). A este respecto, el mismo autor, citando a Cassirer menciona que “el mito es el saber colectivo originario que permite estructurar y dar sentido al universo sensible; es la expresión de una difícil búsqueda del secreto del origen, de una puesta en orden prístina del mundo de las cosas y los hombres” (Ibid.:19), y añade que detrás del mito hay una lógica que “actúa para dar al mundo una unidad, un orden, un sentido primordial; es captar cómo la creación pensada a partir de un caos inicial impone sin cesar el doble juego de las fuerzas del orden y el desorden, y las figuras mediante las cuales aquellas actúan” (Ibid.:19). Con respecto a la relación entre mito y restauración del orden:

El mito habla, en su lenguaje propio, de la ambigüedad de lo social y de lo aleatorio que lo afecta: es el resultado de una oscilación necesaria entre alianza y enfrentamiento, orden y desorden. La sociedad es mostrada como el producto de la negociación y el compromiso, de la obligación y de una libertad que puede correr el riesgo del exceso (Balandier 2003:23).

Es en este marco en donde creemos que el ritual se enmarca. Balandier se refiere al mecanismo por medio del cual el ritual se sitúa como una herramienta para mantener en balance al sistema; a la relación sociedad – universo; es el ritual el mecanismo por medio del cual hay un aporte de energía al cosmos: “La máquina del mundo debe ser alimentada con energía vital, con “agua preciosa” es decir, sangre humana. El sacrificio de hombres y mujeres se convierte en una técnica así como también en una operación simbólica y ritual” (Ibid.:23-24).

El rito actúa como mecanismo generador de orden: “En este accionar sin tregua, es lo simbólico y el rito, el imperio de los signos y acciones sacrificiales lo que proporciona los medios para mantener el orden, para luchar contra el desorden general, en cuanto estado atraedor, como se diría hoy” (ibid.:25). Frente a los acontecimientos que pudieran alterarlo, el rito es establecido y ejecutado de acuerdo a las necesidades cotidianas; colectivas o individuales de la sociedad:

Pone en marcha, la información, el saber, bajo este aspecto, puede ser comparado con una memoria (dispositivo de acumulación) en el sentido informático del término. Resulta de la utilización de sus datos según un programa ajustado a un objetivo; por este motivo, comporta fases, secuencias por las cuales se cumple la progresión de su acción. ...Con el apoyo de los dioses, los ancestros u otras entidades, obtenido por su mediación, contribuye al buen funcionamiento de la maquina social cuya energía utiliza y mantiene (Balandier 2003:29).

Habiendo planteado la relación que existe entre ritual y simbolismo, nos preguntamos cómo aquella gente respondería a algún evento determinado, ya fuera éste cotidiano o inesperado. En relación al procesamiento de datos y los aspectos mencionados con anterioridad (contexto local, regional, ambiental, fuentes etnohistóricas), nos será posible abordar el tema de ritualidad y ahondar en este caso específico, cotejando o refutando nuestra hipótesis.

Nos centraremos en un aspecto que relaciona al Conjunto de los Pórticos con las altas esferas rectoras del sitio habitando en el Gran Basamento de Cacaxtla. Intentamos demostrar cómo la evidencia arqueológica, en relación con información etnohistórica, nos está indicando la presencia de un tipo de estrategia de poder. En este tipo de estrategia, el Conjunto de los Pórticos representa a una elite intermedia dentro de la sociedad del Epiclásico en el sitio Xochitécatl-Cacaxtla, en donde se lleva a cabo un tipo de actividad ritual que podríamos definir como corporativa, siguiendo a Blanton, Feinman, Kowaleski et al. (1966), o a Gaxiola como estrategia dual (2010).

De esta forma, este estudio se centra en el marco de un enfoque global, contextual, una perspectiva holística, por medio de la cual se pretende abordar asuntos tanto tecnológicos como simbólicos. Los primeros se refieren a la adquisición y/o producción de artefactos especializados de obsidiana (lancetas y buriles) así como cerámica ceremonial (sahumadores de mango largo y braseros con aplicaciones), resaltando aspectos tecnológicos y socioeconómicos. El aspecto simbólico se relaciona con el contexto y uso que se les está dando; la carga simbólica que ellos poseen y que estaría en manos de una elite. Balancear estos dos enfoques de manera exitosa requiere ser conocedor tanto de la tecnología de las actividades de producción como de las historias culturales de los antiguos artesanos (Carballo 2011a). Esta naturaleza dual de la cultura material o evidencia arqueológica: como objeto y como signo o símbolo la retomamos de Hodder:

Esta red de relaciones puede “leerse” mediante un análisis concienzudo... . La noción de “texto” es más apropiada que la de

“lenguaje”, al considerar la naturaleza dual de la cultura material, como objeto, y como signo o símbolo (Hodder 1994:164). .

Intentaremos unificar dos definiciones clásicas de este concepto metodológico para el análisis e interpretación de nuestros datos. La definición que Renfrew y Bahn dan por un lado y la de Ian Hodder por otro. Para los primeros, la arqueología holística o contextual involucra:

... la investigación exhaustiva de todos los aspectos de la sociedad humana, desde relaciones ecológicas y economía hasta organización social y política o arte e ideología. ... la arqueología holística también abarca diversos métodos y fuentes, incluyendo etnografía, etnohistoria y arqueología conceptual (Renfrew y Bahn 2005:106).

Ian Hodder (1994:133) al hablar de arqueología contextual se refiere a que “independientemente de las preguntas que nos hagamos acerca del pasado del hombre, aunque sólo se refiera a la tecnología o a la economía, siempre intervienen marcos de significado”.

Un análisis contextual implicará, entonces, constantes movimientos entre teoría y datos, utilizando diferentes teorías para descubrir cuál de ellas explica mejor los datos. La metodología contextual descrita aquí se parece al enfoque de Collingwood presentado en el Capítulo 5. En ambos casos, la idea de “comprobar” la teoría por medio de los datos aparece como una descripción inexacta de la interpretación arqueológica, ya que teoría y datos son en parte interdependientes. Por otro lado en ambos casos se ha aceptado que la teoría puede evaluarse rigurosamente en relación con los datos, y que ciertas teorías se ajustan a los datos mejor que otras. ... es importante definir el contexto más amplio posible de significados históricos (sociales económicos,

culturales, tecnológicos, etc.) dentro del cual adquieren su forma las subjetividades de los individuos (Hodder 1994:160-161).

Otro concepto paralelo a la arqueología holística, o contextual se refiere a la “arqueología cognitiva”. Definida por Renfrew y Bahn (2007:355-387) como el estudio de la forma del pensamiento del pasado a través de los restos materiales, y su planteamiento acerca de la identificación de actividades relacionadas con culto o rituales religiosos. En este trabajo, los autores se refieren a la existencia de cuatro componentes básicos para la identificación de tal actividad, mismos que intentaremos identificar dentro de nuestra evidencia arqueológica, centrándonos muy especialmente en el “*contexto*” del material a la manera de Hodder. Estos cuatro componentes, presentes en El Conjunto de los Pórticos, se refieren a: “captación de la atención” (edificio especial reservado a funciones sagradas, material utilizado para el ritual, olores, sonidos), “zona fronteriza entre este mundo y el otro” (arquitectura, mantenimiento del área sagrada), “presencia de la divinidad” (asociación a una divinidad, elementos sagrados) y por último, “participación y ofrendas” (Ibid.:375-378). La importancia de la identificación de alguno o de todos, es la forma que plantean los autores para diferenciar una actividad cotidiana o laica de aquella ceremonial o ritual en la que está involucrada “la ejecución de actos expresivos de adoración a la divinidad o al ser trascendente”, pudiendo ser establecida a través de elementos arqueológicos en un contexto específico (Ibid.:375). Cabe mencionar que los cuatro apartados para la identificación de ritual y mencionados anteriormente, están presentes en la evidencia del Conjunto de los Pórticos. Únicamente, haremos referencia a la producción y utilización de artefactos que consideramos están relacionados con ritualidad: lancetas y buriles de obsidiana y sahumadores.

El análisis tecnológico de materiales arqueológicos, en concreto la lítica tallada, nos aporta información a este respecto en relación a procesos productivos y parámetros o componentes que describen aspectos diversos que nos remiten a hablar de producción especializada. Entre ellos podemos nombrar los siguientes:

tipo de producción (industria prismática, industria bifacial), tipo de artefacto producido (navajas, puntas, raspadores, excéntricos, etc.), escala (a menor o mayor), acceso a materia prima (yacimientos, reutilización de materiales), especialización (navajas prismáticas exclusivamente), intensidad (tiempo completo, intermitente), contexto, entre otros (Flad y Hruby 2007:6). La interpretación de tal actividad involucra aspectos relacionados con la vida cotidiana, y están reflejados en los contextos involucrados en nuestra evidencia. La necesidad de reconsiderar aspectos de la producción artesanal destacando el rol de la ideología y la religión en el proceso de producción ha sido planteada por diversos especialistas en la materia (Carballo 2011,2012; Carballo y Barba 2012; Clark 2007; Flad y Hruby 2007; Inamota 2007; Levine 2010; Mills y Ferguson 2008; Wells 2006). Flad y Hruby comentan:

Beyond the generally critical stance taken by all the contributions, they also share an emphasis on the social meaning of products and production activity in different contexts and the social value of the objects being produced (2007:2).

A continuación nos referimos a este sentido o significado social en relación a producción ritual y a producción ritualizada.

PRODUCCIÓN RITUAL Y PRODUCCIÓN RITUALIZADA

Intentaremos reconstruir con nuestra evidencia los elementos necesarios para poder hablar de “economía ritual” (Wells 2006:265-306) y de “producción ritual” (Hruby 2007:68-87). Al respecto Wells se refiere a economía ritual como un “nuevo híbrido teórico”, resultado de combinar enfoques económico-políticos y aquellos centrados en agencia (2006:265-312). Este concepto tiene relevancia cuando el objetivo es profundizar, en este caso, en el conocimiento de sistemas productivos que están relacionados con componentes tanto económicos como culturales o sociales:

It provides the theoretical linkage between cultural ideas and economic behavior (...). As an element of political strategy, materialization of specific ideologies can be specifically important, because it can be manipulated to promote, disguise and justify elite objectives (...) and more generally to guide social action (Wells 2006:278).

Economía ritual, como un nuevo enfoque, involucra aspectos no materiales de la producción, distribución y consumo:

Recent archaeological researches on prehispanic Mesoamerican economies is making essential -yet unrealized- contribution to informing and enriching economic theories by investigating the diverse pathways in which belief systems articulated with economic systems to fashion and fix structural inequalities. Drawing from varied approaches to political economy and agency, these studies form an emerging theoretical construct that focuses on the manner by which cultural agents materialize and challenge socially negotiated values and beliefs through ritual action and, in the process, express what Wolf (1990.p.587) calls “structural power”. I refer to this construct as “ritual economy” and view it as historical outgrowth of the central question by social scientists about relations among human agency, worldview, economy and power” (Wells 2006:266).

La relevancia de poder hablar de economía ritual en nuestro contexto radica en la relación que existe entre este concepto y su correspondencia con sociedades o entidades que sustentan alto rango. Para las sociedades mesoamericanas el control, consumo y flujo de bienes de prestigio, así como el poder conservar y transmitir su sistema de creencias fue fundamental para su permanencia dentro de las altas esferas o elites de las sociedades a las que pertenecían:

In societies exhibiting social ranking, one way elites advertise and maintain their social status and finance their political operations is by controlling access to and manipulation of basic and critical resources such as food surpluses, exotic goods and esoteric knowledge (Wells 2006:271).

No podemos establecer una división o diferencia substancial entre los conceptos “economía ritual y producción ritual”, ambos están relacionados. Podemos hablar de una economía ritual cuando el producto (también ritual: sahumerios, en el caso del Conjunto de los Pórticos) posee parámetros consistentes en cuanto a intensidad, escala, contexto y significado de la producción, por nombrar sólo algunos. Con respecto a “producción ritual”, Hruby Z. se centra en “ir más allá de la dicotomía entre ceremonial y utilitario y ampliar nuestro entendimiento acerca de aspectos sociales de la producción, aquellos que no son claramente económicos en su significado pero que sin embargo impactan en la organización de actividades económicas” (2007:68-87). Definimos producción ritual de la siguiente manera:

Ritualized production is a category of social practice that encompasses a wide variety of behaviors, both religious and secular: it can be distinguished from non ritualized production in that “steps” are introduced into the production process that are not related to the “basic necessities” of production, including prayers, chants, unrelated bodily movements and gestures (...). Furthermore, the practice of ritualized production does not always include prayers or chants carried out during the actual process of production. It also can include ritual circumscription in which production activities were marked by a series of ritual before, after and during important steps of the production process (...). Ritualized production is not necessarily a constant part of crafting practice and may be employed periodically during particularly important parts of the year (Hruby 2007:70).

Patricia McAnany en el marco del Simposio “Representaciones Públicas en el Área Maya” se refiere al sitio de K’axob, al norte de Belice, y en concreto al hablar de ritual comenta:

John Monaghan (1998) ha sugerido que la práctica ritual debe ser percibida como otro tipo de producción. A diferencia del marco cartesiano, entiendo esta práctica coexistiendo dentro de la red más amplia de actividades domésticas, marcando, por otro lado, la inseparabilidad del trabajo y el rito dentro del ciclo doméstico (Mc Annany 2011:174).

Esta idea de “producción ritual” es la que creemos va implícita con la presencia de la “práctica ritual”.

J. Monaghan (1998) habla de que los aspectos rituales de la producción están tan generalizados en la mayoría de los niveles, que son aspectos indelebles de la producción material, así economía y religión no pueden ser separadas de una manera clara y concisa.

Creemos pertinente hacer una diferenciación entre “producción ritualizada y producción ritual”. La primera está definida por Hruby en la página anterior: la elaboración en sí de la producción (mercancía, bienes, etc.) está siendo ritualizada a través de cantos, oraciones, gestos, etc.; que pueden ir antes después o durante el proceso mismo de producción (esto coincide con la descripción que hace Motolinía que expondremos más adelante). Por el contrario, nos referimos a “producción ritual” simplemente cuando el objeto elaborado está dirigido a una práctica que tiene que ver con rituales, por ejemplo sahumadores, (ambas presentes en la evidencia del Conjunto de los Pórticos).

En este caso (producción ritual) la elaboración en sí no implicaría necesariamente ritualizar la producción por medio de cánticos o alabanzas. Tenemos la evidencia de una cantidad considerable de sahumadores (3544

fragmentos), la similitud entre todos ellos nos indica que la producción está controlada o sistematizada, es aquí en donde nos referimos a producción ritual.

Si bien podríamos referirnos a algún ejemplo etnográfico de producción ritualizada (imágenes de santos, por ejemplo), nos centraremos en los relatos etnohistóricos (Motolinía 1979:71-72) en donde se describe claramente el proceso ritualizado en la producción de navajillas prismáticas para autosacrificio, en donde canticos, purificaciones y ayuno están presentes en el proceso productivo., mismo evento que forma parte de una gran festividad. El caso que presentamos tiene la evidencia de producción en lo que creemos son contextos rituales, a la manera que lo describe Motolinía para la región de Tlaxcala.

En el siguiente capítulo nos referiremos a dos fuentes etnohistóricas que son relevantes para nuestro planteamiento. Posteriormente procederemos a contextualizar nuestra evidencia dentro de los referentes de espacio y tiempo: la relación que hay entre el espacio físico, medio ambiente y temporalidad, para centraremos en la descripción de “La Casa del Pórtico” de manera amplia y poder proceder a plantear la existencia de ritual en contextos habitacionales residenciales y con ello la presencia de una economía relacionada con producción ritual y producción ritualizada.

CAPÍTULO 3. FUENTES ETNOHISTÓRICAS, VOLCANES Y RITUAL

En referencia a la arqueología del paisaje, la relación de los volcanes con aspectos rituales, cosmogónicos o de culto, ha sido ampliamente estudiada tanto a nivel de fuentes históricas, como etnográficas y arqueológicas. Montero (1998:9), ha trabajado la región de la Malinche, y menciona la relación entre la astronomía y el desarrollo de las civilizaciones mesoamericanas, y la acumulación de conocimiento, paulatina, desde un pasado remoto. La actividad de observar los astros en relación a la elaboración de un sistema calendárico, y todo lo que ello implica, estaba a cargo de una elite gobernante-sacerdotal, como lo demuestran las fuentes etnohistóricas, y como es el caso de “los consejos dados a los gobernantes, en el momento de asumir el poder, exhortándolos a la observación de Venus y de diversas constelaciones” (Ibid.:9-10). Bien podemos suponer que los ritos, ligados a la cosmovisión de estos pueblos, eran efectuados con base en este sistema calendárico que regía gran parte de la vida cotidiana y pública de estas sociedades (designaba la época precisa de la siembra así como el final de la época de lluvias y el de la cosecha, los días más adecuados para alianzas, viajes, entre otros). El culto a los volcanes juega un papel primordial, siendo desde tiempos remotos escenarios de actividades rituales con el fin de adorar a las fuerzas naturales representadas en las deidades como Tláloc y Matlalcuéye, entre muchos otros (Ibid.:71-83; 2012). Las festividades que actualmente se llevan a cabo en la montaña son variadas y efectuadas durante épocas precisas durante todo el año (Ibid.).

La información etnohistórica como una “herramienta para explorar posibilidades” (Allison 1993:3), nos permite hacer la comparación de la evidencia, con respecto a lo que se observa en épocas de contacto y con ello argumentar mejor nuestra hipótesis. Presentamos a continuación dos menciones etnohistóricas que nos describen lo que en el siglo XVI encontraron los españoles

en la región e Tlaxcala, y que nos sirve de referente para visualizar al Conjunto de los Pórticos como un espacio público a menor escala, en donde una elite intermedia, lleva a cabo actividades rituales cuya función es dual: aportan cohesión y ratifican en sistema jerárquico dentro de la sociedad Epiclásica del sitio. Nos referiremos igualmente a Francisco Javier Clavijero y su Historia Antigua de México, cuyo relato tiene semejanza con el de Motolinía y nos ayuda a ubicar la evidencia arqueológica dentro de parámetros e ritualidad.

Hernán Cortés (1967:33) en su *Segunda Carta de Relación* se refiere a la ciudad de Tlaxcala, y cómo aspectos relacionados con el modo de gobierno, mercado y organización le resultan de extrema complejidad. La comparación que el autor hace con ciudades como Génova o Venecia, ambos puertos y centros de comercio importantes para la época, o con Granada, la gran ciudad mozárabe, nos indican la complejidad que imperaba en esta región al momento de la conquista. Resumiremos lo referente a tamaño, mercado, estratificación y gobierno con la finalidad de tener un parámetro sobre el cual poder visualizar al ritual, en el Conjunto de los Pórticos. Este fungiría, como un tipo de estrategia de poder corporativa (Blanton et al 1966:1-7), en donde el ritual es visto como una estrategia dual: cohesión y estratificación (Carballo 2011:157), o como una estrategia política por medio de la cual una elite justifica sus objetivos (Wells 206:278, Gaxiola 2010). Esta elite intermedia sería la encargada de aportar cohesión al mismo tiempo de validar un sistema jerárquico dentro de la sociedad del Epiclásico del sitio Xochitécatl.- Cacaxtla.

La tal ciudad es tan grande y de tanta admiración que aunque mucho de lo que de ella podría yo decir dejé, lo poco que diré creo que es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte y de tan buenos edificios y de muy mucha más gente que Granada tenía al tiempo que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan y de aves y caza y pescado de rio y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas. Hay en esta ciudad un mercado en

el que casi cotidianamente todos los días hay en él de treinta mil ánimas arriba, vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y puede haber: así joyerías de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumajes, tan bien concretado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de muchas maneras y muy buena y tal como la mejor de España. Venden mucha leña y carbón y hierbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan la cabeza como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente que entre ellos hay toda la manera de buena orden y policía, y es gente de toda razón y concierto, y así que lo mejor de África no se le iguala. La orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernante, es casi como las señorías de Venecia y Génova o Pisa porque no hay señor general de todos. Hay muchos señores y todos residen en esta ciudad, y los pueblos de la tierra son labrados y son vasallos de estos señores, y cada uno tiene su tierra por sí; tiene unos más que otros, y para sus guerras que han de ordenar juntanse todos y todos juntos las ordenan y conciertan (Cortés1967:33).

Fray Toribio Motolinía (1979:44-47) en su “Historia de los Indios de la Nueva España”, narra el festejo que él titula “*De una muy gran fiesta que hacían en Tlaxcala de muchas ceremonias y sacrificios*”. En este relato se describe un ritual de manera amplia en el que están incluidos muchos personajes, incluyendo aquellos que fabrican los implementos requeridos en el ritual. Podemos dividir esta descripción en cuatro partes, todas forman parte del ritual. Las tres primeras preceden a lo que sería la actividad del auto sacrificio en sí.

La primera se refiere a los *carpinteros labradores de madera*, la segunda a los *maestros talladores de obsidiana* y la tercera a *maestros bien diestros como cirujanos*. Llama nuestra atención cómo la elaboración de implementos requeridos

para el ritual (en este caso agujas de madera y lancetas para sangrar) se percibe como parte del mismo festejo, estaríamos hablando de “producción ritualizada”. En este relato, los tres especialistas son descritos con mucho detalle y son tratados como gente importante y de prestigio, pudiendo catalogarlos como “especialistas rituales” A continuación nos referimos a parte de este relato.

Hacíanse en esta ciudad de *Tlaxcala*, entre otras muchas fiestas , una a el principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacía en el principio del mes de marzo cada año; Y luego iban todos a una gran sierra que esta de esta ciudad cuatro leguas y las dos de una trabajosa subida , y en lo alto un poco antes de allegar a la cumbre, quedábanse allí todos orando, y el viejo subía arriba, al templo en donde estaba un templo de la diosa Matlalcueye, y ofrecía allí unas piedras, que eran como género de esmeralda, y plumas verdes grandes, de que se hacen buenos plumajes , y ofrecía mucho papel e incienso de la tierra, rogando con aquella ofrenda a el señor su dios y a la diosa mujer que les diese esfuerzo para comenzar su ayuno y acabarle con salud y fuerzas para hacer penitencia. Hecha esta oración volvíanse para sus compañeros y todos juntos se volvían para la ciudad. Luego venían otros menores servidores de los templos , que estaban repartidos por la tierra sirviendo en otros templos, y traína muchas cargas de palos, tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, y poníanlos en el principal templo, y dábanles muy bien de comer, y venían muchos carpinteros, que habían rezado y ayunado cinco días, y aderezaban y labraban aquellos palos, y acabados de aderezar fuera de los patios, dábanles de comer, e idos aquellos venían los maestros que sacaban las navajas, también ayunados y rezados, y sacaban muchas navajas con que habían de abrir las lenguas, y así como sacaban las navajas, poníanlas sobre una manta limpia, y si alguna se quebraba a el sacar, decíanles que no habían ayunado bien .

Nadie que no vea cómo se sacan estas navajas podrá bien entender cómo las sacan, y es de esta manera: primero sacaban una piedra de navaja, que son negras como azabache y puesta tan larga como un palmo algo menos, hácenla rolliza y tan gruesa como la pantorrilla de la pierna y ponen la piedra entre los pies y con un palo hacen fuerza a los cantos de la piedra, y a cada empujón que dan, salta una navajuela delgada con sus filos como de navaja; y sacaban de una piedra más de doscientas navajas, y a vueltas algunas lancetas para sangrar; y puestas las navajas en una manta limpia, perfumábanlas con su incienso, y cuando el sol se acababa de poner, todos los ministros allí juntos, cuatro de ellos cantaban (a) las navajas con cantares del demonio, tañendo con sus atabales; y ya que habían cantado un rato, callaban aquellos y los atabales, y los mismos, sin atabales, cantaban otro cantar muy triste, y procuraban devoción y lloraban; creo que era lo que luego habían de padecer. Acabado aquel segundo cantar estaban todos los ministros aparejados, y luego un maestro bien diestro como cirujano horadaba las lenguas de todos por medio, hecho un buen agujero con aquellas navajas benditas; y luego aquel viejo y más principal ministro, sacaba por su lengua de aquella vez cuatrocientos y cinco palos, de aquellos que los carpinteros ayunados y con oraciones habían labrado; los otros ministros antiguos y de ánimo fuerte, sacaban otros cada cuatrocientos cinco palos, que algunos estaban tan gruesos como el dedo pulgar de la mano, y otros algo más gruesos; otros había de tanto grueso como puede abrazar el dedo pulgar, y el que esta par de él, puestos en redondo; otros más mozos sacaban doscientos, como quien no dice nada. Esto se hacía la noche que comenzaba el ayuno de la gran fiesta, que era ciento sesenta días antes de su pascua. Acababa aquella colación de haber pasado los palos, aquel viejo cantaba, que apenas podía menear la lengua; mas pensando que hacía gran servicio a dios esforzabase cuanto podía. Entonces ayunaban de un tiro ochenta días, y de veinte en veinte días sacaba cada uno por su lengua

otros cuantos palos, hasta que se cumplieran los ochenta días , en fin de los cuales tomaban un ramo pequeño, y poníanle en el patio donde todos le viesan , el cual era señal de que todos debían comenzar el ayuno; y luego llevaban todos los palos que habían sacado por las lenguas. Así ensangrentados, y ofrecíanlos delante el ídolo, y hincaban diez o doce varas de cada cinco o seis brazas, de manera que en el medio pudieran poner los palos de su sacrificio, los cuales eran muchos por ser los ministros muchos (1979:44-47).

En este relato observamos como las materias primas y los objetos - herramientas relacionadas con ritualidad- tienen un espacio en la ideología de los grupos humanos que estudiamos, y cómo el valor material es influenciado por aspectos ideológicos. El uso diferencial que podríamos observar al tratarse de herramientas relacionadas con ritualidad nos refiere a la imposibilidad de tratar separadamente aspectos relacionados con ideologías, ya sean éstas políticas, religiosas, tecnológicas, económicas, entre otras, ya que cada una de ellas se sobrepone o traslapa en algún momento. Jon C Lohse, citando a Insoll (2004: figura 2), se refiere a ritual e ideología, y se cuestiona si la separación analítica que acostumbra la Nueva Arqueología de la religión respecto a otros aspectos tangibles de la cultura es apropiada, y habla de la reubicación de la condición de la religión en un contexto global de la conceptualización del pasado: religión y: organización social, tecnología, economía/comercio, muerte y subsistencia (2007:3-4).

Otro aspecto que rescatamos de esta última mención etnohistórica es la presencia de especialistas, no necesariamente de tiempo completo, cuyo trabajo está relacionado con ritualidad: estaríamos hablando de especialistas rituales: *carpinteros labradores de madera, maestros talladores de obsidiana y maestros bien diestros como cirujanos.*

Francisco Javier Clavijero en Historia Antigua de México, relata un ritual celebrado en honor al dios Camaxtli en la cima de la montaña la Malinche, en él,

describe, de igual manera que lo hace Motolinía, el acto repetitivo de “pasar astillas de madera por la horadación que hace un personaje de alto rango”.

Bajaban después del monte y se mandaban hacer navajas de Iztli y un gran número de varillas de diferente grueso. Los artífices de estos instrumentos antes de hacerlos debían ayunar cinco días, y si se rompía algún cuchillo ó vara, se tenía por mala señal y se atribuía á haber sido quebrantado el ayuno por algún artífice. Después comenzaba el de los tlamacaxqui, el cual no duraba menos de ciento setenta días. En el primero se hacían un agujero en la lengua para introducir en él varas, y sin embargo de que fuese grande el dolor que sentían y mucha la sangre que arrojaban, se esforzaban a entonar cánticos a su dios, repitiendo tan cruel operación cada veinte días (Clavijero 1853:131).

La relación entre sahumadores y rituales de autosacrificio, ya sea a través de puntas de maguey, astillas de madera, lazos, espinas de mantarraya o artefactos de obsidiana es evidente en numerosos códices, en donde ambos elementos se asocian. El uso de sahumadores era una práctica común en tiempos prehispánicos y practicado por todos los miembros: mujeres, hombres, niños y adultos, civiles y religiosos, plebeyos nobles y soberanos, siendo los varones sacerdotes los que los utilizaban de una manera recurrente (López Luján 2012:124). Tenemos elementos suficientes para poder hablar de una actividad ritual en donde están presente estos dos elementos: sahumadores y lancetas de obsidiana. Todo ello en y cerca del espacio ritual, en donde al igual que en algunas imágenes de códices vemos estos dos tipos de artefactos.



Lámina 1 Dos sacerdotes sahumando y haciendo penitencia. Tomado de López Lujan (2012:126) (Durán 1984 Vol. 2 Cap. LXXXIII).



Lámina 2 Una mujer incensando durante la Fiesta de Fuego Nuevo. Tomado de López Lujan (2012:124). Códice Florentino lib.VII, fol. 21r. (Sahagún 1979).

La investigación sobre El Conjunto de los Pórticos es un ejemplo de coordinación entre diversas disciplinas, así como el resultado de muchos años de estudio. Lo anterior da lugar a la posibilidad de hablar, con certidumbre, de una actividad ritual insertada en un contexto temporal y espacial bien conocido: la sociedad prehispánica de Xochitécatl-Cacaxtla. Abordando el tema desde un panorama integral; las fuentes etnohistóricas, la etnoarqueología, y la arqueología misma, entendida ésta desde una perspectiva social, juegan un papel decisivo en el marco de la interpretación de los datos.

La evidencia que nos refiere a ritualidad puede ser descrita con base en seis parámetros: 1) presencia de una deidad, 2) complejo residencial con áreas de actividad bien diferenciadas, 3) la presencia de cerámica con diseños iconográficos complejos, 4) la relación con los volcanes y 5) concentraciones importantes de: sahumadores de mango largo y en relación a ellos 6) fabricación lancetas y buriles. Los implementos utilizados en el ritual descrito por Motolinía coinciden con la evidencia arqueológica que tenemos en el Conjunto de los Pórticos. Por un lado la existencia de lancetas y buriles así como la evidencia de talla *in situ*. Por otro tenemos al menos tres fragmentos de palillos o astillas (descritos como *palos* por Motolinía) que pudieran estar relacionados con la actividad misma del auto sacrificio, posterior a la perforación de la piel descrita en la fuente etnohistórica. El material con que están elaborados estos últimos artefactos aun no es identificado, pues visualmente se asemejan a madera, aunque podría tratarse de hueso. Contamos con una cantidad importante de sahumadores con huella de uso y fragmentados.

La escultura de Huehuetéotl, no sólo es importante por tener evidencia con ella de presencia de culto, uno de los indicadores de ritualidad, sino porque se trata de una efigie del Dios Viejo que puede tratarse de una reliquia, a juzgar por el tratamiento o reconstrucción que se le practicó en época prehispánica, previa a su colocación dentro en el Altar. Esto está relacionado con el alto rango que ostentaban los sacerdotes o habitantes de este complejo residencial.

La presencia de todo ello en y cerca de una habitación denominada espacio ritual en asociación a un altar y una deidad, conforman nuestra evidencia para hablar de ritualidad.

Procederemos a describir brevemente el espacio que comprende este conjunto residencial con base en la información arqueológica que nos permite hablar de ritualidad, tomando en cuenta los seis aspectos mencionados con anterioridad y relacionados con la información etnohistórica presentada.

CAPÍTULO 4. CONJUNTO DE LOS PÓRTICOS

El complejo residencial que nos interesa analizar, es parte de un conjunto arquitectónico compuesto por varios espacios (Figura 6). Su localización, a 1.4 km en línea recta del Gran Basamento de Cacaxtla, y el volcán La Malinche al este, lo sitúan en una posición estratégica que creemos está relacionada con el rango que ostenta el complejo.

Se caracteriza por tener acabados elaborados: el uso de pisos estucados, tanto en ambientes cerrados como en patios, muros de contención perfectamente careados para la remodelación de espacios, restos de pintura en muros internos, desagües, contrafuertes, apisonados de lodo y tezontle, áreas bien definidas para la preparación de alimentos, y almacén (un cuexcomate), talla de obsidiana para autoconsumo y cerámica con diseños iconográficos complejos, son parte de los elementos que lo definen.

Procederemos a describir el espacio arquitectónico del Conjunto de los Pórtico. Lo anterior se hará con base en los Informes Técnicos de Excavación, principalmente 7a y 8a Temporadas de Campo; así como en los diversos Informes Técnicos de Análisis de Material Cerámico: 5ª, 6ª Y 7ª Temporadas de Campo (Serra, Lazcano y Blanco 2009, 2010, 2011 y 2013; Serra, Lazcano y Romero 2009). Las imágenes que completan la descripción del espacio arquitectónico en su conjunto, están basadas en su totalidad, en estas fuentes.

Sobre la construcción de una plataforma para nivelar el terreno tenemos como punto central un espacio abierto al que hemos denominado Patio Hundido. Está cerrado en tres lados por estructuras. En el centro se localiza un altar cuadrangular con un marcador de piedra basáltica.

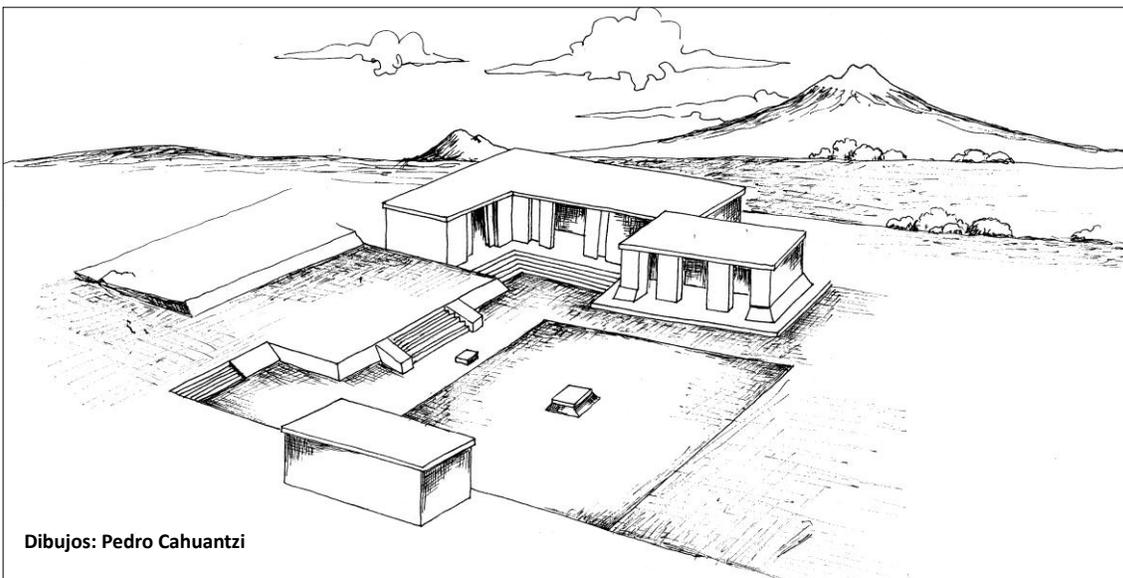
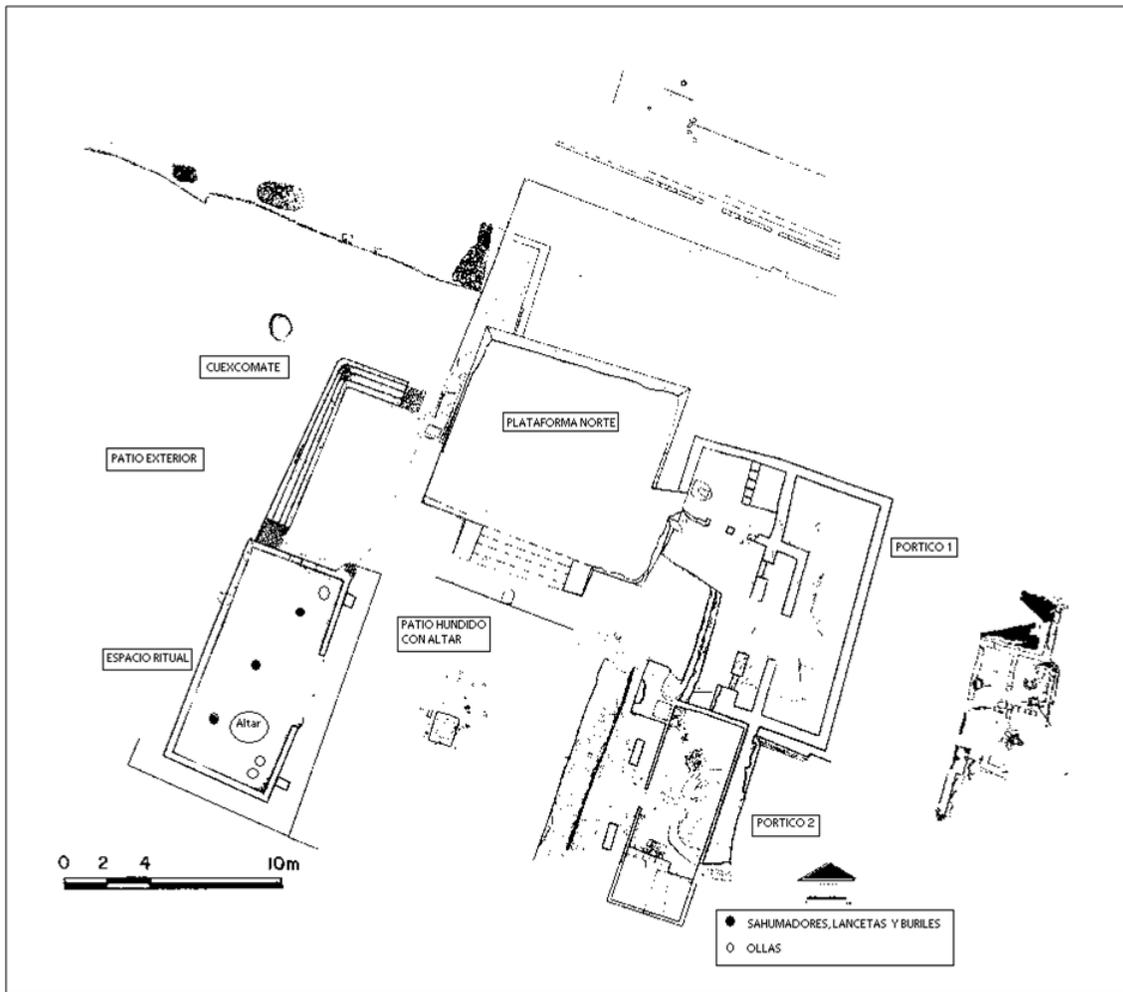


Figura 6. Planta y reconstrucción. Conjunto de los Pórticos.

DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO DE LOS PÓRTICOS.

Patio Hundido y Altar

El conjunto formado por el Patio Hundido, el Altar, y los elementos asociados a él, formaron parte de al menos tres remodelaciones, todas ellas dentro del periodo Epiclásico y evidentes en tres pisos de estuco superpuestos, muy cercanos uno del otro (menos de 10 cm en los tres casos). A través de los diferentes elementos localizados en este espacio, será posible concretar aspectos relacionados con la vida ritual y funeraria de los residentes. Se hará una breve descripción, con la finalidad de contextualizar nuestra evidencia.

El Patio Hundido se localiza en los sectores E96S491, 492 y E97S491, 492. La profundidad con respecto al nivel actual del terreno es de 1.65-1.70 m. La superficie del patio está formada por un apisonado muy compacto de lodo, que se extiende en dirección norte y oeste hasta la denominada “Plataforma Norte”, y espacio ritual respectivamente. Hacia el este se localizan dos habitaciones mismas que le dan nombre al complejo: Pórtico 1 y Pórtico 2. Hacia el sur no hay estructura, sino un espacio abierto en esta dirección.

Al centro del patio, en el cuadro 25 del sector E96S491 se localiza el Altar (E-O 1.30–1.31 m; N-S 1.10–1.00 m) Presenta restos de estuco y está formado por una sección cuadrangular y un talud volado que surge del nivel del piso de lodo y se une al cuerpo del altar, formando talud-tablero. Ambos, Altar y piso de lodo conforman lo que llamamos Patio Hundido. El talud (E-O 1.88– 1.74 m.; N-S 1.80-1.45 m.) desplanta del piso de estuco que circunda al Altar, indicador de que fueron construidos en un mismo momento. Para su construcción se emplearon piedras amalgamadas con lodo, recubiertas con estuco aplanado con algún tipo de fibra vegetal. En el área del patio hundido llaman la atención manchas de ceniza y carbón, evidencias de algún tipo de actividad, principalmente hacia el este, en dirección a la Malinche.



Figura 7. Altar con talud y tablero.



Figura 8: Acercamiento del Altar con su marcador.

La prospección alrededor del Altar tuvo como resultado elementos complejos. Serán descritos brevemente los hallazgos en referencia a la ubicación con el Altar.



Figura 9. Altar antes y durante la excavación

Al Este del Altar

Se localizaron dos entierros, una mandíbula de perro-lobo, una escultura y un piso de estuco, y una huella de poste. En referencia al Entierro 1, tenemos lo siguiente:

Se trata de un entierro primario, directo e individual; pertenece a un individuo adulto, dispuesto en posición sedente con una orientación noreste con respecto al cráneo. Éste se encontró fragmentado y colapsado entre los cóndilos del fémur. El estado de conservación es malo. Se observa, principalmente en los huesos largos, manchas negras a manera de lunares, mismas que nos indican la presencia de algún tipo de hongo. Los huesos se hacen polvo al intentar retirarlos de la matriz de tierra en la que se encuentran. No es posible identificar con veracidad algún dato métrico que nos refiera a sexo o edad. Se localizó un incisivo con mutilación dentaria en forma de “T” lo que nos indica que esta práctica estaba presente. No se preservó la mandíbula, a excepción del incisivo mencionado.

Tiene como ofrenda seis vasijas: tres platos trípodes pequeños del tipo Bloque Rojo sobre Café, una olla Café Palillo, y otra del tipo Cerritos Café Oscuro, ambas incompletas; además de un plato trípode completo del tipo Café Palillos (Foto 57 y 58). La olla con tapa que se observa al noreste del Entierro 1 (Foto 58) no pertenece a la ofrenda de éste, sino que está relacionada con los hallazgos de la 7ª temporada.

Las cinco primeras piezas están colocadas muy cerca del cuerpo, alrededor de éste; junto, un pulidor de basalto que estaría colocada al nivel de la nuca del individuo. Se reitera la mala conservación de los huesos, mismos que fueron retirados fragmentados (Serra, Lazcano y Blanco 2011:40).

El Entierro 2 es primario, directo e individual, compuesto por un cráneo con 3 vértebras cervicales en posición anatómica. Su orientación es noreste al igual que el Entierro 1:

Fue necesario retirarlo en bloque con la tierra que lo rodeaba, pues se encuentra literalmente adherido a ella. Entre el altar y el cráneo se encuentra una huella de poste con un diámetro no mayor a 5cm. Esta huella tiene una profundidad de 8 cm. y es intrusiva en una sección periférica del cráneo, hecho que interpretamos como fortuito y no deliberado (Foto 60). Es un orificio redondeado de consistencia compacta y con las huellas de pequeñas estrías que debieron pertenecer al contacto de la tierra con algún tipo de madera. El estado de conservación es muy malo (Foto 61 y 62). Muy cerca de él, en dirección norte se localiza el Entierro 1 (Foto 63) (Ibid.:43).



Figura 10. Entierro 1, al este del Altar



Figura 11. Entierro 1 al este del Altar



Figura 12. Huella de poste, debajo Entierro 2

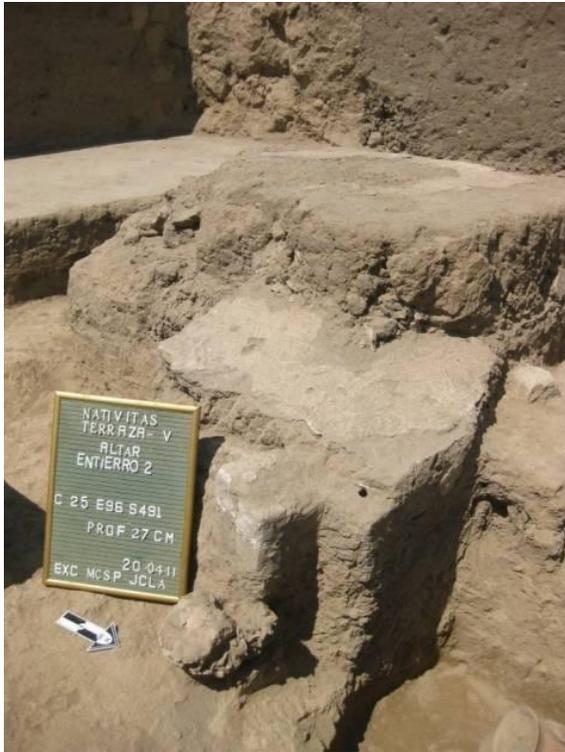


Figura 13. Entierro 2, al pie del altar en dirección este

Otro hallazgo muy cercano al altar así como a Entierro 1 y 2 es una mandíbula de animal. Alrededor de ella se ubicaban los huesos pertenecientes a las pezuñas del animal. Se piensa que pudo haber sido una vestimenta ritual, enrollada, formada por la piel, cabeza y pezuñas de un perro-lobo (a juzgar por los molares).

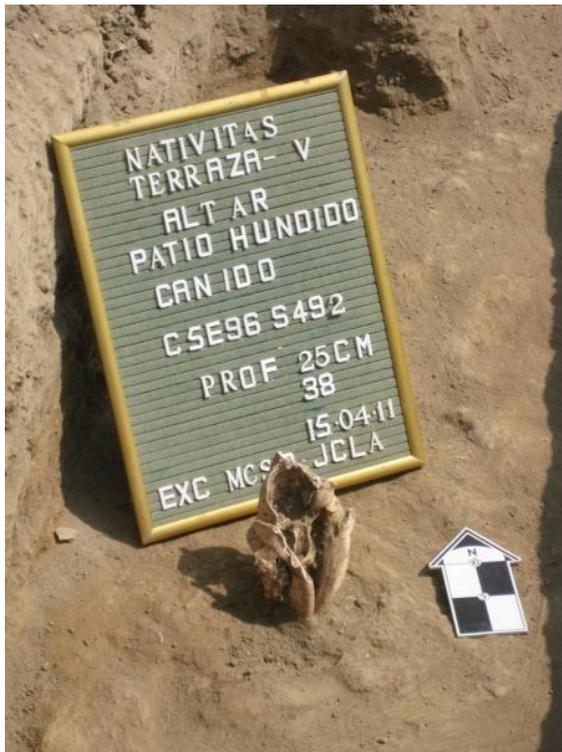


Figura 14. Cráneo y mandíbula de un cánido con falanges.
Vestimenta ritual, enrollada y enterrada al pie del Altar

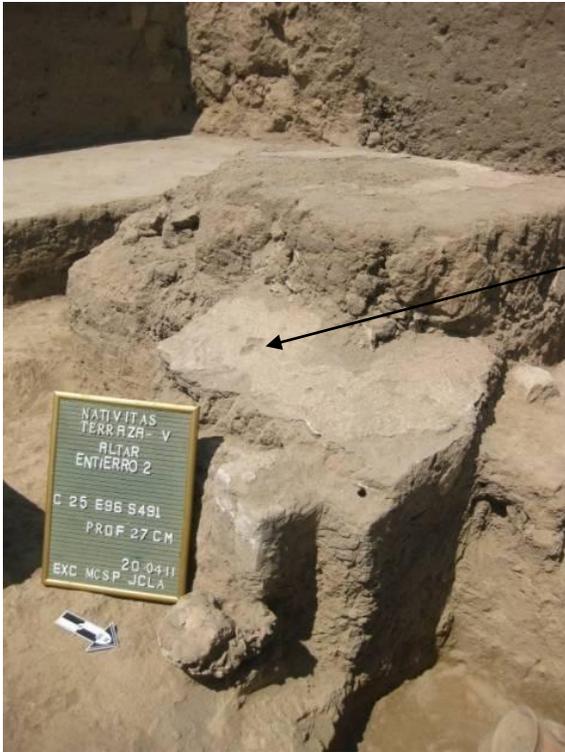


Figura 15. Acercamiento. Cráneo y mandíbula de un cánido

Dentro del pequeño talud este del Altar, viendo hacia el él, se encontró una escultura del Dios viejo el Fuego Huehuetéotl. Esta pequeña deidad se colocó estratégicamente dentro del altar a la hora de construirlo, dentro de un espacio que no excede la altura de la escultura. Consideramos que es una reliquia debido a que su morfología nos remite a épocas Formativas, y al hecho de que fue objeto de una reconstrucción en época prehispánica: la escultura se fracturó a la altura del rostro, y se efectuó una restauración en época prehispánica. Esta restauración consistió en moldear con estuco la parte afectada y posteriormente se intenta igualar el color de la piedra con algún tipo de arcilla. Esta parte añadida a la escultura fue localizada a unos centímetros de ella. Pensamos que una vez restaurada se colocó dentro del el Altar y con el paso del tiempo, este añadido, se volvió a fracturar



Figura 16. Panorámica de la sección al este del Altar y los hallazgos relacionados



Ubicación del Huehuetéotl antes de ser descubierto

Figura 17. Entierro 2 y talud del Altar dentro del cual se localiza una escultura de Huehuetéotl



Figura 18. Altar, Huehuetéotl, Entierro 1 y 2



Figura 19. Huehuetéotl

Al norte del Altar

En la prospección al Norte del Altar, se localizó un entierro (E-5). Muy cerca se localizaron más de 11 huellas de poste de dos diámetros diferentes y sin algún patrón aparente, pudiendo ser porta estandartes. También se ubicaron dos pisos de estuco y al menos dos apisonados de lodo. Dos ollas con tapa, una de ellas con restos de huesos cremados de infantes y de cánidos, completan el hallazgo en esta dirección. En relación al entierro:

Se trata de un entierro primario individual, en posición sedente, viendo hacia el altar, el cráneo se encontró depositado entre sus extremidades inferiores (Foto 39) Los restos corresponden a un individuo de entre 18 y 21 años (osificación de la clavícula). A nivel macroscópico no se observan evidencias de patologías en hueso, poniendo mayor

énfasis en huesos largos, vértebras, costillas y cráneo. Presenta mutilación dentaria en los incisivos centrales; incisivo lateral y canino izquierdo. Primero se limo el ángulo distal de los incisivos centrales superiores hasta obtener un ángulo recto abierto hacia abajo y afuera, de manera que juntos dan el aspecto de “T”; posteriormente se modificó la cara vestibular de los incisivos centrales; incisivo lateral y canino izquierdo, mediante la incrustación de un disco circular de pirita en cada pieza dental originando la mutilación tipo G2 según la clasificación de Romero (1958: 35-47). (Foto 40) (Serra, Lazcano y Romero 2009:29).



Figura 20. Entierro 5, al norte del Altar

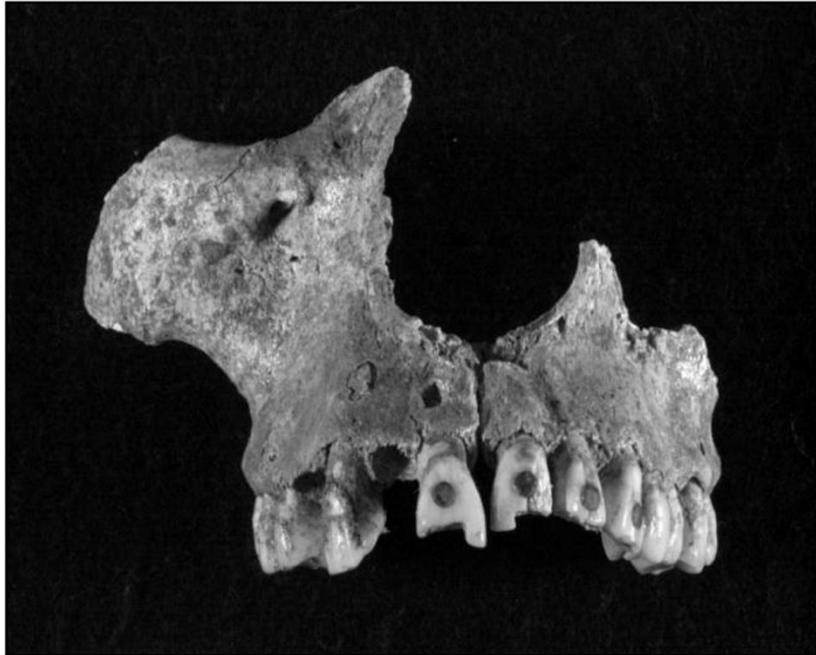


Figura 21. Entierro 5: Mandíbula con mutilación e incrustación dentaria

En dirección oeste transcribimos el siguiente hallazgo:

.... se localizó un entierro consistente de un cráneo con mandíbula y a los lados del mismo y a la altura de los huesos temporales, fueron colocados los pies y manos (Foto 37). El estado de conservación fue malo, ya que al ir explorándolo los huesos se desintegraban. Los restos corresponden a un individuo de sexo masculino de aproximadamente 30 años edad. Se observó una lesión en la superficie del hueso frontal del lado izquierdo posiblemente a causa de un treponema (antropóloga física, Abigail Meza comunicación personal). Al realizar el análisis con

microscopio se observó que el cráneo, los huesos de las manos y los pies fueron depositados en fresco y por lo tanto no presentan huellas de haber sido decapitados o desmembrados. Como parte de la ofrenda se recuperó un vaso de ónix fragmentado con pintura roja (Foto 38) (Serra. Lazcano y Romero 2009:30-31).

Adicional se localizaron dos huellas de poste más y una ofrenda compuesta por dos cajetes hemiesféricos, así como un piso de estuco y apisonado de lodo

La excavación hacia el sur resultó estéril. No se localizaron elementos ni restos de pisos asociados.



Figura 22 Entierro 4, oeste del Altar



Figura 23. Vaso de ónix con cinabrio, ofrenda de Entierro 5

Pórticos

En dirección este del Altar se localizaron los llamados Pórticos, mismos que le dan nombre al sitio. Son dos complejos anexos, a los cuales se accede por medio de un vestíbulo y dos grandes pilastras cuadrangulares que recuerdan a aquellas que forman parte de la arquitectura en el Gran Basamento de Cacaxtla. Son espacios estucados: tanto paredes como pisos, vestíbulo, pilastras y muros externos e internos. Se aprecia bien el área de acceso, en donde el estuco rodea el espacio interior-exterior. También podemos diferenciar dos clases de estuco, el de interiores más fino y pulido y el de exteriores, de uso más rudo. Colinda uno con el otro, y siendo recintos independientes con accesos separados, son el límite en esta dirección.

Tenemos en orden espacial los siguientes elementos: Banqueta 1, Banqueta 2, Pórtico 1 y 2: con pilastras rectangulares, y dos habitaciones así como un espacio abierto en dirección este.

El Pórtico 1 es una habitación en forma de “L” con un vestíbulo. En el acceso se localizó una cista con una rica ofrenda dentro de la cual destacan conchas, cuentas, un espejo de pizarra, una placa rectangular metálica y vasijas presumiblemente matadas, entre otros, (Serra y Lazcano 2005). Su ubicación, al sur este de la Plataforma Norte y adosado al Pórtico 1, nos sugiere que ambos pórticos fueron contemporáneos pero el Pórtico 1 fue añadido a la planeación original. De esta forma nos referiremos más ampliamente al segundo.

El Pórtico 2, de la misma forma que el Pórtico 1, está compuesto por un vestíbulo con dos grandes pilastras rectangulares que sosteniendo una techumbre daban acceso a un espacio abierto o habitación en dos niveles, de los cuales únicamente fue posible descubrir uno de ellos. Se trata de una habitación rectangular que limita en su lado sur con una banqueta estucada, a la que denominamos nivel superior. En referencia a la habitación principal, los muros este oeste y norte están íntegros, incluyendo el acceso a la habitación que está centrado con respecto a las pilastras.

El estado de conservación de los muros es muy bueno, debido a que en el momento de la remodelación de espacios, cuando el Pórtico 2 deja de ser un espacio funcional, éste se cubre totalmente con una capa de tierra compactada, que incluye material cerámico y lítico principalmente, lo que permitió la conservación del estuco que cubre pisos, muros y elementos asociados. A la par de ubicar el perímetro de la habitación fue detectada una mancha de ceniza con tierra y carbón de 4 metros cuadrados aproximadamente, en la sección centro norte de la habitación. Debajo de ella se localizaron diversos elementos dentro de los que destacan y fogón circular y cerámica doméstica abundante con huellas de exposición al fuego. Las dimensiones son las siguientes:

Los muros norte y sur miden 3.15m; el oeste 6.30 m. y 6.70 el este. El acceso o puerta mide 0.85 m y se localiza sobre el muro oeste, a 3.10 m de la esquina noroeste y 1.55 de la suroeste. El ancho de los muros de la habitación es de 12cm., está formado por adobes, mismos que

tienen una capa de lodo y arena sobre la cual se aplicó el estuco, tanto en lo que sería el muro interno de la habitación, como en la parte exterior del mismo. Las esquinas noreste y noroeste de la habitación están bien conservadas, con el estuco que asciende desde el piso de la habitación hasta la parte superior del muro. De la misma forma se observa con claridad cómo este estuco rodea los muros de acceso o entrada a la habitación, (el mismo estuco que cubre la banqueta 2 y las pilastras norte y sur, se extiende hacia el interior de la habitación). Los testigos de los muros tienen en la esquina NO 51 cm. de alto, en la NE 59 cm. (Fotos 23, 25, 28 y 30). En el centro de la habitación se localiza un fogón circular al que nos referiremos adelante (Ibid.:20).

En referencia al límite sur de la habitación, transcribimos lo siguiente:

La sección sur de la habitación presenta dos elementos: una banqueta de tepetate con un apisonado de lodo como terminado (muro suroeste, cuadros 10, 15, 9 y 14 E97S492) y otra de adobes totalmente estucada (muro sureste, cuadros 15 E97S492 y 11 E98S492). Estos dos elementos conforman un nivel superior dentro de la habitación, formando una especie de escalón o banqueta. Los testigos en los muros que conforman la esquina entre la banqueta de tepetate y el muro oeste tiene una altura de 34 cm y aquella formada entre la banqueta de estuco y el muro este es de 50 cm. (Fotos 24, 26 y 27). Adosado a la banqueta de tepetates y metiéndose parcialmente por debajo de ésta, se localiza otro fogón, de menor tamaño y con evidencia, al igual que el primero, de gran actividad como lo muestran los materiales arqueológicos asociados a él (Fogón 2). El estuco de la banqueta que pertenece al límite en dirección sureste nos proporciona información para describir un acabado de estuco para interiores o espacios cerrados, que es de mucha mejor calidad de aquel para

exteriores. No tiene gravilla, sino una fina capa de arena sobre la cual se aplica el estuco, mismo que presenta un pulido de mucha mejor calidad (Ibid.:21-22).

En el muro oeste fueron localizados restos de pintura roja. Dicho muro es el que presenta mayor deterioro por lo que el estado de conservación es malo. Se trata de una porción pequeña de 5 por 5 cm. que tiene un remanente muy deteriorado de lo que pudo ser un friso rojo con dos capas de pintura superpuestas, aplicadas en momentos diferentes.

El fogón mayor, es de forma circular y tiene un diámetro de .90 cm. Está formado por fragmentos de tepetate careado y amalgamados con lodo. Su localización coincide con la evidencia de la mancha de ceniza reportada al inicio de la excavación en esta área. El fogón de menor tamaño se ubica en el extremo sur de la habitación, al oeste de la banqueta de estuco y al pie de la banqueta de tepetate. Dentro del material asociado tenemos una cuenta de piedra verde, así como abundante ceniza, hueso y material cerámico en menor proporción.

Además de los dos fogones, un elemento más dentro del Pórtico 2 se refiere a una división en la sección este. Se localizó un bordo de barro moldeado directamente sobre el piso estucado, ambos extremos del mismo rematan en la pared este de la habitación y forman un espacio delimitado de forma ovalado. El material arqueológico nos indica que esta área dentro de la habitación difiere del resto ya que en ella no hay cerámica doméstica, incluso estando una pequeña sección del mismo bordo divisorio, en contacto con el fogón circular, en donde este elemento es abundante. Pudo estar dedicada al resguardo de alimentos. Un fragmento de olote carbonizado proviene del interior del fogón central (Serra, Lazcano y Blanco 2011):

En la sección sur este de la habitación, en cuadros 1, 6 E98S492 y 11 E98S492 y la porción sur de cuadro 21 E98S491, sobre el piso de estuco

que cubre la totalidad de este espacio cerrado, se localizó un bordo hecho de lodo en forma oval (Foto 35). Este espacio estaba delimitando un área dentro de la habitación cuyos fines por el momento, desconocemos. En su sección más al norte, inicia sobre la pared este de la habitación, al sur de cuadro 21 E98S491 y corre por todo lo largo, pasando muy cerca del fogón (Foto 36 y 37)) en dirección sur, hasta unirse a nivel de la banqueta de estuco, muy cerca de la banqueta de tepetate en esta dirección. Dentro de este ovalo, el material cerámico es menos abundante y no hay evidencia de ceniza, motivo por el cual pensamos que estaba dedicado a otra actividad, que puede estar relacionada con almacenamiento o área de descanso (Ibid.:25-26).



Figura 24. Pórtico 2. Habitación con dos fogones: uno al centro y otro en el extremo sur, adosado a una banqueta



Figura 25. Panorámica de la habitación del Pórtico 2 en primer plano el fogón circular



Figura 26 Pórtico 2. Panorámica sur de la habitación.



Figura 27 Pórtico 2. Panorámica de acceso a la habitación.

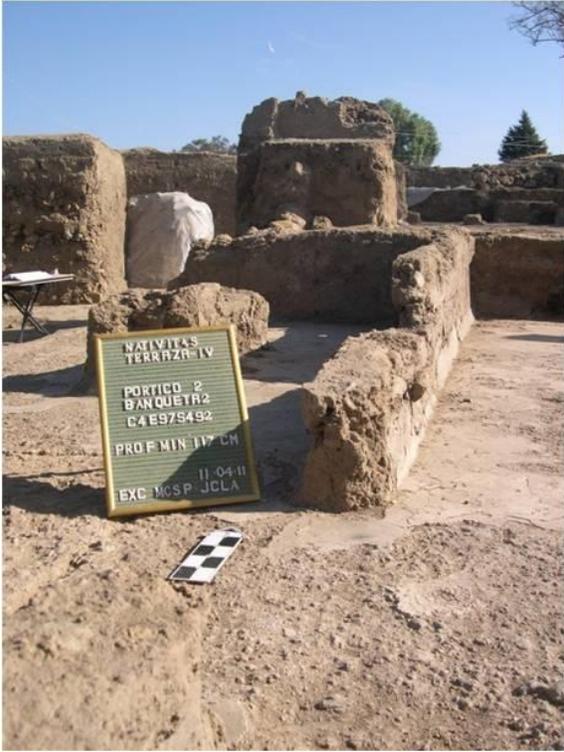


Figura 28. Detalle del acceso a la habitación del Pórtico 2.



Figura 29. Acercamiento. Acceso a habitación en Pórtico 2



Figura 30. Muro oeste de la habitación en Pórtico 2 con restos de pintura roja



Figura 31 Panorámica de Pórtico 2: Patio Hundido, banqueta, columna, y habitación



Figura 32: Pórtico 2: columna y acceso a habitación



Figura 33. Pórtico 2: habitación con bordo divisorio y fogón

Plataforma Norte

Al norte del patio hundido se localiza una estructura llamada Plataforma Norte con fachada principal al sur, a la que se accede por medio del patio hundido por cinco escalones, en cuyo desplante, al centro, se localizó un pequeño fogón-altar formado por tres piedras. En la parte superior fueron encontrados los restos de una habitación extremadamente deteriorada.

Espacio Ritual

Este espacio es llamado también “área común”. Se localiza al oeste del patio hundido y con acceso por medio de éste (Figura 6), es en este lugar en donde se localiza una concentración importante de artefactos que están relacionados con ritualidad: sahumeros de mango largo y artefactos especializados sobre navajas prismáticas (Hirth, Andrews, y Flenniken 2006:70-71): lancetas y buriles, entre

otros. Esta habitación fue excavada en dos etapas sucesivas: 6ª y 7ª temporadas de campo y es en donde se centra nuestra investigación.

Se trata de un recinto en forma rectangular: 9 por 3 metros. Dentro de esta habitación tenemos un altar-fogón circular:

En la esquina interna suroeste de la habitación se encontró a una profundidad mínima de 0.76 metros y una máxima de 0.95 metros, dispuesto sobre el piso de estuco un Altar de forma circular de 1 metro de diámetro. Su altura en la parte más baja es de 0.6 metros y de 0.17 metros en su parte más alta. Está construido con piedras careadas y cantos rodados pegados con lodo. El cuerpo del Altar presenta un recubrimiento de lodo y en su parte superior las huellas de haber sido expuesto al fuego, así como una gran cantidad de ceniza con pequeños pedazos de carbón (Serra, Lazcano y Romero 2009:19).

Dentro de la misma habitación se localizaron tres ollas enterradas a nivel del piso estucado; cuya función que puede ser diferenciada. Dos de ellas (ollas 1 y 2, Figura 6) contiguas y muy cerca del fogón, al sureste del cuarto, estarían relacionadas, con el almacenamiento de víveres. Durante su proceso de excavación se encontraron semillas y roedores. El diámetro de la boca en la es de 0.34 m; y de 0.22 metros respectivamente. Estas ollas fueron colocadas con posterioridad a la aplicación del estuco, ya que fue necesario romperlo para depositarlas. La tercera olla, en el extremo noreste de la habitación (Figura 6), no contenía ni una sola semilla. A diferencia de la primera, se localizaron en ella enseres o artefactos de trabajo asociados con alguna actividad específica. Con base en el análisis de materiales y a la asociación con una alta concentración de sahumadores, lancetas y buriles, creemos que estos artefactos están relacionados con talla de obsidiana relacionada con ritualidad y/o parafernaria ritual: tres pequeños buriles, dos artefactos de hueso, una cuenta de piedra verde, un excéntrico, una navaja prismática y un posible artefacto relacionado con el trabajo

de microlasqueo sobre pequeñas navajas. La concentración de cerámica ceremonial y de artefactos especializados sobre navajas finas de obsidiana, así como flautas y cerámica elaborada conforman la evidencia dentro de este denominado espacio ritual.



Figura 34: Habitación Ritual: Fogón – Altar



Figura 35: Habitación Ritual: ollas 1 y 2.

Espacio abierto o Patio Exterior Oeste

Un patio al oeste del conjunto descrito, justo a espaldas del espacio ritual, y sobre la plataforma que conforma este espacio, fue localizado e interpretado como lugar de almacén y actividades cotidianas domésticas. En él se localizan los cimientos (base y restos del cuerpo) de un cuexcomate de .57 m de diámetro. Está constituido con rollos de popotillo recubiertos con lodo. También se encontraron en asociación directa con el *cuexcomate* dos entierros, uno dispuesto en su lado este y el otro en el lado oeste (Serra, Lazcano y Romero 2009:17).

Asociado a él, hay ollas y comales con huellas de exposición al fuego, así como restos de dos fogones y un área de talla de obsidiana para autoconsumo así como la evidencia de raspadores y artefactos con función de corte desgaste. La concentración mayor de cerámica doméstica fue localizada en este espacio abierto, y los datos aportados nos sugieren la presencia de una diferenciación clara entre actividades cotidianas llevadas a cabo en este patio, como almacén y

preparación de alimentos, y aquellas que no lo son y que en este caso definimos como rituales, localizadas en el patio hundido y el espacio ritual, directamente al este, en donde lancetas, buriles y asociación a sahumadores así lo indican.

A pesar de quedar clara esta diferenciación, la presencia de dos entierros a ambos lados del cuexcomate nos definen un espacio, que si bien está dedicado a labores domésticas, éstas pueden tener relación con algún tipo de preparación de comida ritual. El primero de ellos lo conforman el cráneo con mandíbula de un individuo adulto, probablemente masculino, y fue descrito de la siguiente manera:

Su estado de conservación es regular (Foto 34). En el hueso frontal y hacia el hueso occipital se observan ligeramente dos líneas de corte, posiblemente para desollar y quitarle la piel. El cráneo fue depositado en fresco ya que se conservan vértebras cervicales, las cuales al ser analizadas al microscopio no presentan huellas de corte que indiquen la decapitación. También presenta ligera hiperostosis porótica, así como depresiones en la parte superficial del cráneo (posiblemente evidencia de una patología causada por un treponema, posiblemente sífilis). Muestra deformación craneal tipo tabular oblicua (Serra, Lazcano y Romero 2009:27).

El segundo entierro, cráneo con mandíbula y vértebras cervicales, al otro lado del cuexcomate, pertenece a un individuo adulto, y se encuentra muy deteriorado.



Figura 36. Patio exterior: Cuexcomate

EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA Y RITUALIDAD

Las unidades habitacionales “son lugares donde las familias se definen y los valores culturales se transmiten a través de una variedad de actividades domésticas y rituales” (Serra y Lazcano 2011:9). De esta forma retomamos el concepto que presentan los autores citados con anterioridad para definir lo que la unidad habitacional representa para el desenvolvimiento dentro del núcleo familiar con respecto a actividades socioeconómicas: “En estas unidades habitacionales se reproduce a sí misma la sociedad, lo que permite a sus miembros generar los recursos económicos, psicológicos y sociales necesarios para vivir sus vidas” (Ibid.).

El complejo residencial en estudio, presenta características propias de gente que sustenta alto rango. Lo anterior se fundamenta por varios aspectos: ubicación, planeación del espacio, materiales y acabados, las áreas de actividad bien diferenciadas, evidencia de excedente, la especialización en talla de artefactos de obsidiana, así como material de intercambio procedente de regiones distantes. Cerámica relacionada con la esfera de interacción del Tajín a través de Huapalcalco, además de Zona Maya, Oaxaca y costa del Golfo, así como concha y piedra verde son algunos de los objetos que nos refieren al estatus de la gente que habita este espacio. La evidencia de cerámica ceremonial (sahumadores y braseros con aplicaciones principalmente), en asociación con lancetas y buriles de obsidiana en altas densidades, y la presencia de un patrón funerario complejo en relación con la escultura de Huehuetéotl, (presencia de culto) son nuestra evidencia para poder referirnos a los residentes de este espacio, como pertenecientes a una elite intermedia entre los gobernantes que habitan en el Gran Basamento y el resto del pueblo, en las laderas bajas

Tomamos como referencia de estatus igualmente, la similitud en cuanto a sistemas constructivos con los recintos del Gran Basamento de Cacaxtla y el Basamento de los Volcanes de Xochitécatl (Serra, Lazcano y Blanco 201). Esta similitud es evidente en los denominados Pórtico 1 y 2 de la unidad habitacional en estudio; y los sitios rectores mencionados, Se están utilizando adobes y tepetates

para rellenos, núcleos de muros y cimientos, lodo, tezontle careado y estuco para pisos, firmes y acabados. La utilización de lajas de piedra careada y estucada en recubrimientos de muros, así como la utilización de grandes pilastras rectangulares son dos elementos repetitivos en donde la similitud arquitectónica se hace evidente. Otro elemento compartido con Cacaxtla, son las ofrendas de caracoles en asociación a estructuras y depositadas para la conmemoración de algún evento. En Pórtico 2 se localizó una ofrenda dedicada a la clausura del espacio, entre la primera ocupación y la segunda. Está conformada por un caracol mayor (por identificar), dos olivas además de un espejo rectangular de pizarra cubierto de pirita (conservada en estado de descomposición y preservada a manera de arenita amarillo intenso) (Ibid.). Otra ofrenda de caracoles fue localizada en esta ocasión en el Pórtico 1, al centro y en la parte baja de la escalinata de acceso:

... se depositó la ofrenda de una concha, dos cuentas de jadeita y un “espejo miniatura” de pirita como parte del rito de construcción de este edificio (Figuras 128 y 129). De igual forma por debajo del piso pero exactamente entre las pilastras que conforman el acceso, se localizó una cista hechas con adobes en la cual se localizó una importante ofrenda constituida de muy diversos materiales, entre los que destaca piedra verde (jadeita), una placa rectangular metálica (posiblemente cobre), puntas de proyectil y diversos fragmentos cerámicos con perforaciones que indican que las vasijas a las que pertenecían fueron “matadas” (Fig. 130). Seguramente aquí vivió un personaje importante, emparentado quizá con las clases gobernante de Xochitécatl-Cacaxtla (Serra y Lazcano 2011:134).

Otro elemento importante al referirnos a una elite, es la planeación del espacio en cuanto a diferenciación de actividades. En y alrededor del Patio Hundido con el Altar y en la Habitación directamente al oeste, tenemos un área

dedicada a actividades rituales, mientras que en el espacio abierto a espaldas de la habitación referida, hacia el oeste de la unidad residencial, tenemos una zona de actividades domésticas en donde se están preparando alimentos y manufacturando artefactos relacionados con esta actividad.

El análisis del material cerámico de cuatro temporadas de campo ha aportado información relevante acerca de la presencia de cerámica diagnóstica del período Epiclásico con diseños iconográficos relevantes, que nos remiten a ritualidad. Carmen Aguilera, en “Cihuacóatl, Diosa Otomí” (Aguilera 2000:29-43), describe los atavíos que identifican a esta deidad. Algunos de estos motivos han sido identificados dentro de la cerámica que caracteriza al sitio de Xochitécatl y Cacaxtla para este período. Destaca la presencia de “Venus”, “atl tlachinolli” o símbolo de guerra y el “corazón sangrante”, en el tipo cerámico “Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido. Los motivos iconográficos del tipo “Foso Esgrafiado Pared Gruesa” muestran también dentro de una simetría compleja, diseños que incluyen a “venus” y “caracoles seccionados en movimiento” (unos suben y otros bajan), entre otros. Las aplicaciones de braseros conforman de la misma forma, elementos importantes que relacionamos con ritualidad, no sólo por los motivos en sí, sino por la cantidad y repetición de los mismos: corazón sangrante, flores de cuatro pétalos (¿venus?), Tláloc y Dios Viejo Huehuetéotl, así como escudos y una variedad diseños: geométricos, fitomorfos y zoomorfos. Una de las cosas que resalta es la uniformidad en referencia a su manufactura, la mayoría fueron elaboradas en moldes. En algún lugar se están fabricando una gran cantidad de estas vasijas ceremoniales, mismas que tienen demanda dentro de los residentes y/o visitante del Conjunto de los Pórticos.

Llama la atención la variedad de sahumadores, no solamente aquellos que forman parte medular de esta tesis (sahumadores de mango largo y hueco con pintura blanca post cocción como única decoración: tipo Café Cerritos Burdo) sino tres variantes más, que aunque en proporciones mucho menores, están presentes: del tipo Bloque Rojo sobre Café, Rojo Epiclásico y ollitas trípode caladas con pequeño mango hueco y decoración polícroma. Estos últimos

podieran ser importados, aunque hay imitaciones un tanto menos delicadas fabricados con pastas locales. Lo anterior es un indicador más de las actividades de carácter ritual, ya sean domésticas o públicas a menor escala.

En referencia a la escultura del Dios Viejo descrita anteriormente, quisiéramos resaltar el que esta reconstruida en época prehispánica lo que nos puede indicar que como reliquia, es un guardián que preside el lugar más importante del Conjunto de los Pórticos, pudiendo con ello hablar de la presencia de culto.

Continuando con la cultura material, la obsidiana ha sido siempre motivo de estudios relacionados con aspectos políticos–económicos (Levine 2010). Temas relacionados con yacimientos, procesos productivos, acceso diferencial a materia prima, control en cuanto a redes de intercambio, especialización o comercio son temas relevantes al hablar de tecnologías líticas. Marc N. Levine hace referencia a la poca frecuencia con que estudios de obsidiana involucren aspectos relacionados con cuestiones simbólicas:

Researchers have long recognized and exploited the aforementioned material characteristics of Obsidian, but less frequently draw on other bodies of symbolic data -especially iconographic, ethnohistory, and ethnographic- all of which provide clues regarding the diverse meanings of obsidian and its role in Mesoamerican culture practices (Levine 2010:2).

David Carballo (2011) se refiere a la producción de armas y objetos simbólicos con temas marciales por parte de los artesanos que trabajaban al lado de la Pirámide de La Luna; hace mención a la necesidad de abarcar diversos aspectos o enfoques en relación al estudio e interpretación de un contexto tan

complejo como lo es el de la obsidiana en relación con las esferas político económicas de la ciudad y la región:

A pesar de que hay claras dimensiones “políticas”, “económicas” e “ideológicas” con respecto a las actividades de producción de obsidiana en la Pirámide de La Luna, el enfocarse exclusivamente en sólo uno de ellos presentaría un cuadro incompleto. Por lo tanto, en este capítulo enmarco los temas principales de este estudio considerando su relación multifacética a la constitución de la autoridad política teotihuacana. Nuestra comprensión de estos complejos temas se ve enriquecida al investigar la autoridad política como una acción simbólica y construcción socioeconómica (Carballo 2011:4).

Aunque nuestro estudio se enmarca en una escala mucho menor: los contextos a los que nos referimos son muy diferentes y se refieren a complejos residenciales, pretendemos seguir esta línea en donde aspectos simbólicos, y etnohistóricos son de suma importancia. La presencia de artefactos especializados elaborados sobre navajas prismáticas de la tercera serie, aquellas previos a un núcleo poliédrico exhausto, conforman el núcleo central de nuestra evidencia. Con referencia a estos artefactos como bienes de prestigio, y su relación con prácticas rituales relacionadas con autosacrificio, tenemos lo siguiente:

The practice was widespread in highland houses in Postclassic and likely was common during earlier periods. However, the perishable implements commonly used for bloodletting, such as maguey and zacate spines, usually do not preserve in the archaeological record. Bloodletters made of obsidian or bone does, yet while nearly all households in the highlands had access to obsidian blades, needles or lancets were much more restricted in their circulation. It seems likely that items such as stingray

spines and finely retouched obsidian bloodletters were prestige goods not used by everyone (Flannery and Marcus 2005; Parry 1987, citado por Carballo 2010).

La cantidad de éstos artefactos, lancetas y buriles, ejemplares finamente logrados sobre obsidiana verde y gris (209 ejemplares), en relación con cerámica ceremonial; sahumadores de mango largo, también en grandes cantidades (3544 fragmentos), nos sugiere alguna actividad relacionada con ritual. Por un lado tenemos a la gente que está involucrada con el uso de estos enseres; por otro directa o indirectamente, la presencia de especialistas, ceramistas y talladores, quienes elaboran sahumadores, así como lancetas y buriles respectivamente.

COMPLEJO HABITACIONAL DE ELITE

Diferenciamos las unidades habitacionales residenciales como tales de aquellas que presentan una menor complejidad en cuanto a materiales constructivos, dimensiones, espacio ritual, cultura material, entre otros. Con respecto al estudio de las unidades habitacionales del sitio Xochitécatl-Cacaxtla, se ha podido establecer una diferenciación con respecto al patrón de asentamiento de las mismas:

Es innegable la existencia de una clara división jerárquica. A grandes rasgos la sociedad estaba formada por la elite, los sacerdotes y los grupos de campesinos y artesanos lo cual se deduce de las dimensiones y calidades mostradas en las construcciones, que fueron reconstruidas, en particular en las cumbres de Xochitécatl y Cacaxtla (Serra y Lazcano 2011:121).

Este contraste entre la complejidad de unidades habitacionales dentro de un mismo sitio refleja la diferenciación social heredada de una sociedad del periodo Clásico (Ibid.:118-148). Como resultado tenemos dos tipos de asentamientos, los más cercanos a las tierras de cultivo pertenecen a los agricultores, y los más

alejados de ellas, en las partes medias altas de los cerros, a las clases sociales no involucradas directamente con esta actividad, sino dedicadas de tiempo parcial a otras actividades productivas. De esta forma observamos, una complejidad social reflejada tanto en la ubicación del Conjunto de los Pórticos en referencia a Cacaxtla y Xochitécatl así como en el tipo de actividad que estamos observando a partir del análisis de materiales o evidencia arqueológica, dentro de un contexto global. Nos referimos a tres tipos de actividad que pueden ser fundamentadas con base en lo anterior.

La primera se refiere a la producción de diversos elementos para autoconsumo, (producción *ad hoc* y *producción intermitente*) (Hirth 2011:19) los cuales contribuyeron al bienestar del conjunto doméstico, en donde la existencia de excedente está presente: cuexcomate, talla de herramientas de obsidiana para autoconsumo, fogones y cerámica doméstica asociada. En este nivel tendríamos producción de alimentos en relación al grupo doméstico o a festividades organizadas por ellos mismos.

En un segundo nivel, y compartiendo el mismo espacio físico, tenemos evidencia de algún tipo actividad relacionada con pequeños pulidores de piedra pómez similares a aquellos utilizados en la producción de cuentas de piedra verde. Aunque la relación con esta actividad no está definida, su presencia nos indica algún tipo de trabajo, muy probablemente relacionado con productos suntuarios. Lo anterior por ser este material un buen abrasivo para el pulimento de diversos materiales cuya dureza es superior, al mismo tiempo, el tamaño reducido de los pulidores y las huellas de uso en ellos, nos indican que el objeto o superficie a pulir pudieron ser cuentas.

El tercer tipo de actividad se ubica en la esfera ritual y está asociado a una cantidad grande de sahumadores de mango largo, todos ellos utilizados y fragmentados: fabricación de lancetas y buriles a partir de la manufactura de pequeñas navajas prismáticas de la tercera serie, esto ubicado en la habitación al oeste del Altar, llamada por esta razón Habitación Ritual.

A lo anterior, debemos añadir, la presencia de remodelaciones en los espacios así como acabados que denotan rango (desagües, contrafuertes, espacios estucados, y pintados, entre otras), ofrendas de terminación e inauguración así como la complejidad del patrón funerario, en donde tenemos individuos con deformación craneana, mutilación e incrustación dentaria, en asociación a ofrendas suntuosas, y la presencia de material alóctono (cerámica de Huapalcalco, Maya, Oaxaca, Veracruz, Golfo, entre otros) así como objetos suntuarios (caracoles, cuentas de jade, espejos de pizarra con pirita, entre otros.)

Habiendo categorizado al Conjunto de los Pórticos como un Complejo Habitacional de Elite, uno de los aspectos a demostrar en esta investigación se refiere a la posibilidad de atribuirle significado ritual a objetos de la cultura material. Partimos del hecho de tener información relevante que nos aporta el record arqueológico producto de excavaciones extensivas y controladas. Lo anterior es el punto de partida para lograr una correcta interpretación de la información obtenida en campo, en este punto, el contexto de nuestra evidencia cobra importancia relevante. El contexto definido como la totalidad de las dimensiones relevantes de variación de cualquier objeto hace referencia a la imposibilidad de estudiar aisladamente un aspecto de los datos definido arbitrariamente (Hodder 1994:154-155). Al respecto el mismo autor nos comenta: Dentro de un contexto, los ítems tienen significados simbólicos gracias a sus relaciones y contrastes con otros ítems dentro del mismo texto. La información obtenida en campo y su posterior análisis en laboratorio nos permiten abordar el tema del significado ritual de nuestra evidencia a partir de tres puntos:

- La presencia en cantidades y concentraciones importantes de materiales arqueológicos cuya función está relacionada con actividades ceremoniales: sahumadores y braseros por un lado; lancetas y buriles de obsidiana por otro.
- La reconstrucción del espacio ritual y funerario del conjunto habitacional así como la presencia de una deidad, nos habla de una complejidad reflejada en el patrón de enterramientos y elementos

relacionados con éstos. La presencia de la actividad ritual que pretendemos reconstruir estaría relacionada con la reconstrucción del espacio ritual al que nos referimos.

- Descripciones etnohistóricas referentes a la ciudad prehispánica de Tlaxcala y relacionadas con rituales en donde los artefactos utilizados y descritos se asemejan a nuestras observaciones en campo y en laboratorio.

Con respecto al uso de fuentes etnohistóricas, se ha comentado lo delicado que puede ser el utilizar tal información de manera inadecuada cuando es aplicada a contextos arqueológicos que podrían pertenecer a ocupaciones del pasado. La utilización de estos textos debe de ser valorada y tomada en cuenta como marcos de referencia o herramientas para explorar posibilidades (Allison 1999:3), siempre que la evidencia arqueológica así lo permita:

Yet when mutually reinforcing lines of evidence are available, the critical evaluation record continues to be a productive means of formulating bridging arguments that connect static material culture to behavioral dynamics (Carballo 2010:133-189).

Con el propósito de lograr este puente que conecte cultura material con dinámicas sociales o evidencia arqueológica y los procesos que la gestaron, queremos enfatizar las concentraciones específicas de material arqueológico y su relación con actividades de carácter ritual. El carácter ritual que creemos poseían estos artefactos está sustentado en varios puntos:

- Una clara diferenciación entre espacios dedicados a actividades domésticas y aquellas relacionadas con ritualidad: Ello reflejada en patrones de distribución disímiles.
- El contexto arqueológico en relación con cantidad y distribución. Lancetas y buriles de obsidiana: artefactos especializados elaborados sobre navajas prismáticas de la 3ª serie, (previas un

núcleo poliédrico exhausto), en concentraciones y contextos similares y en asociación a cerámica ceremonial: sahumadores.

- Vasijas ceremoniales (sahumadores de mango largo) en cantidades importantes y su manufactura: parecería que están hechas en serie. No estamos hablando de platos o cajetes cuyos motivos decorativos podrían implicar alguna utilización especial o ritual (mismos que son abundantes), sino de sahumadores, cuya manufactura es ex profeso para este fin.
- Descripciones etnohistóricas (Motolinía) en donde se describe ampliamente una festividad ritual en Tlaxcala. La similitud con varios aspectos relacionados con estos artefactos, tanto en la elaboración y fisonomía, como en la descripción de algunos otros enseres y su posible uso es mucha

Procederemos a continuación a exponer los resultados del análisis de materiales: lancetas y buriles de obsidiana y cerámica ceremonial.

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DE MATERIALES

OBSIDIANA: LANCETAS Y BURILES

La obsidiana recuperada durante las cinco temporadas de campo que conforman el trabajo de excavación del Conjunto de los Pórticos, asciende a 38.4 kilogramos (Tabla 1). El presente análisis incluirá una muestra del material proveniente de la 7ª temporada de excavación, que se refiere al área oeste del complejo residencial, zona que reporta el 45.9% del total del material lítico. Esta decisión está basada en tres aspectos: coincide con el denominado espacio ritual y a la vez, se refiere a la temporada en donde se localizó la mayor parte de desecho de talla (casi el 50%). De la misma forma, la obsidiana recuperada en el 2009 asciende a 126 gramos por bolsa promedio, diferencia substancial con los 31 gramos promedio del resto de las temporadas (2007, 2008, 2011 y 2012). Este material será tema de estudio posterior, dado que sería imposible incluir la totalidad de obsidiana en el presente trabajo.

Tabla 1. Cantidad de obsidiana. Conjunto de los Pórticos

TEMPORADA	NUMERO DE BOLSAS	PESO Kg.	%	PESO PROMEDIO Gg./BOLSA
5A TEMP. 2007	234	6	15.59	26
6A TEMP. 2008	200	5.13	13.33	26
7A TEMP. 2009	140	17.65	45.86	126
8A TEMP. 2011	108	3.85	10.00	36
9A TEMP. 2012	150	5.86	15.22	39
TOTAL	832	38.49	100.00	

Este estudio tiene como finalidad realizar un análisis tecnológico. El objetivo está estrechamente relacionado con las observaciones en campo y el análisis de materiales respectivos. Adicionalmente hay que mencionar que el número inusitado de sahumadores de mango largo, una cantidad considerable de desecho de talla de obsidiana y la presencia de lancetas y buriles, nos sugiere que éstos últimos pudieron haber sido elaborados en el sitio, y su manufactura pudiera estar relacionada con aspectos rituales.

El análisis tecnológico está enfocado en conocer qué parte de la secuencia de reducción de núcleos prismáticos está presente, y si el desecho de talla respectivo nos muestra una preferencia hacia la producción de pequeñas navajas, mismas que fueron transformadas en artefactos especializados. Nuestro análisis está enfocado en la producción de herramientas con un especial interés en detectar las formas de mantenimiento o correcciones necesarias con el objetivo de producir navajas pequeñas, aquellas previas a un núcleo poliédrico exhausto. La posterior modificación de éstas, es decir, la presencia de lancetas o buriles será cuantificada y se evaluará la posibilidad de poder inferir, además, el trabajo de microlasqueo correspondiente *in situ*.

Algunos trabajos son de alguna manera influyentes y directrices en este análisis: Serra, Lazcano y Blanco 2014; Carballo 2011; Clark 1997b; Clark y Bryant 1997; Hirth, et al. 2006). En este estudio, intentaremos identificar las etapas de reducción evidenciadas en el desecho producto de la talla de obsidiana, así como las decisiones en cuanto al mantenimiento y rejuvenecimiento de núcleos a presión 1 y 2, a “núcleos prismáticos 3” (definidos como tales por J Clark 1997 Figura 2). El mismo autor se refiere a la importancia del estudio de los errores de talla y sus correcciones, como una forma de evaluar la pericia o habilidad del tallador y con ello poder inferir niveles o grados de especialización: “...un estudio minucioso de estos artefactos puede proveer claves para el entendimiento de las decisiones económicas hechas por los artesanos antiguos” (Ibid.:158).

El material lítico proviene de unidades de muestreo referenciados a sectores de 10 x 10 m y a su vez a cuadros de 2 x 2 m. Tener una idea a priori del material que será analizado es importante: fue necesario dedicarle tiempo a examinar a groso modo ante qué tipo de material nos enfrentamos. Lo anterior tiene que ver con poder elaborar una cedula de análisis, que si bien tiene sus fundamentos en la asesoría y obra del Dr. Carballo (2011), tuvo que ser adecuada a nuestras necesidades. Con ello nos referimos a tener un énfasis mayor en cierta parte del proceso, más que en otro. Ello constituye nuestro primer paso: elaborar una cedula de análisis apropiada al material que estudiamos, mientras más adecuada sea mayor eficiente será el análisis y el subsecuente manejo de la hoja de cálculo correspondiente.

Posteriormente, y en referencia espacial a la ubicación (sector cuadro), se procede a hacer una primera clasificación del material en referencia tanto al color (verde o gris- negro) como al momento secuencial del que provienen (percusión o presión). En este punto, nos centramos en cada una de las categorías referidas dentro del proceso de reducción, con el objetivo de determinar si tenemos o no producción y si es así, qué parte del proceso está presente.

Nos centraremos en la evidencia que nos refiera a la talla de navajas prismáticas finales o de la tercera serie; y a la identificación de errores y sus respectivas composturas durante la talla en núcleos ya muy pequeños y sus respectivas navajas. (J Clark 1997: 139). Las Figuras 38 a 60 nos muestran ejemplos tanto de los productos terminados como de las múltiples correcciones y tratamientos dentro de la última etapa de reducción, lo que ejemplifica un trabajo especializado ligado con la producción de pequeñas navajas de la tercera serie.

Los resultados presentados a continuación son parciales ya que el análisis tecnológico está en proceso. Nos referiremos al total de artefactos terminados identificados a la fecha y a algunos ejemplos de núcleos agotados y errores de talla que evidencian la presencia de manufactura in situ.

El desecho de talla analizado hasta el momento muestra que la materia prima está llegando al sitio preferentemente como núcleos prismáticos 2 (Clark

1997:138 Fig. 2; Clark y Bryant 1997:115 Fig. 3). Las navajas pertenecientes a la primera serie y parte de la segunda son escasas. De tal forma que observamos una preferencia hacia las navajas de la tercera serie y en especial aquellas últimas previas a un núcleo exhausto. En cuanto a la ubicación de las navajas dentro de la secuencia de reducción por presión, J. Clark nos dice:

La naturaleza de este proceso hace que las navajas se vuelvan más regulares a medida que avanza la reducción del núcleo poliédrico grande. La finura de una navaja, entonces, puede usarse como una medida de la secuencia de remoción de navajas. ... Los anillos interiores, o series de navajas, obtenidas de un núcleo reducido están compuestas por un número menor de navajas en relación a las series anteriores (1997:116).

La muestra de artefactos sobre navajas prismáticas que presentamos comprende un total de 209 ejemplares dentro de los cuales tenemos lancetas y buriles (Figuras 37, 38 40 a 46). En cuanto a las lancetas (Figuras 37, 41 y 42), el 97.9% pertenecen a obsidiana gris, y sólo un 2.1% son de obsidiana verde. Para los buriles (Figuras 38, 40 43 a 46) el 75% de ellos pertenecen a obsidiana gris y un 25% a obsidiana verde (Tabla 2). Este aumento de buriles verdes está relacionado con la preferencia de materia prima con esta característica para el trabajo de micro lasqueo que definiremos más adelante. Acerca de la preferencia del color de la obsidiana en relación a su funcionalidad, Alejandro Pastrana nos comenta:

...sabemos que la obsidiana verde se utilizó para la elaboración de diversos tipos de instrumentos, de armas, de objetos suntuarios y rituales, cubriendo una amplia gama de funciones especializadas y genéricas tanto como instrumento de trabajo y como objetos de status y religioso (Pastrana 1996:41).

Consideramos importante recalcar el carácter especializado de estos artefactos, ya que no solamente se están elaborados sobre navajas prismáticas de las últimas de la 3ra serie, sino que además, sobre ellas se está realizando un trabajo, que sin lugar a dudas, requiere de aun más pericia. El mismo autor nos comenta:

En general los instrumentos especializados presentan una morfología determinada, la cual se logró con una técnica específica y con una materia prima adecuada. Por ejemplo, la navaja prismática de obsidiana, fue el instrumento más eficiente para la función de corte-desgaste, su técnica de elaboración es precisa y requiere inicialmente un volumen de materia prima de determinada forma y calidad. Aunque la función de los instrumentos no se realizó en el yacimiento, el estudio del proceso de elaboración inicial, permite conocer algunos de los aspectos funcionales determinados desde el yacimiento (1996:39).

El trabajo que antecede a la extracción de estas navajas es complejo: el proceso que implica la selección, extracción y transformación de un nódulo a un preforma o macro núcleo I-II; a partir de donde inicia una segunda etapa que puede referirse a la comercialización o distribución de esta materia prima. Posteriormente vendría el trabajo mismo de reducción por percusión y posteriormente por presión. Por último: la extracción de navajas de la tercera serie, hasta tener un núcleo poliédrico exhausto, que según la evidencia de desecho de talla analizado hasta el momento, es la fase mejor representada dentro de nuestra evidencia. La posterior modificación para lograr tener el producto terminado, lancetas y buriles, requiere de un análisis minucioso del micro desecho de talla, que es abundante. Como dato relevante contamos con tres artefactos aparentemente de hueso, que pudieron estar relacionados con la manufactura y uso de estos artefactos: dos porta lancetas que pudo funcionar para

lascar por presión (Figura 39) y una especie de pinza que pudo haber sido la herramienta para asir la navaja y poder trabajarla.

Lancetas

Las lancetas (N=141) son, en su mayoría, artefactos que incluyen la porción distal-medial o proximal-medial del mismo (Figura 39, 40 y 41). Se están elaborando sobre navajas prismáticas de la tercera serie, aquellas previas a un núcleo poliédrico exhausto.

A diferencia de los buriles, se están retocando únicamente en los extremos, dejando ambos cuerpos de la navajilla con el filo natural de la misma. Este microlasqueo se está aplicando bilateralmente en las partes distal y/o proximal, en la parte dorsal y ventral respectivamente. Es difícil diferenciar entre plataforma y punta, ya que el extremo de todas ellas está afilado por medio de un micro lasqueo, quedando ausente el bulbo de percusión (extremo proximal) o el extremo distal de la misma, superficies sobre las cuales se llevó a cabo el retoque (Figura 41).

Buriles

Se están elaborando sobre navajas prismáticas de la tercera serie, aquellas previas a un núcleo poliédrico exhausto.

En los buriles (N=68), ambos extremos, permanecen afilados por el mismo método que las lancetas; mientras que el cuerpo se retoca con un micro lasqueo que le proporciona una superficie redondeada (Figura 38, 42 a 44). Este trabajo se está realizando inicialmente en la parte dorsal (trapezoidal o triangular), aprovechando las aristas que le dan volumen a la pieza. En algunos casos no es visible ya la superficie lisa de la navajilla (ventral), quedando toda redondeada. Se aprovecha también el pequeño bulbo de percusión, sobre el cual se afila la herramienta, así como el extremo distal que también es afilado.

El porcentaje de buriles verdes en relación a lancetas de este mismo color aumenta un 22.9% (2.1% son lancetas verdes y 25% buriles verdes). Ello nos indica que hay una preferencia de la obsidiana de Sierra de las Navajas para la elaboración de estos últimos artefactos, hecho que está relacionado con la nobleza de este material al estar exento de impurezas (Figura 40).

La morfología de estos artefactos: largo, ancho, espesor y simetría nos permiten ubicarlos dentro de las navajas pertenecientes a la tercera serie, dentro de ellas, a las últimas obtenidas de un núcleo prismático, ya muy pequeño, previo a ser exhausto (Figuras 38 a 44).

Con respecto a las lancetas color gris tenemos 7 completas y 131 fragmentadas. Las lancetas color verde se reducen a tres ejemplares también fragmentados. Los buriles color gris son 9 completos y 42 fragmentados; mientras que los verdes son 4 completos y 13 fragmentados (Tabla 2). Dentro de la muestra tenemos siete que resaltan por lo bien logradas: dos completas (una de obsidiana verde y otra gris) y cinco casi completas (ausente una parte muy pequeña de uno de los extremos). En el resto falta una porción ligeramente mayor, siendo ejemplares también muy bien logrados. Las Figuras 56 y 57 nos muestran navajas de la tercera serie sin modificación, algunas de las cuales con huella de uso. La Figuras 38 y 58 nos muestran excéntricos (sobre navajas prismáticas finas) y un fragmento de cuchillo (Figura 58).

Tabla 2. Lancetas y buriles

LANCETAS	gris 138 97,9%	F. PX. o D.*	66
		F.M.**	65
		COMPLETA	7
	verde 3 2,1%	F. PX. o D.	2
		F.M.	1
		COMPLETA	0
SUBTOTAL			141
BURIL	gris 51 75%	F. PX. o D.	30
		F.M.	12
		COMPLETA	9
	verde 17 25%	F. PX. o D.	9
		F.M.	4
		COMPLETA	4
SUBTOTAL			68
TOTAL			209

*Fragmento proximal o distal ** Fragmento medial

La distribución espacial del material será presentada en base únicamente a los artefactos completos o casi completos, que son 27. La gran mayoría se localizan dentro del espacio ritual, como lo vemos en la siguiente Tabla 3

Tabla 3. Ubicación espacial de 27 artefactos

UBICACION	BURIL	LANCETA	TOTAL	%		
S490E95 C25	2	1	3	11.1		11.1%
S491E95 C14	1		1	3.7	ESPACIO RITUAL	88.9%
S492E95 C9		1	1	3.7		
S491E95 C15		2	2	7.4		
S491E95 C25	1	2	3	11.1		
S491E96 C21	2	1	3	11.1		
S492 E95 C 5	5	9	14	51.9		
	11	16	27	100.0		



Figura 37. Dos artefactos: Porta Lancetas o buriles y/o instrumento para lascar por presión



Figura 38 Artefactos dentro de la olla 3, Espacio Ritual: navaja de obsidiana, cuenta de piedra verde, excéntrico, buriles, lanceta y dos artefactos de hueso



Figura 39 Lancetas



Figura 40 Lanceta gris completa



Figura 41 Lanceta verde



Figura 43 Buril gris-negro



Figura 44 Buril gris, gris, verde



Figura 42 Buriles gris-negro

Núcleos, errores de talla y correcciones.

Los núcleos, lascas de rejuvenecimiento así como evidencia de corrección de errores identificados hasta el momento nos indican una producción in situ.

Teniendo en cuenta que el análisis tecnológico aun no finaliza, tenemos 16 núcleos agotados. Podemos observar algunas características importantes. La plataforma puede ser sencilla o pulida, no importando el tamaño del núcleo (Figuras 48 a 50, 51 A y 55). Tenemos plataformas lisas en núcleos exhaustos que han sido rejuvenecidos en los que hay extracción de navajillas a partir de esta plataforma lisa, además de presentar huellas de bipolaridad (Figuras 45, 46, 48 a 50, 52 Dy 55)

La evidencia que nos indica la extracción de navajas con terminación en charnela es común (Figuras 45, 46 B, 49, 50, 51B, 52 B y D), 50). Contamos con un núcleo con dos cicatrices de extracción de navajillas con terminación de este tipo (Figura 52 B).

La presencia de núcleos bipolares es común (Figura 46 B, 51 A, 52 A y 53), así como el rejuvenecimiento de plataforma en diferentes etapas dentro de la vida útil del núcleo (Figuras 46 a 49 y 51). Con respecto a esto último, llama la atención núcleos muy pequeños (4 cm. de largo) con plataforma lisa o tratada, que están siendo utilizados y posteriormente desechados por una extracción de navaja sobrepasada (Figura 52 D). El producto de estos núcleos son navajas de no más de 4 cm. de largo y unos 4 mm de ancho, siendo los ejemplares de los cuales se están extrayendo las navajas para posteriormente ser transformados en lancetas y buriles.

Un ejemplar sobresale y se refiere a la evidencia de rejuvenecimiento de plataforma de un núcleo prismático 3 (Figuras 47 y 51D). La superficie de la plataforma muestra la evidencia de estar en proceso de tratamiento para convertirla en plataforma pulida. Se observan numerosas cicatrices sobre esta superficie lisa para posteriormente facilitar el pulimento. Siendo un núcleo prácticamente exhausto, esto es relevante en el sentido de que el trabajo está siendo enfocado a la extracción de las últimas navajas de la tercera serie. De no

ser así, un núcleo tan pequeño, hubiera sido reutilizada como otro tipo de herramienta (raspador por ejemplo), ya que renovarlo a este nivel, implica una labor muy ardua.

La evidencia de al menos cuatro lascas de rejuvenecimiento total de plataforma en núcleos muy pequeños, así como huellas de extracción en ellos nos indica que la materia prima está siendo utilizada con un dominio de la técnica, hasta prácticamente el final de su vida útil (Figuras 46 A, 51 C, E y F). Creemos que esto se relaciona no con la escasez de la materia prima sino con un trabajo sumamente especializado.

Las lascas de núcleo de rejuvenecimiento distal están presentes, así como la presencia de núcleos agotados con clara evidencia de ello, incluyendo la huella de navajas sobrepasadas extraídas previas a ser descartados (Figuras 46 A y B, 49, 50, 51 A, 52 C y D y 55). Paralelamente la presencia de navajas con esta característica está presente.

Los errores de talla observables son evidentes en la presencia de numerosos ejemplares de navajas con lengüeta. Dos ejemplares están completos, (ambas lascas producto de la fractura en lengüeta de una misma navaja), lo que indica manufactura in situ (Figura 54).

Las navajas con terminación en charnela son abundantes, así como sus contrapartes en núcleos. Tenemos evidencia de correcciones o mantenimiento de núcleos por medio de la extracción de una sola navaja, o por medio de dos extracciones (corrección SUB o *side by side*: SS; Clark 1997:143).

Aún es difícil hablar de una distribución espacial definitiva que nos indique un área de talla específica, pues el análisis tecnológico, aún en proceso, nos arroja datos que se modifican continuamente. Sin embargo, una concentración importante de artefactos terminados y deshecho de talla se localiza en el espacio ritual. Aunado a ello, la ubicación espacial de ambas, lancetas y buriles coincide con la de los sahumadores, a los cuales nos referiremos a continuación. Este hecho resulta relevante, pues la asociación no es fortuita.



Figura 45 Dos vistas de núcleo agotado con plataforma lisa y evidencia de navaja sobrepasada y extracción en charnela.

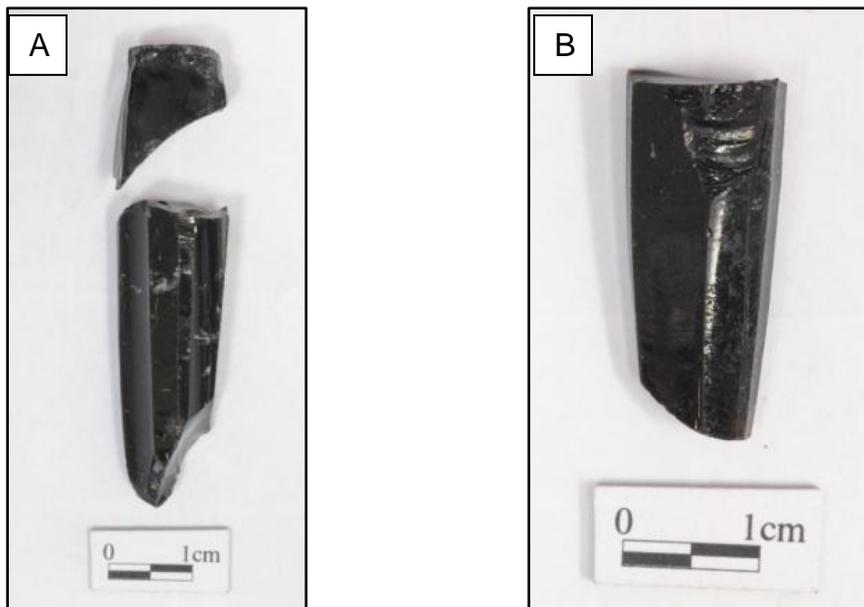


Figura 46 A Núcleo agotado, seccionado, con plataforma lisa y bipolar. B Fragmento de núcleo agotado, bipolar y con extracción en charnela.



Figura 47 Tres vistas de un núcleo prismático 3, plataforma con evidencia de proceso de tratamiento para convertirla en plataforma pulida (3). Error de talla, (2). Extracciones sobrepasadas (1).



Figura 49 Parte proximal de núcleo agotado con plataforma lisa.



Figura 48 Núcleos agotados con evidencia de extracción, plataforma lisa y errores de talla.



Figura 50 Núcleos agotados con evidencia de extracción, plataforma lisa y errores de talla.

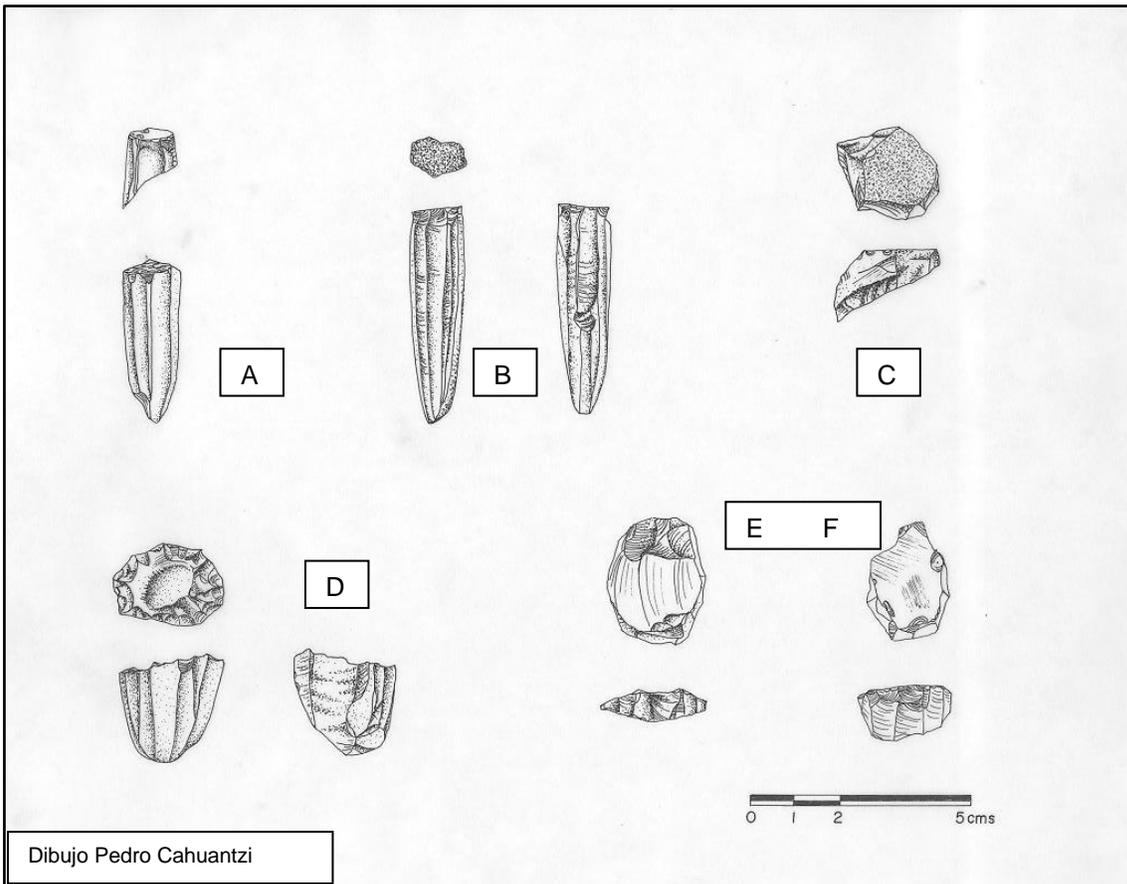


Figura 51 A Núcleo agotado con plataforma lisa y bipolar. B: Dos vistas de un núcleo agotado con plataforma pulida y evidencia de extracción en charnela. C: Rejuvenecimiento total de plataforma (pulida). D: Tres vistas de un núcleo prismático 3. E y F: Lascas de rejuvenecimiento de plataforma.

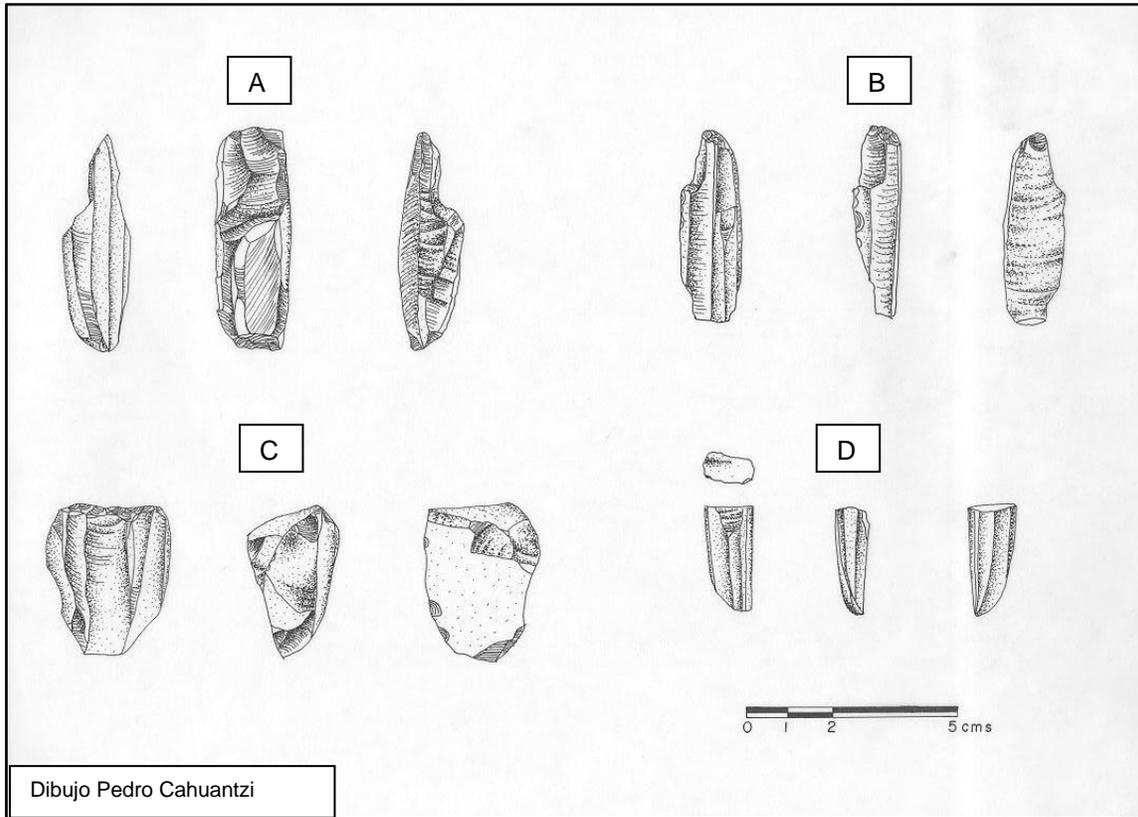


Figura 52 A Núcleo agotado bipolar. B: Núcleo agotado bipolar con evidencia doble de extracción en charnela. C: Núcleo prismático 3 con plataforma en uso y huella de navaja sobrepasada. D: Fragmento casi completo de núcleo agotado con huella de charnela y de navaja sobrepasada.

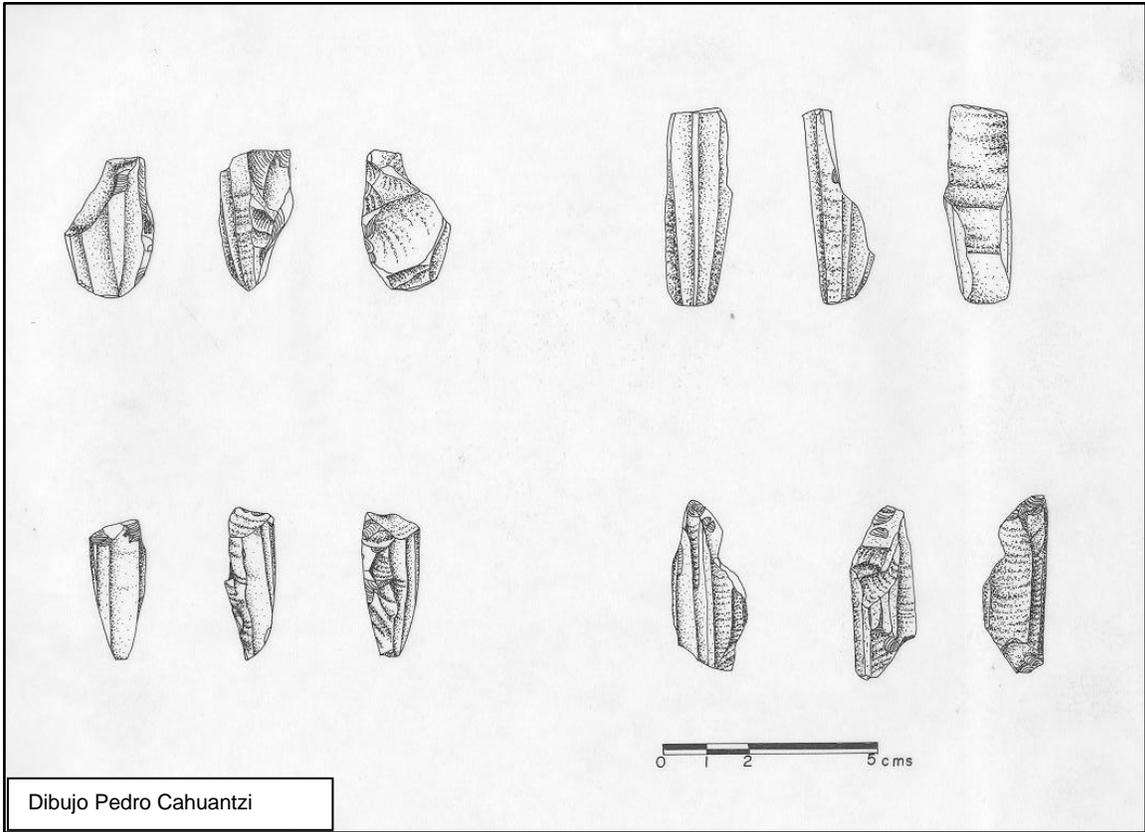


Figura 53 Núcleos Bipolares.



Figura 54 Navajas con fractura en lengüeta.



Figura 55 Fragmentos de núcleo:
Plataforma lisa y sobrepasadas

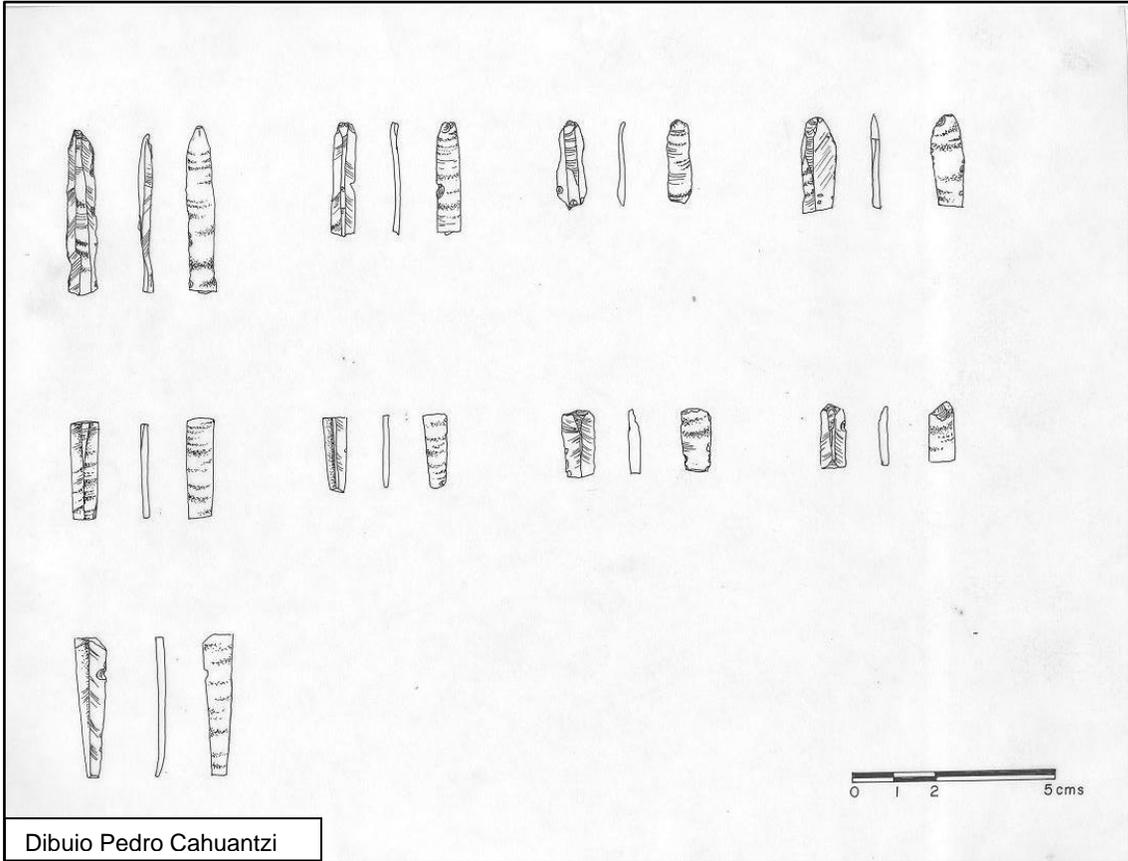


Figura 56 Navajas de la tercera serie.

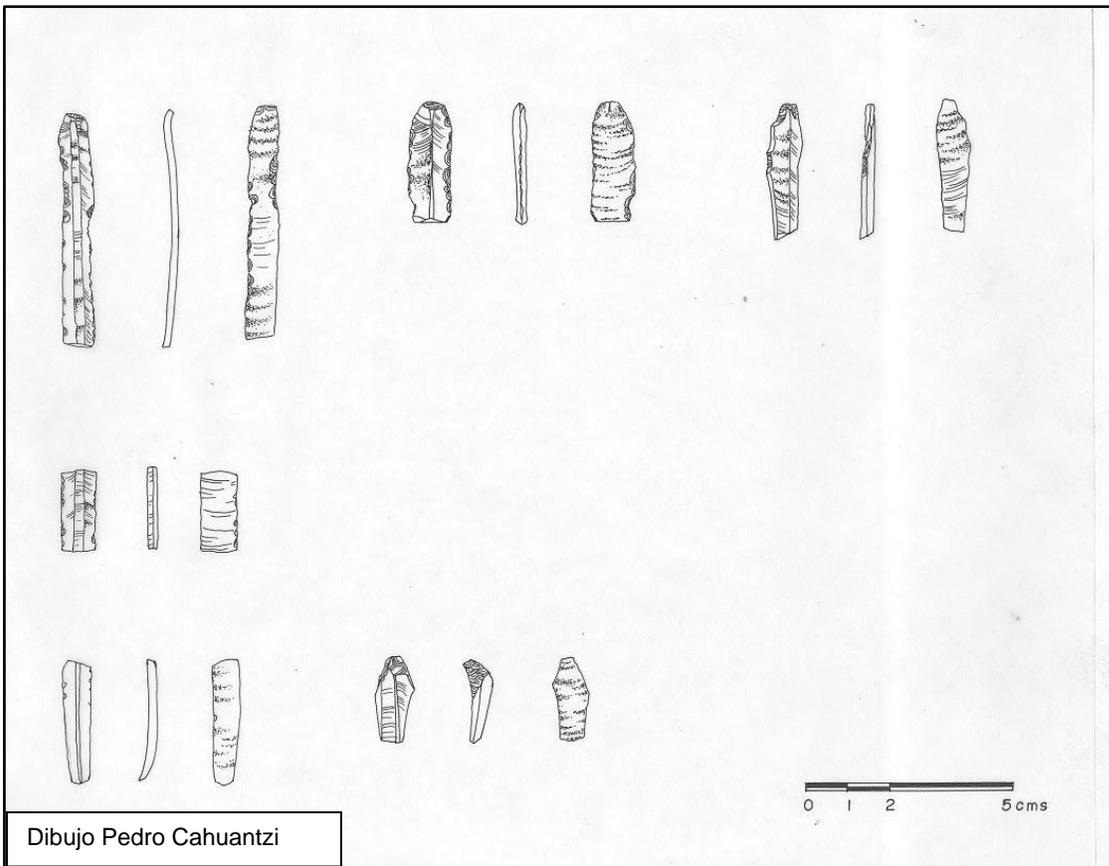


Figura 57 Navajas de la tercera serie.

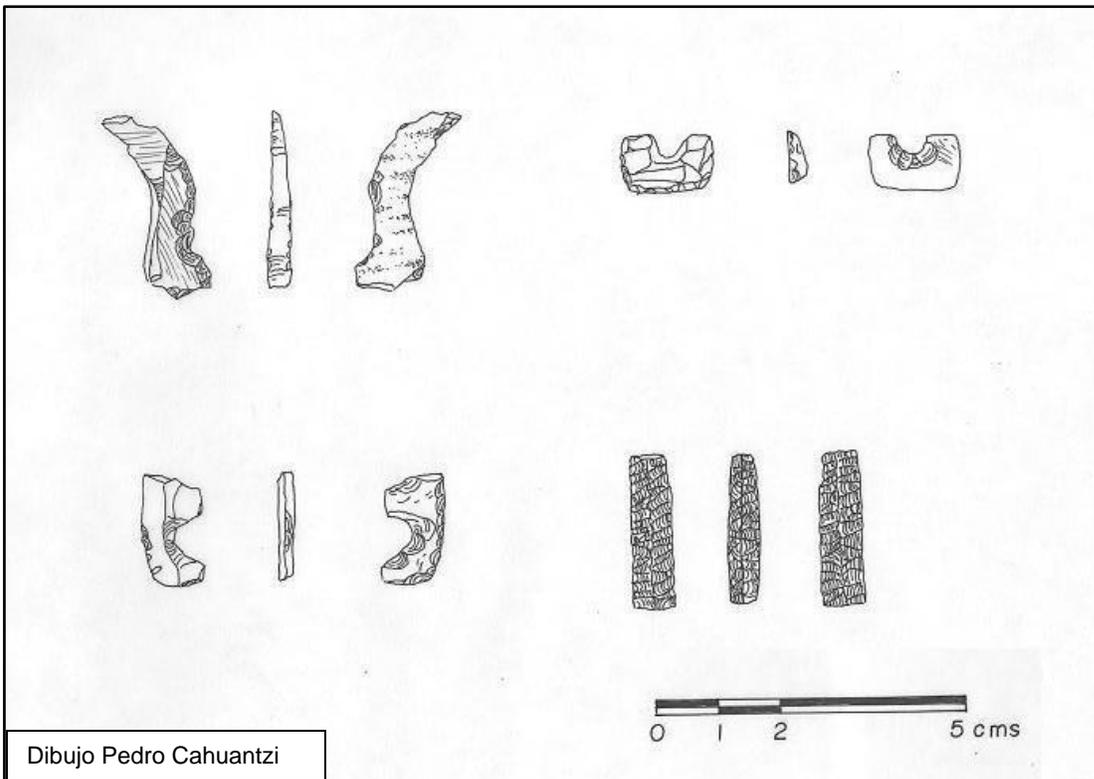


Figura 58 Excéntricos y fragmento de cuchillo.

SAHUMADORES

La presencia de sahumeros, está reportada ampliamente en la literatura referente a la cerámica del Epiclásico (Cobean 1990; García y Martínez 2006; Manzanilla, et al.2006). Nuestro referente local más cercano proviene de piezas similares localizadas en Xochitécatl (Figura 63).

Los sahumeros son del tipo de mango largo y recipiente de sartén (Figura 59 a 62). El mango es cilíndrico y hueco, en su extremo distal esta sellado y en la proximal (inserción al cuerpo del recipiente), esta modelado de tal forma que se convierte en el cuerpo del sahumero (Figuras 59 a 61). Todos ellos tienen huellas de haber sido utilizados, presentando manchas negras debido a la exposición al fuego en la parte interna (cuerpo o sartén); aunque algunos de ellos presentan huella generalizada tanto fuera como dentro del sahumero. Son similares a los reportados como "incensario de sartén", Rojo Sobre Café Burdo, del Complejo Corral (Cobean 1990:257). La concentración de este tipo de material, en relación con espacios tanto domésticos como públicos ha llamado la atención en variadas ocasiones: Cobean (1990:260); Sugiura, et al. (2003:58).

Un total de 3544 fragmentos de sahumeros fueron localizados dentro del Conjunto de los Pórticos principalmente en y cerca del denominado espacio ritual. A lo largo del análisis cerámico de varias temporadas de campo observamos cómo existe una estandarización al referirnos a la uniformidad en cuanto a su manufactura: el tamaño de las piezas, pasta, grosor, cocción, acabado de superficie y decoración, presentan una homogeneidad que nos refiere a la idea de que están siendo manufacturados en un solo taller y están siendo utilizados con frecuencia en rituales específicos.

Podemos diferenciarlos claramente de aquellos localizados en el centro ceremonial de Xochitécatl (Figura 63 y 64). Difieren en cuanto a tamaño, pasta, grosor y forma. Las proporciones de los sahumeros del centro ceremonial son menores, y aunque igualmente el mango es hueco, la inserción al cuerpo se prolonga hasta la mitad del recipiente, estando la huella de uso (porción quemada) ladeada debido lo anterior (Figura 63). La pasta es diferente siendo, en el caso de

los de Xochitécatl, más compacta y el grosor en paredes mayor. Los sahumadores del centro ceremonial están completos, a diferencia de los del Conjunto de los Pórticos que están fracturados (Figuras 59 a 62). Ambos presentan huellas de uso. La decoración es similar: pintura blanca aplicada post cocción, generalmente alrededor del borde del cuerpo y en ocasiones con líneas que se unen al centro.

El patrón de fractura nos muestra lo siguiente: un 43% de tuestos pertenecientes al cuerpo del sartén (Figura 61 y 62), un 29 % se refiere a fragmentos de cuerpos menores sin evidencia de borde y un 28% pertenece a mangos, con clara evidencia de inserción a cuerpo (Figura 59 y 60) Podemos hacer una reconstrucción fidedigna de ellos: la presencia de mangos íntegros, evidencia clara y repetitiva de inserción mago-cuerpo y sartenes casi completos así nos lo permite (Figura 64).

Su producción está controlada, postulando con ello la presencia de producción ritual (Carballo 2011, 2012; Mc Annany 2011:174; Monaghan 1998; Wells 2006:265-312): la demanda de estos artefactos nos refiere, a que los objetos tienen un espacio en la ideología de los grupos humanos, y que esta relación influye en aspectos económicos y tecnológicos.

Otro tipo de sahumadores menos abundantes se refieren a los del tipo Bloque Rojo sobre Café (Figura 67), Ollitas trípodes caladas con pintura roja y azul (Figura 93 a 95) y del tipo Rojo Epiclásico de los que sólo tenemos fragmentos cilíndricos de pequeños mangos.

En cuanto a la distribución espacial, el 77% de ellos (1548 fragmentos), se localizan en e inmediatamente afuera de la habitación ritual, en su lado oeste, es decir, a espaldas de ésta, en lo que es el patio exterior, lo que nos puede indicar el área de desecho, posterior a su uso. El cuadro y la tabla siguientes nos muestran lo anterior

Tabla 4. Distribución espacial de sahumeros dentro del espacio ritual 1548 fragmentos (76.9% del total).

	CAPA I-II-III				
	SECTOR- CUADRO	#	#	%	%
ESPACIO RITUAL Y PATIO EXTERIOR	E95S490C24	76	1548	3,78	76,90
	E95491C18	127		6,31	
	E95S491C17	89		4,42	
	E95S491C21	46		2,29	
	E95S491C22	314		15,60	
	E95S491C23	277		13,76	
	E95S492C2	359		17,83	
	E95S492C3	102		5,07	
	E95S492C7	47		2,33	
	E95S492C8	50		2,48	
	E95S492C9	61		3,03	



Figura 59 Mangos de sahumerios.



Figura 60 Mangos de sahumadores.



Figura 61 Sahumadores: unión mango cuerpo.



Figura 62 Cuerpos de sahumadores.



Figura 63 Sahumador de Xochitécatl.

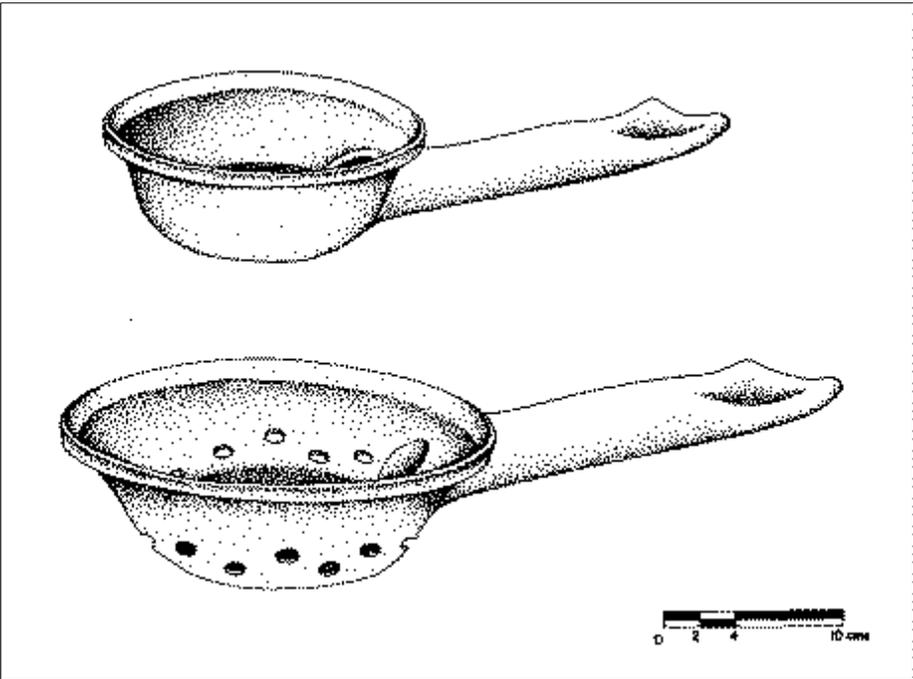


Figura 64 Reconstrucción de sahumador del Conjunto de los Pórticos.

CERAMICA DIAGNÓSTICA LOCAL

La cerámica diagnóstica local tanto para el período Formativo como para el Epiclásico comprende una gama amplia de tipos cerámicos (Figura 65 y 66). En ambos casos tenemos cerámica ceremonial. Para el período que estudiamos, el Epiclásico, la Figura 66 reúne algunos de los ejemplares que caracterizan al Conjunto de los Pórticos. Nos limitaremos a incluir en esta sección tres tipos cerámicos que son especialmente importantes por la complejidad en sus diseños, razón por la cual creemos están relacionados con actividades rituales: Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido, Foso Esgrafiado Pared Gruesa, y aplicaciones de braseros. Además, el Tipo Bloque Rojo sobre Café, cuya forma característica son platos, presenta también sahumeros de mango largo, en este caso con pintura roja sobre un engobe café y pulido a palillos (Figura 67).

En *La Pintura Mural Prehispánica en México Vol. V*, dedicado a Cacaxtla, podemos analizar con detalle la iconografía plasmada en los murales. Algunos diseños que decoran la cerámica que a continuación presentamos, nos recuerdan a elementos recurrentes en las pinturas: corazón sangrante, Venus, serpientes, aves, bandas cruzadas, flora y fauna; entre otros (Uriarte y Salazar 2013)

Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido

Los cajete de paredes recto divergentes, con borde ligeramente evertido es la forma predominante. En menor proporción hay cajetes curvo divergentes, y pequeños vasos. El grosor de las paredes es de 0.5 cm y el diámetro de las de 18 cm promedio. La pasta. Es de color café claro a oscuro 10R5/4-10YR/3/1, de grano medio a fino. La cocción es de media a buena, pudiendo presentar un núcleo de cocción de color gris. El acabado de superficie: presenta un engobe en gamas que van del café oscuro- a negro 5YR4/6- 10YR4/2-5YR2.5/1 3/1. La superficie pulida a palillos es de buena calidad, aportando brillo a las piezas. La decoración es muy variada y existe una semejanza con algunos motivos que caracterizan a Foso Esgrafiado Pared Gruesa, como los de triángulos rojos alineados sobre una barra horizontal (¿rayo? ¿caña?), y venus, seccionado. Estos motivos nos remiten a

conceptos como agua (caracol, estrella de mar), movimiento (caracol, agua), guerra (corazón sangrante, líneas trenzadas); todo ello pudiendo estar relacionado con ritualidad, fertilidad, guerra, sacrificio; dando lugar a una cerámica con carácter simbólico importante.

La decoración consiste en motivos esgrafiados. Pueden presentar relleno blanco en la línea esgrafiada y estar pintadas de rojo, o solo presentar esgrafiado y raspado. Los diseños pueden estar acompañadas de raspado y pintado y se localizan en la parte exterior de la vasija, pudiendo haber hasta tres en una sola pieza. Esta relación va más allá de lo decorativo, creemos que se está transmitiendo un mensaje tipo ideográfico (Cardona 1991).

Un primer diseño lo conforman dos bandas verticales a manera de volutas o ganchos, a los que hemos llamado caracoles seccionados en movimiento. Estas bandas, que enmarcan a un segundo motivo, están plasmadas simétricamente y de manera inversa, de tal forma que sugieren movilidad, unas suben y otros bajan: pudiendo representar agua, caracoles o serpientes. Este segundo diseño puede ser la estrella de mar o flor, y/o la trenza (o atl tlachinolli). Con base en el diseño e iconografía de estos motivos podemos hacer dos interpretaciones tentativas. En el primer caso, “Diseño e Iconografía de Tlaxcala, Geometrías de la Imagen”, hace mención a los motivos que se refieren a grecas y su asociación con la “representación estilizada del movimiento de la serpiente en la tierra, aunque de acuerdo al tipo de greca, ésta tendrá un significado distinto, pero siempre asociado a la serpiente” (Hernández Téllez 2009:165). En el caso de referirse a un motivo zoomorfo, caracol o serpiente, este elemento está presente en las diversas bandas acuáticas que están plasmadas en la pintura mural de Cacaxtla, pudiendo referirse a fertilidad. Otro posible significado es el de representar corazones estilizados como elementos de ofrenda. Elementos similares hay en vestimentas y tocados de las figurillas femeninas de Xochitécatl.

A continuación describimos los motivos principales de este tipo cerámico (Figuras 68 a 70).

- Flores de cinco pétalos largos o estrellas de mar (símbolo relacionado con el agua), logradas a base de esgrafiado y raspado. Pueden tener pintura roja, relleno blanco en la línea esgrafiada, o simplemente raspado. Podrían ser representaciones de “Venus” o “estrella de la mañana”. Si nos referimos a ella como tal, cabe mencionar que nuestro diseño sólo tiene cinco puntas y “La forma tradicional del diseño de la estrella de Venus son dos cuadrados en posición romboidal que conforman un octágono de ocho puntos” (Ibid.:153). Podría tratarse de una flor, al respecto, encontramos paralelos con decoraciones de indumentaria en figurillas femeninas de Xochitécatl. En este caso son flores muy parecidas a las que definimos para este tipo cerámico, pero de cuatro pétalos, en donde “el centro circular pequeño es asociando al símbolo de sangre y de los auto sacrificios” (Ibid.:163).
- Bandas delgadas a manera de trenza. Presentan esgrafiado que circunda un área raspada y pintada en rojo, pudiendo tener color blanco en las incisiones que conforman el diseño. Puede estar relacionado con la guerra, al respecto tenemos nuevamente una similitud con los murales de Cacaxtla, en concreto, “a la banda frontal del cinturón de los guerreros” o posible atributo al dios Tláloc (Ibid.:174-178). También nos recuerda al símbolo de la guerra o “Atl tlachinolli” (Aguilera 2000) pudiendo representar la dualidad “agua fuego”.
- Triángulos alineados de manera vertical sobre una barra también vertical que decora la vasija de la base al borde. Puede representar al rayo. Están hechos con líneas esgrafiadas que circundan un área raspada. Esta área puede presentar pintura roja, o tener el color natural que se logra al raspar la superficie (gris-café). Esta decoración es similar a la que caracteriza al tipo Foso Esgrafiado Pared Gruesa, no así la pasta, forma y acabado de la pieza. Al respecto, y refiriéndose a Foso Esgrafiado, Mari Carmen Serra

se refiere a este diseño: “Abundan los diseños geométricos: bandas, cuadretes, rectángulos, así como los simbólicos, sobre todo los glifos que nos recuerdan a Teotihuacán (el trapecio) (Serra, Lazcano y de la Torre 2004:43).

- Corazón Sangrante (Hernández Téllez 2009:180): siempre en asociación con alguno de los elementos anteriores. Son similares a aquellos descritos en este volumen para las Aplicaciones de Braseros.

Foso Esgrafiado Pared Gruesa

La forma que define al tipo son grandes vasos cilíndricos con decoración esgrafiada y pintada en su exterior. Hay homogeneidad en cuanto a forma y dimensiones. La altura es de 25 cm, grosor en paredes 1.5 y el diámetro 20 cm, éstas medidas promedio. El borde es siempre ligeramente evertido y la base plana (ángulo de 90°). Aunque en algunos casos no es posible ver si el ejemplar es trípode o no, la mayoría presentan evidencia de esta característica: grandes soportes cilíndricos y huecos. El color predominante es el rojo, aunque hay varios ejemplares que presentan azul y café como parte de un diseño, siempre simétrico y que se desarrollo en la parte exterior del vaso. El interior siempre es alisado y el borde presenta una franja de un centímetro promedio de color rojo post cocción, que incluye la parte interna y externa del mismo. Su distribución está más limitada lo que nos indica un uso más restringido y no relacionado a actividades cotidianas.

La pasta es de grano medio, textura porosa, y color que va de café a café oscuro (10YR5/32.5YR 2.5/1). La cocción varía, pudiendo ser de media a mala teniendo en ocasiones núcleo grande.

El acabado de superficie interior consiste en un alisado burdo hecho por medio de un instrumento rugoso que deja estrías horizontales o verticales en toda el área interior. No se cuidó el acabado del interior, ya que el diseño exterior es en lo que se está trabajando. Sobre el borde de la vasija (interior y exterior) se puede observar la aplicación de una línea de pintura roja post cocción, también característica que lo hace fácilmente reconocible

La superficie exterior presenta un engobe del color de la pasta: de café casi negro (10YR3/1- 10YR4/3). Esta superficie presenta un pulido de palillo que se acopla o combina: palillo horizontal en borde y áreas que circundan el diseño, y palillo vertical en el resto del cuerpo que no presenta diseño. La decoración es simétrica y se realiza mediante esgrafiados, pintados, y en ocasiones raspados. Los motivos se encuentran alineados en forma vertical, pudiendo estar dispuestos sobre un eje que es una banda de la que desplantan los diseños y van del borde de la vasija a la base de la misma. Los motivos son geométricos: bandas, cuadretes, rectángulos, y glifos que nos recuerdan a Teotihuacán. Encontramos también zonas delimitadas por un esgrafiado y pintadas con líneas finas a manera de celosía (pequeños rombos que se entrecruzan, en medio de los cuales hay, una mancha roja, como irrumpiendo en ella. Estas piezas nos proveen de mucha información iconográfica que ameritaría un estudio aparte.

El color del diseño es rojo (10R4/4 4/6), y tenemos algunos ejemplares que combinan el azul y el café, dando lugar a ejemplares policromos.

Es un tipo cerámico bien definido y con características que lo hace fácilmente identificable (Figuras 71 y 72). Reportada por Müller (1978:125) para la fase Teotihuacán IV (Metepc 650-750 d.C.), y por Molina (1986:51) para Cacaxtla. En Xochitécatl es reportado como una variante local denominada Foso Esgrafiado Pared Gruesa.

Es el único tipo cerámico, además de los sahumadores, en cuyo caso es identificable la forma específica sin la necesidad de tener presente el borde, la base o algún fragmento con diseño. Lo anterior se debe a que el interior de estas vasijas posee un alisado característico que las hace fácilmente identificables.

Aplicaciones de Braseros

La gran cantidad de aplicaciones junto con algunos ejemplares que corresponden al cuerpo en sí del brasero conforman la segunda forma de vasijas ceremoniales dentro del tipo Café Cerritos Burdo Ceremonial. De la misma forma que los

sahumadores de mango largo, las aplicaciones están manufacturadas con la misma pasta y acabado similar a las vasijas domésticas que definen al tipo cerámico. En esta sección nos referimos a las formas cuyos significados pudieran estar relacionados con ritualidad.

La mayoría de estas piezas es moldeada, En ocasiones está presente la aplicación de una ligera capa de pintura blanca post cocción, sobre la cual se aplicó color rojo y/o negra. La mayoría de las piezas tiene evidencia de exposición al fuego. En cuanto a los motivos plasmados observamos algunos diseños repetitivos y elaborados con mucha uniformidad, como si se tratara de manufactura en serie. Hemos dividido el material según las representaciones más relevantes como sigue: “Corazón Sangrante”, “Venus”, “Deidades”, “Zoomorfos o Fitomorfos”: serpiente, búho; motivos florales y mazorcas de maíz; grecas, y por último composiciones que tentativamente nos sugieren la idea de algún glifo (Figuras 73 a 81).

Corazón Sangrante: sacrificio, guerra o ritual. Este elemento es el motivo central de la aplicación y tiene pintura roja. También puede estar asociado a serpientes: en este caso se trata de una aplicación de forma circular en la que convergen, de frente, dos serpientes en cuya boca se esquematiza un corazón sangrante.

Deidades: representaciones del Dios Viejo, y de Tláloc.

Venus: Se localiza como parte de una composición en la que tenemos también mazorcas de maíz, o cacao y grecas. De igual forma nos recuerda a la indumentaria que forma parte en algunos de los personajes de los murales de Cacaxtla.

Motivos zoomorfos y fitomorfos: Serpientes, en algunas de las cuales resalta la lengua bífida y en otras un crótalo bien definido. Normalmente son parte de un motivo más complejo. Los búhos: contamos con un ejemplar que nos recuerda mucho a aquellas aplicaciones de braseros teotihuacanos con este elemento. Los motivos florales son muy abundantes y variados, la mayoría son flores de cuatro pétalos con un centro bien definido. Creemos oportuno mencionar que estas flores son muy parecidas a los tocados de las figurillas de Xochitécatl, de tal forma que

las podríamos relacionar con aspectos vinculados con fertilidad, aunque en algunos casos también nos recuerdan al “quincuene”, en donde el quinto punto o centro está bien representado.

Las grecas son muy variadas, y forman superficies en donde hay elementos repetitivos que creemos enmarcaban a motivos específicos que pueden ser los mencionados con anterioridad. Hay un elemento que pudiera pertenecer a un glifo en donde la silueta de un cerro forma el centro de la aplicación. Contamos con un ejemplar en donde resalta lo que parece ser Venus y motivos en grecas.

En cuanto a la forma del brasero en sí, los únicos fragmentos con que contamos pudieron pertenecer a una vasija con cuerpo en forma de reloj de arena invertido o bicónico. Es una vasija de paredes gruesas y un simple alisado, en donde se pueden observar las superficies en donde iban pegadas las aplicaciones.

Cabe resaltar que el material de una sola temporada de campo asciende a 665 aplicaciones y solamente 7 fragmentos del cuerpo de braseros, lo que nos pudiera indicar que estos objetos pudieran tener un posterior uso, una vez que son descartados como braseros, esto en el sentido de biografía cultural de los objetos (Gosden y Marshall 1999).



Figura 65. Cerámica Diagnóstica Formativa.



Figura 66. Cerámica Diagnóstica Epiclásica.

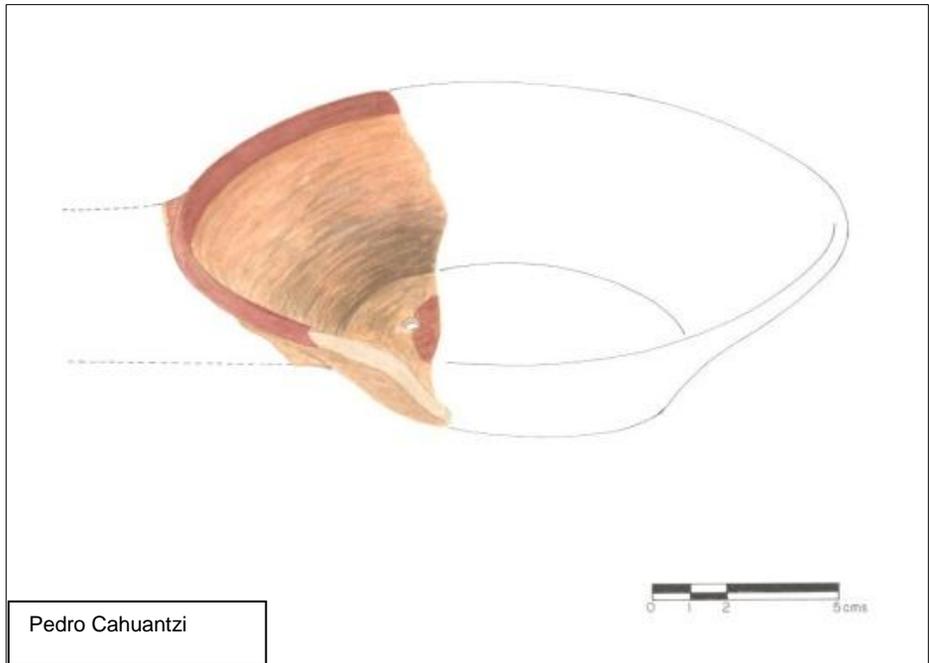


Figura 67 Sahumador de mango largo tipo Bloque Rojo sobre Café.

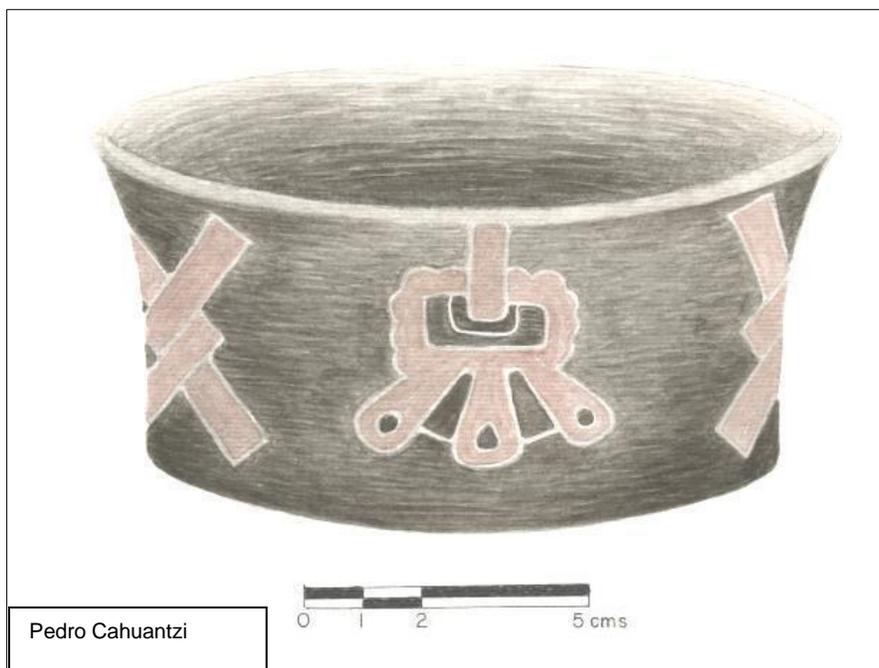


Figura 68 Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido: corazón sangrante y trenza o atl tlachinolli.

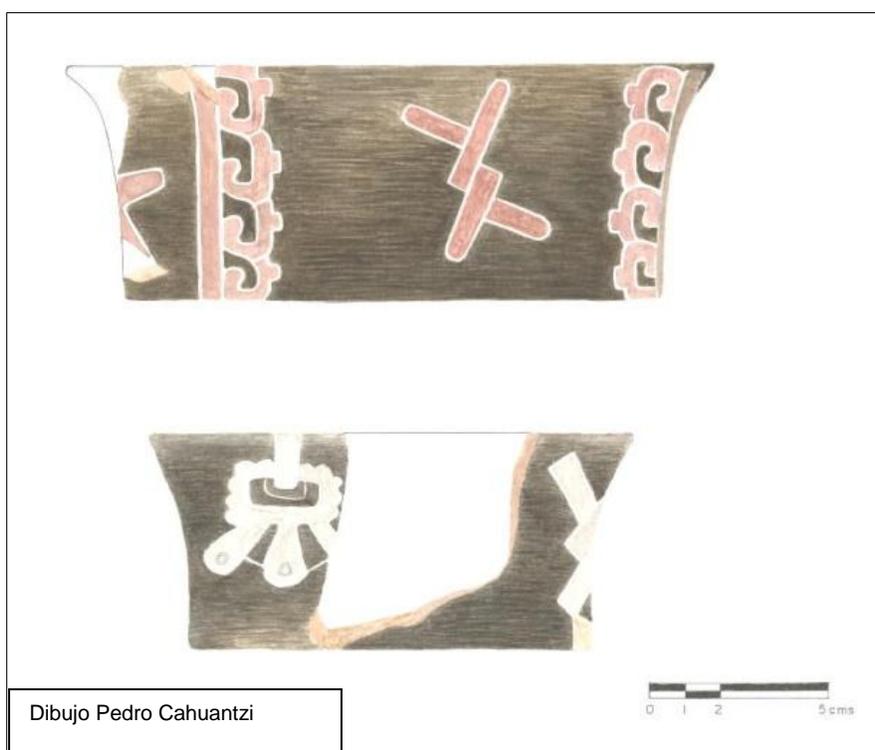


Figura 69 Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido: caracoles seccionados, enmarcando flor o Venus y trenza o atl tlachinolli.



Figura 70 Templo Blanco y Rojo sobre Café Pulido: caracoles seccionados y flor o Venus.



Figura 71 Foso Esgrafiado Pared Gruesa: cuerpo de vaso cilíndrico con grecas y Venus seccionado.

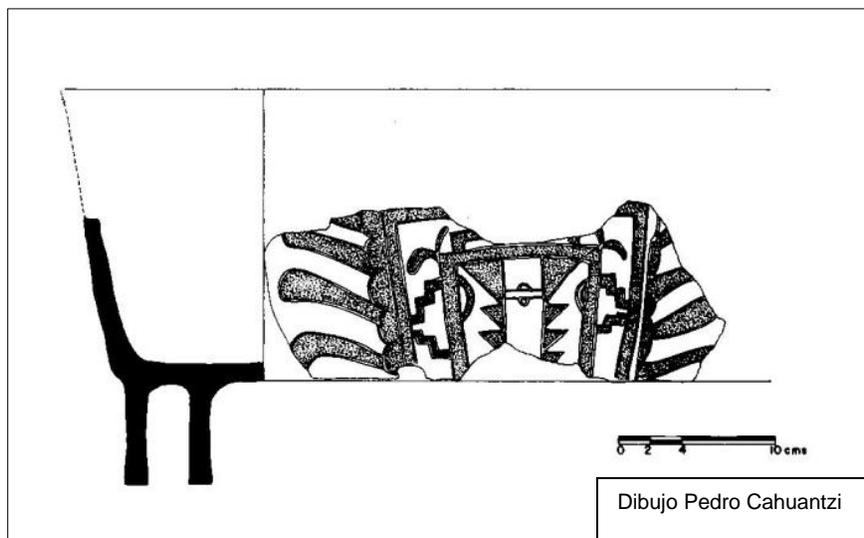
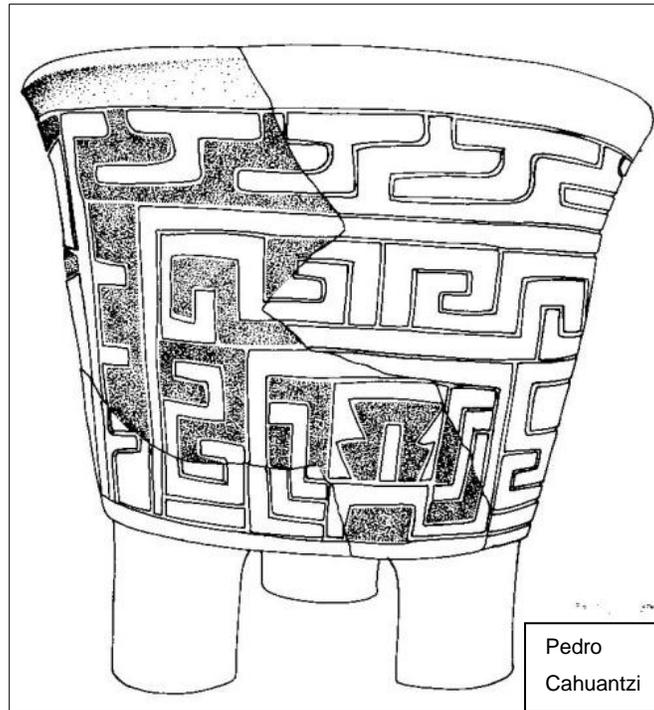


Figura 72 Foso Esgrafiado Pared Guesa: vasos cilíndricos trípodés.



Figura 73 Aplicaciones de braseros: corazones sangrantes



Figura 74 Aplicaciones de braseros: serpientes bífidas con corazón sangrante.



Figura 75 Aplicaciones de braseros: trenza

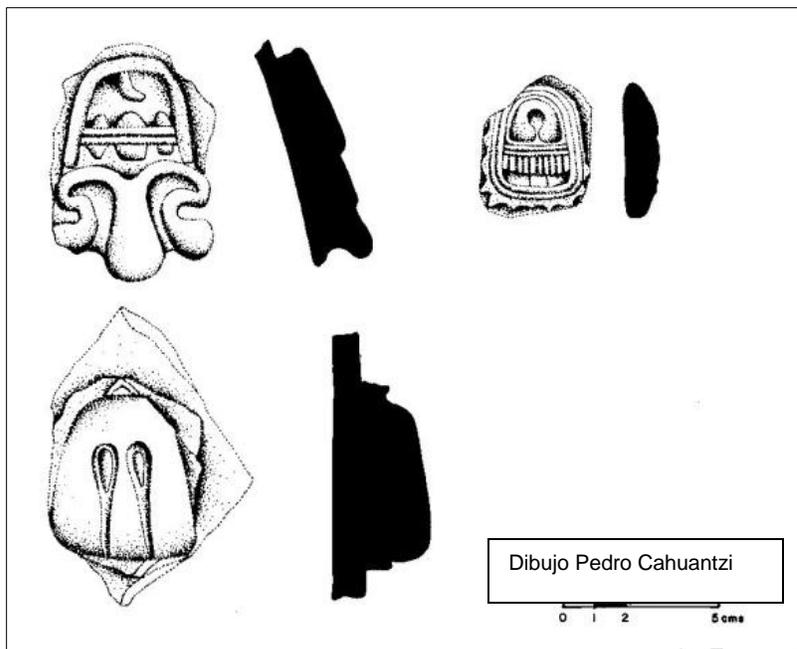


Figura 76 Aplicaciones de brasero: corazones sangrantes.



Figura 77 Aplicaciones de braseros: Huehuetéotl.



Figura 78 Aplicación de brasero: Tláloc.

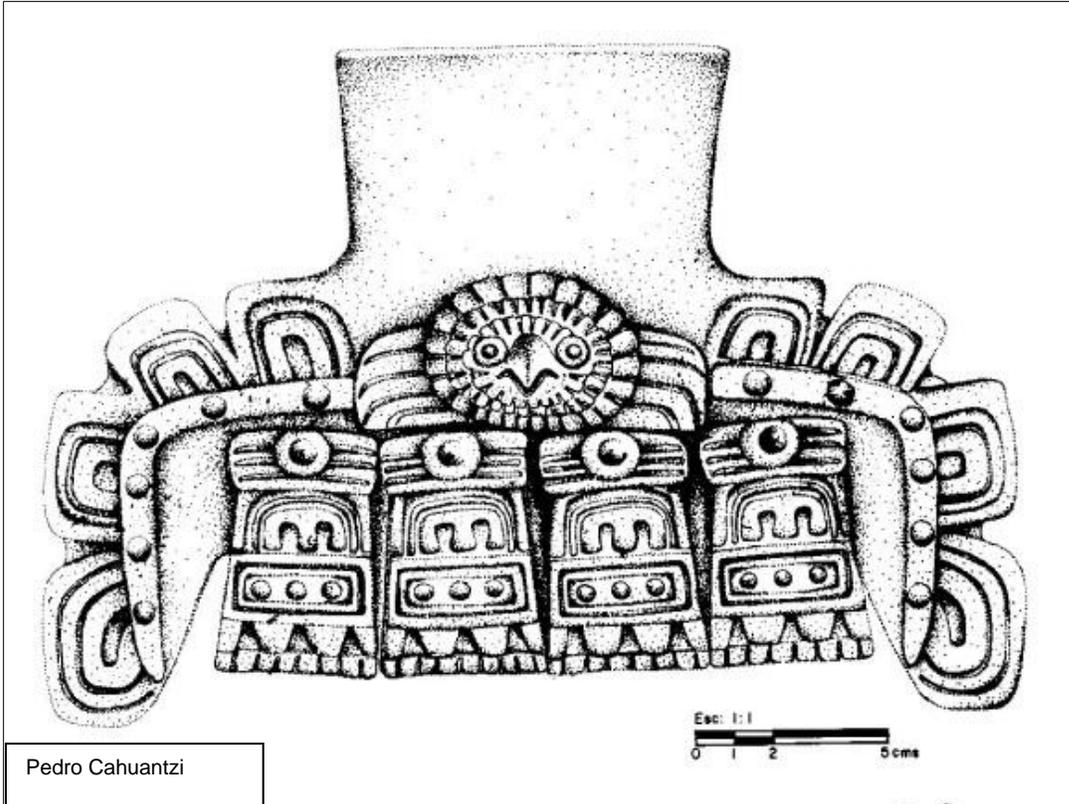


Figura 79 Aplicación de brasero: búho con glifos.



Figura 80 Aplicaciones de braseros.

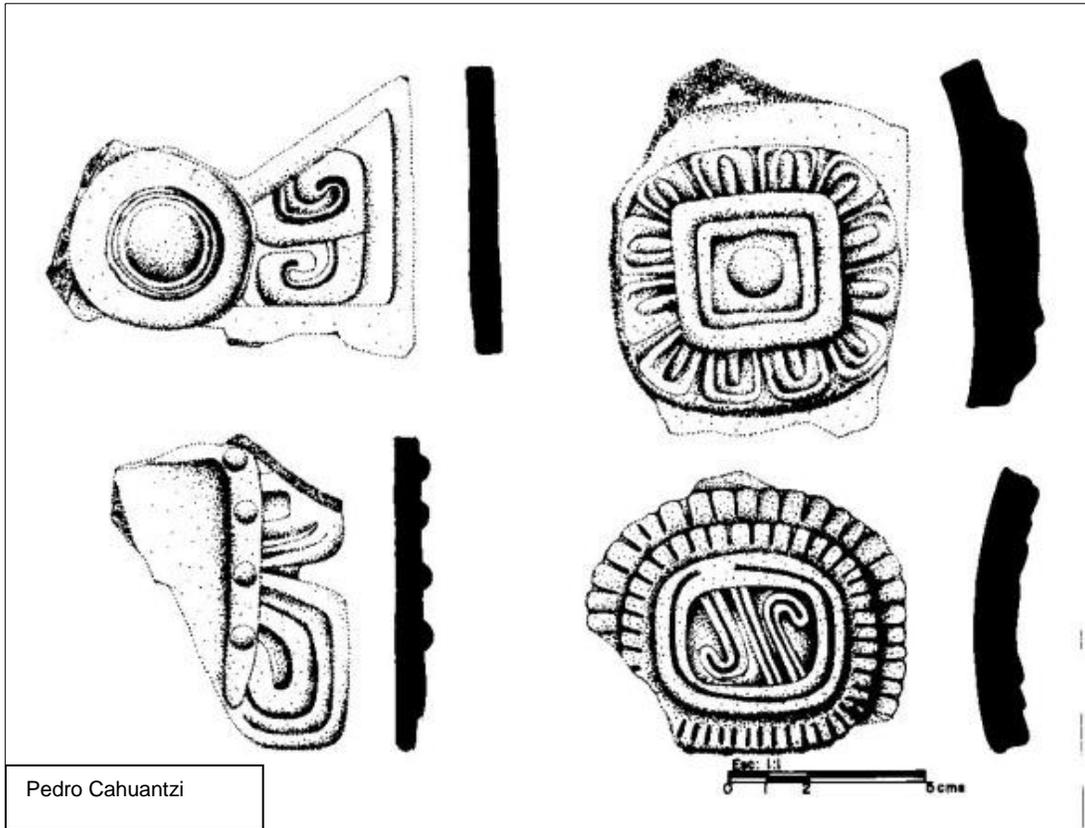


Figura 81 Aplicaciones de braseros.

CERÁMICA FORÁNEA

En cuanto al material cerámico alóctono, evidencia de contacto a larga distancia, comercio o intercambio con regiones distantes, destacan la presencia de tiestos procedentes de la Zona Maya, región del Golfo, Oaxaca y Chiapas, (Plumbate), entre otros. La cerámica foránea que presentamos a continuación corresponde a una selección de lo más relevante que ha sido reportado a lo largo de cinco temporadas de excavación en el Complejo de los Pórticos.

El material pertenece al período Epiclásico, mayoritariamente del centro y norte de Veracruz (identificado como tal por la Dra. Anncik Daneels: comunicación personal, junio 2013); e involucra a la región en un sistema de intercambio con esta área.

La cerámica maya, también pertenece a este período y nos indica relaciones cercanas con esta zona: tenemos tiestos presumiblemente relacionados con El Salvador y emparentados con el tipo cerámico Copador. Se trata de fragmentos de al menos dos vasos polícromos con pseudoglifos.

El material del golfo, tanto las pastas como acabados y diseños nos sugieren que se trata de vasijas de importación. Los tipos cerámicos son los siguientes: Naranja y Marfil Pasta Fina, en dos versiones, Piñonal, Piñonal Negativo, Tejar Pulido en paneles y Espinal.

A continuación describiremos los tipos cerámicos foráneos.

Copador

Con respecto al material maya, contamos con seis tiestos que remiten a dos vasos con un diámetro de entre 16 y 17 cm., el grosor es de .5 cm. No tenemos datos para hablar de altura, pero por la evidencia en conjunto nos indica que pudiera haber sido no mucho mayor a 7 cm de alto. La superficie interior está cubierta con un engobe color negro (2.5YR8/1) y pulido finamente, éste llega a cubrir una franja de unos 3 mm en el borde exterior en su parte superior. El exterior del vaso tiene una primera capa de engobe color crema que cubre toda la superficie (10YR8/3), sobre ésta se decoró la vasija en varios pasos. Describiremos la pieza desde su

parte superior hasta lo que es visible en la parte inferior del tiesto. A la franja negra que cubre el borde superior, le sigue una franja color naranja (5YR6/85/8) de 2 mm aproximadamente. Inmediatamente debajo de estas dos líneas hay una cenefa (1.5 cm) de glifos (¿pseudoglifos?) sobre el engobe crema y pintados del mismo tono naranja. Debajo de ellos hay una franja de 2.4 cm, color café-negro (2.5YR8/1, mismo tono en el interior del vaso) que enmarca a su vez el contorno de círculos en el tono del engobe crema inicial (10YR8/3), y en el centro de éstos hay un punto naranja (5YR6/85/8). El ejemplar mayor nos indica que debajo de esta franja se repiten los glifos, y un fragmento de base nos hace suponer lo mismo (Figura 82).

Con respecto al tipo cerámico, aún no tenemos datos contundentes, pero hay semejanza con el tipo Copador reportado para el Salvador durante el Clásico Terminal (Cobos 1999:573-582). El mismo autor se refiere al hablar de este tipo cerámico como perteneciente al último momento de ocupación asociado al periodo Clásico del sitio San Andrés, que ocurrió 900 y 1000 (Ibid.:574-575), información que concuerda con el período Epiclásico del Altiplano. Esta filiación es tentativa: tenemos, por un lado, concordancia con respecto a pasta, forma y colores utilizados en la decoración policroma (Alfaro Moisa 2013:54-55). Con respecto a esto último, el color de los motivos puede ser naranja o rojo; en nuestro caso es naranja, por lo que la característica que define al tipo, poseer hematita especular en motivos en rojo, está ausente (Ibid.). Otra posible diferencia se refiere a que los glifos o pseudoglifos, en el caso de nuestros ejemplares, no son tan bien delineados como se muestra en las ilustraciones de este tipo cerámico (Museo arqueológico textil (www.fundaciondomenech.org.sv)).

Naranja y Marfil Pasta Fina

Este tipo cerámico fue identificado por la Dra. Annick Daneels (Junio 2013 comunicación personal) como perteneciente a la región norte de Veracruz, y diagnóstica del período Clásico Tardío para esta región (Daneels 2006:393-504): pertenece al complejo cerámico de la fase Isla, para el Tajín, y es llamado San Andrés Fine Paste. Este tipo cerámico es mencionado por diferentes autores de la siguiente manera: Anaranjado 5 a, b y d, Anaranjado sin desgrasante, Naranja sobre Laca, Anaranjada Rojiza y Cerámica Rayada: (Lira 1999:146-152, Cortes 1999: Lam 1, Kroster 1975: 198-199, Du Solier 1945; citados por Daneels 2006:393-504).

Los ejemplares que conforman nuestra muestra provienen de Capa II y son similares a 5a y 5d de Lira. Gaxiola M (1999:46-72), al referirse a Huapalcalco, llama a este tipo Naranja y Marfil; y lo identifica como cerámica de exportación, con un posible lugar de origen en Cempoala (Ibid.:55). Se considera que es un excelente marcador para la transición entre el Clásico Tardío y el Postclásico temprano (Ibid.:58). La define como de servicio de lujo y de intercambio de El Tajín debido a que tiene una amplia distribución a lo largo de la frontera noroccidental de Mesoamérica (Kroster 1975:199 citado por Gaxiola 1999:57).

Contamos con 26 fragmentos que posiblemente pertenecieron a dos vasos, uno de 12 y otro de 14 cm de diámetro. El grosor de paredes es de .4 cm y de .5 cm respectivamente.

La pasta es de grano fino, de matriz compacta y sonido metálico. El color es naranja claro crema (7.5YR6/6 6/8); la cocción es buena y presenta desgrasante de partículas pequeñas color blanco, negro y brillantes. La forma representada son los vasos.

La vasija está cubierta por un engobe color naranja intenso (2.5YR5/8), bien pulido. Posteriormente un engobe grueso color blanco marfil "(10YR8/1-7.5YR8/1, sobre el cual se aplicó un engobe color naranja en dos tonalidades, uno más fuerte igual al de la superficie interior (2.5YR5/8), y otro en tonalidades más claras (5YR6/8) (Figura 83).

El diseño final es un rectángulo que enmarca una zona decorada en color naranja más claro, quedando superficies mostrando el color base blanco marfil, la tonalidad naranja intenso y la naranja más clara. Ambas superficies, externa e interna presentan un pulido que le otorga brillo a las piezas.

Naranja y Marfil Pasta Fina Negativo:

Exterior Negro, Blanco y Naranja al Negativo-Interior Naranja.

Este tipo cerámico fue identificado por la Dra. Annick Daneels (Junio 2013 comunicación personal) como perteneciente a la región norte de Veracruz, y diagnóstica del período Clásico Tardío para esta región (Daneels 2006:393-504). La pasta es similar al tipo anterior, lo que es diferente es la decoración.

La muestra la comprende tres fragmentos que pertenecen a un vaso de 14 cm de diámetro, grosor en paredes de .4 cm y altura de 9cm. Pertenecen a Capa II.

El interior está cubierto por un engobe color naranja intenso 2.5YR5/8, presenta una franja color negro, posiblemente producto de la cocción.

La decoración exterior es compleja y pudiéramos hablar de una vasija de carácter ritual (Figura 84). Se pueden observar al menos tres colores: una capa inicial blanca sobre la cual hay naranja y negro. El motivo plasmado al negativo, es un cráneo visto de perfil, se puede observar la cavidad craneal, la órbita del ojo y la mandíbula descarnada. Dos líneas salen de la órbita y la mandíbula y se dirigen a lo que posiblemente es un círculo en el occipital. En la parte posterior del cráneo hay una cenefa de líneas en color alternando blanco y café-negro de cuya parte superior sale una voluta. Este diseño podría recordarnos a la iconografía de la cerámica tipo códice (Hernández Sánchez 1971:53). Aunque la técnica decorativa difiere de aquella característica de la cerámica Mixteca Puebla, el motivo del cráneo y algunos atributos plasmados en él recuerdan a cerámicas tardías del Postclásico.

Piñonal

Exterior Blanco Caedizo-Interior Naranja Metálico

Este tipo cerámico fue identificado por la Dra. Annick Daneels (Junio 2013 comunicación personal) como perteneciente a la región centro de Veracruz para el período Clásico Tardío. Es característico de este tipo presentar superficies de engobes naranjas con apariencia metálica (Daneels 2006:393-504), en este caso en el interior de cajetes. Es probable que se inspiren en las cerámicas plumizas, que en Soconusco se empezaron a manufacturar a partir del 600 dC (Ibid.). Otra característica es que al hablar del centro de Veracruz se identifican como importadas y de lujo; y aparecen siempre en cantidades muy bajas. (Ibid.).

La muestra la comprenden cajetes de paredes curvo convergentes o hemiesféricos, de 20 cm de diámetro, grosor en paredes de .5 cm y una altura aproximada de 10 cm. Se localizaron dentro de Capa II y en cuadros contiguos.

La pasta es de color café naranja, 7.5YR5/66/8 y consistencia compacta. Presenta un núcleo gris claro, por lo que la cocción es de media a buena.

El interior presenta un engobe color naranja claro con apariencia metálica que va de 5YR5/8 a casi negro 5YR2.5/1. Esta superficie interior nos recuerda a vasijas postclásicas con esta misma tonalidad (Figura 85). El aspecto metálico se asemeja también a algunos fragmentos Plumbate.

El exterior está cubierto en su totalidad (excepción de la base) por una pintura color crema-beige con apariencia caediza (2.5Y8/28/3). Sobre esta superficie se plasmaron diseños en color café rojizo 7.5YR4/45/6 a manera de líneas ondulantes verticales y recuadros. Adicionalmente, se observan diseños esgrafiados, mismos que son evidentes en una porción pequeña de la vasija. En todo el borde exterior se aplicó una franja de medio centímetro de esta misma pintura café.

Piñonal Negativo

Exterior naranja con decoración al negativo. Interior Rojo.

La muestra comprende 11 fragmentos que pertenecen a cajetes trípodes de paredes curvo divergentes con diámetro de 25 cm, grosor en paredes de .5 cm y una altura de 7 cm La evidencia de los soportes está en una pequeña porción de la base, misma que nos indica que eran circulares y mayores a 3 cm. en su desplante.

La pasta es color beige 10YR8/47/4 y consistencia compacta. Presenta un núcleo gris claro, por lo que la cocción es media. El desgrasante no es visible.

El interior presenta una capa de engobe relativamente grueso y de buena adherencia color rojo 10R4/63/6. Esta superficie fue pulida por medio de la técnica de palillos horizontal, adquiriendo cierto brillo.

El exterior presenta un engobe en gamas de naranja (7.5YR6/6 6/8 5/6 5/8) que fue aplicado sobre un baño blanco. Sobre esta superficie se plasmaron, con la técnica al negativo, un motivo que aparece por lo menos tres veces y de manera invertida. Consiste en una especie de escudo formado por un rectángulo y un cuadro sobre el cual se puede observar un medio círculo del que salen líneas, que pudieran representar plumas (Figura 86).

Tejar Pulido

Naranja y Crema en Paneles

Este tipo cerámico fue identificado por la Dra. Annick Daneels (Junio 2013 comunicación personal) como perteneciente a la región centro sur de Veracruz, y diagnóstica del período Clásico Medio para esta región (Daneels 2006:393-504).

La pasta es café clara-beige 10YR6/4. La consistencia es compacta, la cocción buena y presenta sonido metálico. Presenta desgrasante de partículas finas blancas, negras y brillantes (Figura 87).

Se trata de un vaso miniatura de 12 cm. de diámetro, tiene un grosor que va de .6 cm en el borde y desciende a .3 cm en la parte media del mismo. No tenemos información de altura, pero no debió exceder los 10 cm. El borde interior es ligeramente evertido, no así la parte externa del mismo que es directo. Ambas superficies presentan un engobe del color de la pasta y un pulido a palillos horizontal, adquiriendo una tonalidad más oscura 7.5YR4/6.

El exterior presenta dos paneles uno horizontal a un centímetro del borde, el otro vertical, presumiblemente llega hasta la base del vaso. Ambas tienen un centímetro de ancho. Están elaborados por medio de dos líneas incisas y profundas de 2 mm que dejan al descubierto el color de la pasta. Enmarcan una porción del tiesto que está cubierta con un engobe color naranja brillante 2.5YR5/8, dividido en rectángulos.

Espinal

Blanco y Negro sobre Guinda.

Este tipo cerámico fue identificado por la Dra. Annick Daneels (Junio 2013 comunicación personal) como perteneciente a la región centro sur de Veracruz, y diagnóstica del período Postclásico Temprano para esta región.

La pasta es café clara-beige 10YR6/3, el desgrasante no es visible, teniendo la pasta una matriz muy compacta. La cocción es media, presentando un núcleo color gris. Se trata de un cajete de paredes curvo divergentes con engobe rojo-guinda 10R3/6 en ambas caras. Presenta una banda de 1 cm. color café 7.5YR2.5/2 en el borde interior. El exterior está decorado con dos grecas escalonadas y paralelas, la primera del mismo color café rellena de puntos blancos en dos hileras contiguas, la segunda greca es color blanco, el mismo tono de los puntos mencionados con anterioridad (Figura 88).

Plumbate

Este material está presente en fragmentos que pertenecen a vasijas trípodes, a cajetes con asas a manera de botón, y con soportes pequeños. Un ejemplar cobra relevancia por tratarse del rostro de un animal, posiblemente felino o perro. Presenta un engobe naranja brillante en el rostro, pudiera ser un soporte hueco zoomorfo, pero esta identificación con respecto a forma de vasija no es clara (Figura 89).



Figura 82 Cerámica con pseudoglifos. Posible relación con el tipo Copador.



Figura 83 Cerámica Naranja y Marfil Pasta Fina.



Figura 84 Cerámica Naranja y Marfil Pasta Fina al Negativo.



Figura 85 Piñonal: Exterior Blanco Caedizo.



Figura 86 Piñonal Negativo, Interior Rojo



Figura 87 Tejar Pulido.



Figura 88 Espinal.



Figura 89 Plumbate.

El material cerámico, como sabemos, el más abundante en contextos arqueológicos mesoamericanos, nos aporta información de muy diversa índole. Por un lado, la cerámica diagnóstica descrita al inicio nos da una idea de la complejidad inmersa en la elaboración de los diseños y la destreza en la técnica de manufactura. Un aspecto que vemos recurrente es la presencia de elementos alusivos a la cosmovisión. En relación a ello creemos que los diseños van más allá de lo decorativo, siendo más bien, en algunos casos, un mensaje tipo ideográfico (Cardona 1991). Lo anterior se ve reforzado con la presencia de sahumadores y lancetas para sangrar, elementos que nos remiten a algún tipo de práctica relacionada con cosmovisión: el ritual.

La cerámica foránea además de los diversos elementos ya descritos, nos remite a establecer contactos a larga distancia, lo que refuerza el hecho de que los habitantes del Conjunto de los Pórticos pertenezcan a una elite dentro de la

sociedad de Xochitécatl-Cacaxtla. Las ciudades emergentes posteriores al período Clásico, inician su período de apogeo en este nuevo orden.

Cerámicas foráneas y Xochitécatl-Cacaxtla

A tal respecto, M. Gaxiola, en “Huapalcalco, un santuario mercado del Epiclásico en la Región de Tulancingo” (2010:185), señala que uno de los cambios más significativos que caracterizan al Epiclásico es el intercambio, el comercio a larga y mediana distancia, que ahora descentralizado, daría lugar a diversos focos de nuevos desarrollos, a este respecto la autora nos comenta el carácter de inestabilidad que da lugar a que las nuevas ciudades se establezcan en posiciones estratégicas:

De manera independiente a la propuesta de Carrasco, McCafferty desarrolla posteriormente esta tesis y propuso un modelo para Cholula organizado en torno a los principios duales de religión y comercio y señala que el militarismo nunca fue importante en su estrategia política (Ibib.:186).

Creemos que Cacaxtla como contemporánea de Huapalcalco, mantenía dentro de este nuevo orden un lugar privilegiado, como lugar de comercio e intercambio. El material cerámico (anaranjadas pasta fina) nos indica que hay contacto con esta región. Una buena parte de la cerámica foránea del complejo que estudiamos proviene del golfo centro y norte, y el tipo Naranja y Marfil Pata Fina (Fig. 84), corresponde a una de las vajillas de intercambio de Huapalcalco. En la Figura 92 vemos como Cacaxtla se encuentra a unos 60 kilómetros al sur de Huapalcalco, [fuera de la esfera de intercambio que se establece para esta región. Sin embargo, la cercanía relativa y la presencia de estas cerámicas nos indica que la región de Xochitécatl-Cacaxtla intervino de alguna forma en ella.](#)

Al referirse a las redes de comercio como factor de cohesión, la autora comenta:

Este es un fenómeno diferente del de los estados territoriales militaristas y una de sus consecuencias fue la expansión de redes de comercio, debido a que sus actividades comerciales ofrecían incentivos a productores o intermediarios distantes para producir excedentes que circularan en el comercio. Por esta razón este tipo de ciudades estado fueron agentes que promovieron tanto el intercambio mercantil como la expansión y la intensificación de la división regional del trabajo. En el caso de Mesoamérica este tipo de ciudades estado mercantiles se desarrollaron en torno a un principio estructurador dual, a una forma peculiar de articulación entre la religión-política por un lado y la producción especializada-intercambio mercantil por otro (Ibid.:187).

La evidencia nos indica que la población de la ciudad prehispánica de Xochitécatl-Cacaxtla y aquella de la región de Huapalcalco, compartían nexos comerciales, como lo indica la presencia de cerámica de pasta fina, identificada por la Dra. A. Daneels como procedente de esa región (comunicación personal febrero 2014).

Esta articulación entre religión, política, producción especializada e intercambio, está presente en el Conjunto de los Pórticos, y nos permite establecer al ritual como marco regulatorio, dentro del contexto Epiclásico en el que se inserta.

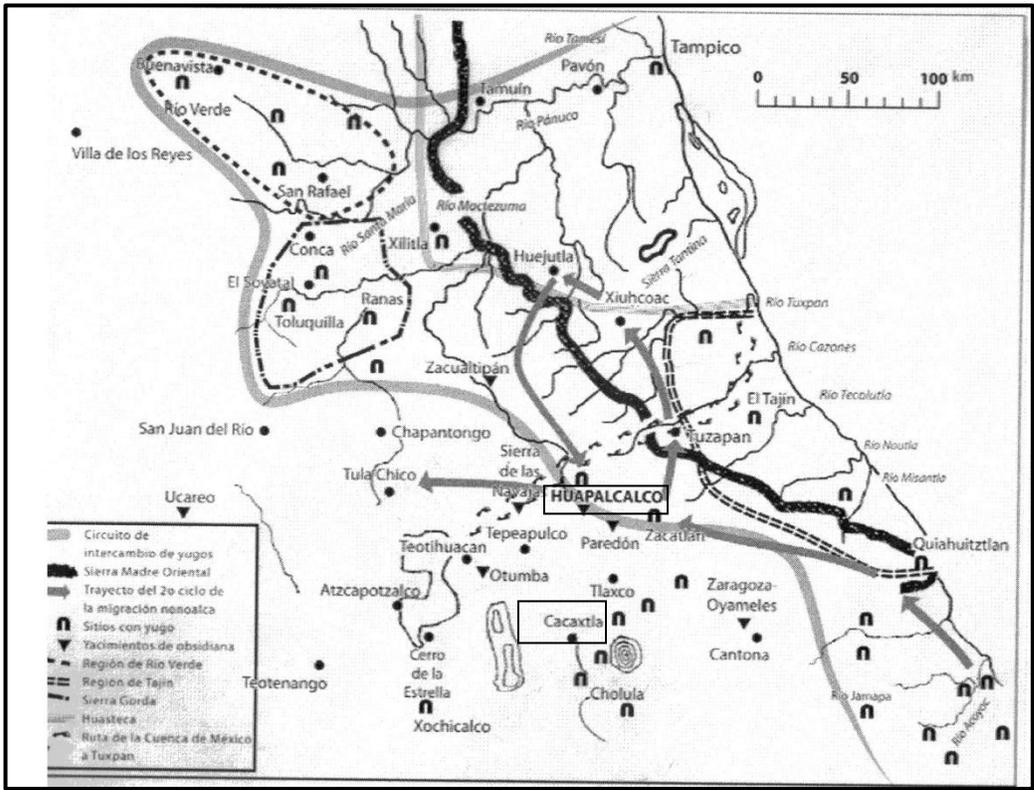


Figura 90 Esfera de intercambio: Huapalcalco y la ubicación con Cacaxtla. Tomado de Gaxiola (2010:205).

CAPÍTULO 6. RITUAL COMO MARCO REGULATORIO

En las políticas corporativas, “la distribución del poder está estructurado, determinado, legitimado y controlado dentro de los límites establecidos por el código cognitivo establecido” (Blanton, et al. 1996:2). El ritual, en el Conjunto de los Pórticos, fundamentado en esta forma, juega un papel concreto como una estrategia de este tipo: ayuda a validar un sistema social jerárquico y actúa como forma de cohesión social.

Los mismos autores, en “Teoría Dual Procesual para la Evolución de la Civilización en Mesoamérica” (Ibid.) se refieren a dos tipos de estrategias de poder, mismas que pueden coexistir en el contexto de sociedades complejas: estas son las exclusionarias y las corporativas.

En las primeras, la estrategia está basada en el monopolio del control de fuentes de poder o “Estrategias de Redes” (Network Strategies). Caracteriza a un patrón económico político en el cual la estrategia del poder es el resultado de relaciones de intercambio centralizadas principalmente fuera del grupo local (Ibid.:2). Este proceso estaría sustentado en un “Modelo Basado en la Riqueza” o Wealth Based Model, por medio del cual los actores políticos influyen más ampliamente a una escala de cadenas de intercambios más allá del grupo local, dando lugar a cadenas de intercambio a pequeña o a gran escala (Small or Large Scale Networks): en este tipo de estrategias, la posibilidad de conflicto es alta, siendo volátil la estabilidad del sistema. En este aspecto, intervienen las estrategias de poder corporativas mismas que aminoran este riesgo (Ibid.:2-7).

En las estrategias de poder corporativas, el poder y su distribución están estructurados y legitimados dentro del “código cognitivo establecido”, dando lugar a un “Modelo Basado en el Conocimiento” (Knowledge Based Model), en donde la cohesión y la estratificación se validan por medio de esta táctica política. Un tipo de estrategia corporativa está relacionada con la experiencia religiosa, en

la cual se enmarca el ritual (Ibid.). No es posible concebir a estas prácticas (exclusionarias) por sí solas. En sociedades complejas se propone una estrategia política dual con igual atención a ambas; exclusionarias y corporativas, pudiendo coexistir á cierto grado en dinámicas sociales, siendo una de las dos la que domina (Ibid.:2).

El ritual, en el Conjunto de los Pórticos, fundamentado de esta forma, juega un papel concreto como una estrategia de ese tipo: ayuda a validar un sistema social jerárquico y actúa como forma de cohesión social. Representa un ejemplo de estrategia corporativa, siendo similar a lo que reporta N. Gonlin para Copan. Ella establece tres tipos de sitios jerárquicamente divididos en donde el ritual se enmarca de manera diferente y también jerárquica (2007:85-88). El segundo tipo de ritual al que ella se refiere se ubicaría a la escala de grupo corporativo o linaje, llevado a cabo en las residencias de una elite intermedia; reuniría a un grupo de gente unida por afinidad y consanguinidad, podría estar relacionada a gente tanto perteneciente al linaje como a miembros de comunidades rurales también ligados a estos últimos; estaría en una posición media entre las ceremonias públicas a gran escala y los rituales domésticos (Ibid.:89). De alguna forma, el carácter de elite intermedia podría equipararse también a lo reportado para Tetimpa (Uruñuela y Plunket 2007) pero en este caso, para el periodo Formativo.

Annick Daneels (2012:279) propone, para el sitio de la Joya durante el período Clásico, un tipo de gobierno dual, en donde una de las estructuras estaría destinada a la sede del gobierno secular, y la otra al poder ceremonial. Si bien, en el caso de La Joya se maneja a nivel cumbre, en el caso del Conjunto de los Pórticos estaríamos hablando de ritual a nivel de una elite intermedia, en relación con las altas esferas, cuya residencia es Cacaxtla y Xochitécatl como gran centro ceremonial.

Esta situación es la que postulamos para el Conjunto de los Pórticos. El ritual estaría enmarcado a un nivel intermedio, entre aquellos dirigidos por las esferas rectoras del sitio, y los llevados a cabo a nivel doméstico. En este caso, tendríamos al Gran Basamento de Cacaxtla en donde residen los dirigentes del

sitio y Xochitécatl, como gran centro ceremonial. En éste último tendríamos las ceremonias públicas a gran escala. En Cacaxtla, los rituales serían de acceso restringido y dirigidos por la elite gobernante: “Las ofrendas de elementos marinos y objetos de jade, son características de este momento, fundamentalmente en Cacaxtla, donde se colocan bajo el piso de los templos, ... ” (Serra 2012:76). En el Edificio 2 de la Plaza de los Tres Cerritos, una ofrenda compuesta por una figurilla de jade asociada a tres gasterópodos de la familia olividae, nos refieren también a actos conmemorativos, en donde la actividad ritual está enmarcada dentro de las esferas rectoras del sitio (Serra y Lazcano 2011).

Con referencia a rituales a nivel doméstico, tenemos evidencia de braseros zoomorfos (Figura 91): tlacuaches, pecaríes americanos y una tercera representación posiblemente antropomorfa. La asociación del tlacuache con el mito del “robo del fuego”, quien como animal astuto baja al inframundo, lo roba y posteriormente lo entrega al hombre (López Austin 2006:19-21), nos remite a la asociación de estas vasijas con una leyenda que explicaría su presencia en relación con algún tipo de ritual. Estas vasijas pudieron ser utilizadas para resguardar brasas, cerca de un fogón, en donde estarían disponibles. García Cook y Merino Carreón (1988:279-283 Lam 5) las relacionan con algún ceremonial agrícola, como un “Culto al Tejón”. También son reportados por R. Lesure et al. (2012:28 Fig. 3.4-3.5) para el área de Tlaxcala. Estos braseros son comunes en contextos domésticos del sitio Xochitécatl-Cacaxtla para el período Formativo. Aunque no han sido localizados en contextos Epiclásicos certeros (únicamente en rellenos), no descartamos esta posibilidad.



Figura 91. Braseros zoomorfos.

Otro elemento que está relacionado con ritual doméstico son los otros dos tipos de sahumadores reportados para el Conjunto de los Pórticos, que si bien no son tan abundantes como los descritos con anterioridad, la muestra presentada ejemplifica la calidad de los mismos, y la presencia de ritual dentro de este espacio a varios niveles, estando ausentes en los centros rectores (Figuras 93 a 95). Las vasijas efigie estarían dentro de esta misma categoría (Figura 92) y están reportadas tanto para el centro ceremonial de Xochitécatl como para las unidades habitacionales.



Figura 92 Vasija Efigie.



Figura 93 Sahumador: ollita trípode calada con mango, pintura azul en borde y roja en cuerpo y mango.



Figura 94 Sahumador: cuerpos de ollitas caladas.



Figura 95 Sahumadores tipo olla trípode calada: unión mango-cuerpo.

A continuación describiremos la forma en la que pudo haber sido llevado a cabo el ritual. Nos basamos en la información arqueológica ya descrita cotejándola con la mención de Motolinía, misma que se refiere a la región de Tlaxcala. De esta forma, reiteramos que es solamente una posibilidad, que si bien está fundamentada en evidencia arqueológica y datos etnohistóricos, es meramente eso, una reconstrucción hipotética.

RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL RITUAL

Partiendo de que no es posible conocer detalladamente la mecánica del ritual, la información etnohistórica y la evidencia arqueológica nos proporcionan datos suficientes para poder reconstruir hipotéticamente la forma en la que pudo haberse llevado a cabo.

Postulamos que el Conjunto de los Pórticos fue el lugar de residencia de una elite, jerárquicamente intermedia entre los altos dirigentes del sitio, habitando en el Gran Basamento y el pueblo, que está asentado en las laderas bajas. En este espacio se están realizando rituales públicos a menor escala y dirigidos por esta elite. Estas ceremonias estarían en una jerarquía intermedia entre aquellas llevadas a cabo en el propio Xochitécatl, en El Gran Basamento en la Plaza de los Tres Cerritos; y las efectuadas a nivel doméstico.

La presencia de al menos 109 sahumadores en asociación a 209 lancetas y buriles, y en referencia a estos últimos, la evidencia de manufactura *in situ*, nos indica algún tipo de actividad ritual, misma que funciona como una estrategia de poder corporativa. La relación entre esta propuesta, el carácter residencial de la unidad, y la presencia de herramientas de trabajo relacionadas con ritualidad, en contextos primarios, nos sugiere son los habitantes del Conjunto de los Pórticos los que encabezan esta actividad.

Los rituales eran llevados a cabo por sacerdotes en un espacio ritual o área común, dentro del Conjunto de los Pórticos. Con ello tenemos la presencia de especialistas a diferentes niveles: aquellos que proveen de sahumadores

(producción ritual, en algún lugar cercano se están fabricando); y los talladores que elaboran lancetas y buriles, estos últimos, dentro del espacio mencionado, teniendo la presencia de especialistas rituales o producción ritualizada.

El Conjunto de los Pórticos, fue el lugar de residencia de una elite intermedia entre los dirigentes habitando el Gran Basamento de Cacaxtla, y el pueblo habitando en las laderas bajas. Ellos dirigían los rituales, elaboraban lancetas y buriles; utilizaban sahumerios, braseros e instrumentos musicales. Dentro de este complejo residencial, el patio hundido con su altar, junto con el espacio ritual fue un área pública a menor escala en tiempos concretos. Como tal, este recinto convocaba, en épocas precisas; a gente relacionada ya sea por compartir lazos consanguíneos o afinidad, pertenencia a alguna actividad productiva, o simplemente por formar parte del mismo espacio geográfico-ambiental. Los motivos de sus encuentros pudieron estar orientados a pedimentos, orientación o guía y relacionados a mantener un balance entre las relaciones sociales y el medio ambiente, durante épocas concretas (ciclo agrícola para propiciar buenas cosechas, comercio, alianzas, etc.).

En la primera parte el relato, podemos mencionar dos elementos importantes de los cuales podríamos tener evidencia: palos de madera y servicio de comida. El primer de ellos, elaboración de pequeños palos de madera, que artesanos de lugares cercanos (*pequeños servidores de los templos*) fabricaban en el mismo lugar en donde se llevaría a cabo el ritual, éstos personajes eran luego invitados a comer. En cuanto al primero, se localizaron junto con desecho de talla de obsidiana pequeños fragmentos cilíndricos de no más de .5 cm de largo. El material aún no ha sido identificado y parecen tener algún tipo de tratamiento. Creemos que pudieron haber tenido el uso que Motolinía describe más adelante.

En este pasaje, se menciona que eran invitados a comer: el patio exterior al oeste del Conjunto de los Pórticos se ha interpretado como un espacio abierto dedicado a la preparación de alimentos. En éste se localiza la mayor concentración de cerámica doméstica con vasijas para la elaboración de alimentos de hasta 35 cm de diámetro, lo que supera por mucho lo requerido para el

sustento de los habitantes del Conjunto de los Pórticos, habiendo la posibilidad de que estuviera dedicado a alimentar a la gente durante los eventos festivos o rituales.

Luego venían otros menores servidores de los templos, que estaban repartidos por la tierra sirviendo en otros templos, y traían muchas cargas de palos, tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, y poníanlos en el principal templo, y dábanles muy bien de comer, y venían muchos carpinteros, que habían rezado y ayunado cinco días, y aderezaban y labraban aquellos palos, y acabados de aderezar fuera de los patios, dábanles de comer,... (Motolinía 1979:44-47).

Posteriormente, inicia la descripción de cómo eran elaboradas las lancetas para sangrar. Con ello hablamos ya de dos sectores de la población: servidores de los templos (carpinteros) y talladores de obsidiana (maestros que sacaban las navajas). En la información descrita en el capítulo de análisis de materiales se muestra la evidencia de la talla de lancetas y buriles. Creemos que se trata de la producción ritualizada que describe Motolinía de instrumentos para sangrar con los que se llevará a cabo el ritual de autosacrificio. La presencia de sahumerios en relación a la talla de obsidiana refuerza esta hipótesis. De la misma forma la presencia de silbatos y ocarinas. Esta fase antecede a lo que será el ritual de autosacrificio:

... e idos aquellos venían los maestros que sacaban las navajas, también ayunados y rezados, y sacaban muchas navajas con que habían de abrir las lenguas, y así como sacaban las navajas, poníanlas sobre una manta limpia, y si alguna se quebraba a el sacar, decíanles que no habían ayunado bien. Nadie que no vea cómo se sacan estas navajas podrá bien entender cómo las sacan, y es de esta manera: primero sacaban una piedra de navaja , que son negras como azabache y puesta tan larga como un palmo algo menos, hácenla rolliza y tan gruesa como la pantorrilla de la pierna y ponen la piedra entre los

pies y con un palo hacen fuerza a los cantos de la piedra, y a cada empujón que dan, salta una navajuela delgada con sus filos como de navaja; y sacaban de una piedra más de doscientas navajas, y a vueltas algunas lancetas para sangrar; y puestas las navajas en una manta limpia, perfumábanlas con su incienso, y cuando el sol se acababa de poner, todos los ministros allí juntos, cuatro de ellos cantaban (a) las navajas con cantares del demonio, tañendo con sus atabales; y ya que habían cantado un rato, callaban aquellos y los atabales, y los mismos, sin atabales, cantaban otro cantar muy triste, y procuraban devoción y lloraban; creo que era lo que luego habían de padecer (Motolinía 1979:44-47).

Posteriormente viene la intervención de los sacerdotes: *maestros bien diestros como cirujanos*, quienes horadaban la piel. Paso seguido e iniciando por el *más viejo y principal ministro*, comenzaba el ritual de autosacrificio. Éste consistía en pasar por la lengua, previamente horadada con aquellas *navajas benditas*, palos de madera, elaborados por los carpinteros. La cantidad aumentaba con el rango de cada persona. Al final, los palos ensangrentados, eran quemados en una gran hoguera, fuera de la habitación, en donde se localiza el altar, con la escultura del Dios Viejo del Fuego: Huehuetéotl.

Acabado aquel segundo cantar estaban todos los ministros aparejados, y luego un maestro bien diestro como cirujano horadaba las lenguas de todos por medio, hecho un buen agujero con aquellas navajas benditas; y luego aquel viejo y más principal ministro, sacaba por su lengua de aquella vez cuatrocientos y cinco palos, de aquellos que los carpinteros ayunados y con oraciones habían labrado; los otros ministros antiguos y de ánimo fuerte, sacaban otros cada cuatrocientos cinco palos, que algunos estaban tan gruesos como el dedo pulgar de la mano, y otros algo más gruesos; otros había de tanto grueso como puede abrazar el dedo pulgar, y el que esta par de él, puestos en redondo; otros más

mozos sacaban doscientos, como quien no dice nada. Esto se hacía la noche que comenzaba el ayuno de la gran fiesta, que era ciento sesenta días antes de su pascua. Acababa aquella colación de haber pasado los palos, aquel viejo cantaba, que apenas podía menear la lengua; mas pensando que hacía gran servicio a dios esforzábese cuanto podía. Entonces ayunaban de un tiro ochenta días, y de veinte en veinte días sacaba cada uno por su lengua otros cuantos palos, hasta que se cumplieran los ochenta días, en fin de los cuales tomaban un ramo pequeño, y poníanle en el patio donde todos le viesen, el cual era señal de que todos debían comenzar el ayuno; y luego llevaban todos los palos que habían sacado por las lenguas. Así ensangrentados, y ofrecíanlos delante el ídolo, y hincaban diez o doce varas de cada cinco o seis brazas, de manera que en el medio pudieran poner los palos de su sacrificio, los cuales eran muchos por ser los ministros muchos (1979:44-47).

De esta forma, el ritual involucra a cuatro estratos o sectores de la población: por un lado a carpinteros, talladores de obsidiana y maestros bien diestros como cirujanos, los dos últimos pudiendo ser los habitantes del Conjunto de los Pórticos. Por último la gente que acude periódicamente a este recinto con la finalidad de obtener guía y cumplir con las tradiciones que formaban parte de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad prehispánica de Xochitécatl-Cacaxtla.

CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES

Si bien es difícil poder cubrir cada uno de los aspectos relacionados con la excavación, análisis e interpretación de datos en referencia a un sitio arqueológico, el presente trabajo incluye lo más representativo de tres temporadas de campo y varios años de estudio, dedicados a este espacio, que formó parte del sitio Xochitécatl-Cacaxtla durante el período Epiclásico. Nos hemos referido a la arquitectura, la cultura material, la presencia de excedente, la reconstrucción del espacio ritual y algunos aspectos en relación al patrón funerario; con la finalidad de contextualizar a la unidad habitacional en estudio como “residencial”, y perteneciente a una elite intermedia entre el sitio rector de Cacaxtla-Xochitécatl y el resto del pueblo, establecido en las laderas bajas.

La evidencia arqueológica demuestra que no están involucrados directamente con labores agrícolas y obtención de alimentos, no son agricultores. Por otro lado, tenemos evidencia de actividades especializadas que pudieron estar enfocadas tanto a intercambio, como a autoconsumo: pulidores de piedra pómez relacionados con la fabricación de cuentas y talla de obsidiana a dos niveles: doméstico y ritual. En cuanto a la primera está relacionada con la preparación de alimentos, a juzgar por su relación con fogones y cerámica doméstica: raspadores, lascas con huella de uso.

En cuanto a la segunda, producción ritual, hemos descrito la evidencia de manufactura especializada de núcleos poliédricos 2 y 3, a partir de los cuales se están elaborando navajitas de la tercera serie. Ellas están siendo modificadas posteriormente en lancetas y buriles. De tal forma, nos referimos a especialización en dos niveles: navajas finas por una parte y lancetas y buriles por otra. Con estos últimos y apoyados en las fuentes etnohistóricas, proponemos lo que hemos llamado producción ritualizada de lancetas y buriles, lo anterior en base la evidencia de talla in situ, todo ello en un ámbito que interpretamos como ritual. Estas *lancetas para sangrar* están siendo fabricadas y posteriormente utilizadas junto con sahumadores para practicas rituales

Son elaborados sobre navajas prismáticas de la tercera serie, aquellas extraídas previamente a un núcleo poliédrico exhausto. Tanto la buena calidad de la obsidiana (sin inclusiones) como la experiencia del tallador son necesarias para lograr reducir un núcleo, y mantenerlo completo, al tamaño del que provienen nuestros ejemplares -de poco más de 5cm. de largo desde la plataforma hasta la porción distal-, y lograr obtener las últimas y preciadas navajas *aquellas utilizadas para sangrar* (Motolinía 1979:44-47). El tallador poseía una destreza importante, ya que son muchos los núcleos requeridos para obtener, al menos, 209 navajas de este tipo.

Contamos con la evidencia de la manufactura de estos artefactos. Su posterior modificación por medio de un micro lasqueo, a lancetas y buriles puede ser inferida en base, por un lado a una cantidad importante de micro desecho de talla y a dos artefactos de hueso, ambos localizados dentro del espacio ritual. Uno de ellos fue localizado dentro de una de las ollas enterradas a nivel del piso de estuco, junto con material que pudo ser el equipo de trabajo de un artesano: tres buriles terminados, dos artefactos de hueso, uno de obsidiana, una cuenta y un excéntrico. El otro artefacto se localizó dentro de la habitación misma. Este último ha sido definido como porta lancetas y/o artefacto para lasquear; y el otro, posiblemente utilizado para asir la pieza y poder modificarla posteriormente por medio de esta técnica. Cabe mencionar que la presencia de núcleos agotados al extremo, no se debe a la escasez de materia prima, sino a una alta especialización en la talla de los mismos.

Al igual que las lancetas y buriles, la presencia de una gran cantidad de sahumadores nos habla de la demanda de este tipo de artículos, y por consiguiente una producción asociada a una actividad de carácter ritual

En referencia a lo anterior, el contexto, entendido éste de una manera global: ubicación espacial, densidad, asociación, análisis de materiales, especialización; nos refiere a la presencia de material arqueológico ligado de manera directa con producción ritual, en este caso, de sahumadores. Es notoria la estandarización en la elaboración de estas vasijas ceremoniales: tanto pasta,

como forma, grosor, dimensiones y acabados nos sugieren que provienen de un solo taller, en donde la producción se está elaborando de una manera muy controlada y estandarizada. Esto nos indica producción especializada a la que hemos caracterizado como ritual. En algún lugar, se están fabricando sahumadores que son utilizados de manera recurrente en este espacio. Nos referimos a 3544 fragmentos de sahumadores o al menos a 109 de ellos. La evidencia de cerámica ceremonial no se limita a ellos, hay al menos dos tipos más de sahumadores y un número elevado de aplicaciones de braseros cuyos motivos nos refieren igualmente a ritualidad: corazón sangrante, venus, deidades, entre otros.

En ningún otro sitio estudiado hasta la fecha en el área se ha reportado ni la cantidad, ni la calidad de estos artefactos. Creemos que están siendo utilizados en contextos festivos o rituales y, lo más importante, su manufactura, su posesión y su uso implican además de estatus una destreza producto de años de experiencia.

El recinto cerrado al oeste del altar y denominado espacio ritual, es el lugar en el que fundamentamos nuestra hipótesis. En él se localizan la mayor parte de los sahumadores de mango largo así como lancetas y buriles de obsidiana, ambos en concentraciones importantes. Creemos que estos artefactos, están siendo utilizados en un contexto ritual en donde el autosacrificio es la parte primordial del mismo.

Otros elementos sobre los que se asienta nuestra evidencia y que aportan solidez son las características arquitectónicas y estilísticas del Conjunto de los Pórticos en general y la presencia de material suntuario, dentro del que incluimos objetos foráneos, lo que habla de contacto con regiones distantes y el consecuente prestigio que ello implica: cerámica, conchas, espejos de pizarra con pirita, flautas, excéntricos de obsidiana, así como cuentas de jade, una placa de metal; entre otros. Lo anterior, aunado a lo que ya definimos como una actividad especializada de carácter ritual (producción ritualizada de lancetas y producción ritual: sahumadores), nos refiere a una complejidad social que se ve plasmada en el ritual, mismo que interpretamos como una estrategia de poder en donde la

cohesión social y la estratificación se validan por medio de éste, todo ello dentro de la sociedad estratificada que caracteriza al periodo Epiclásico.

En este caso la actividad referida, el ritual, tiene como finalidad proveer mecanismos por medio de los cuales se genera una relación dinámica, armónica, entre naturaleza y cotidianidad; a la vez que se ratifica un sistema jerárquico bien establecido (Modelo Basado en el Conocimiento, Knowledge Based Model). No tenemos un producto terminado como tal en este ejercicio especializado de carácter ritual, sino intangible y de carácter cosmogónico; y que va a incidir en un control de la elite para de alguna forma asegurar las condiciones sociales necesarias que vinculan a los diferentes estratos de la sociedad con las clases dominantes, dando lugar a un engranaje en donde el beneficio permea a cada nivel, aminorando el riesgo de conflicto. En esta práctica está implícita la fabricación y utilización de enseres necesarios para el funcionamiento del ritual, con ello la producción y la utilización de los mismos.

De esta forma nos referimos a la naturaleza del ritual, como factor de integración: dentro de un mismo grupo social (agricultores o comerciantes, gente que participa en los rituales con algún fin determinado) y entre los diferentes estratos que participan en él (dirigentes, que pueden ser gobernantes, sacerdotes, guerreros, por mencionar algunos). En el primer de los casos por qué y cómo el ritual en sí nos proporciona unidad, cohesión o estabilidad social. Esto lo entendemos como un mecanismo de articulación entre vida cotidiana y entorno, en donde el ritual ayuda a mantener una relación armónica entre ambos: fuerzas naturales, dioses y vida cotidiana; está relacionado con la cosmogonía o visión del mundo. En el segundo caso el ritual funciona o encaja como un indicador de jerarquía afectando y ajustando las esferas políticas y socioeconómicas de los habitantes de la región. De esta forma tenemos al ritual como marcador de jerarquía social, al mismo tiempo que influye en la integración social y económica a nivel regional.

REFERENCIAS

Aguilera, Carmen

2000 Cihuacóatl, Diosa Otomí. En *Estudios de Cultura Otopame 2*, Lastra Y. y Quezada N. (Eds.), pp.29-43. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Alfaro, Moisa

2013 Análisis de la Cerámica Copador procedente de cuatro sitios arqueológicos de la Fase Payu del occidente y centro de El Salvador: Tazumal, Joya Cerén, san Andrés y Madreselva, El Salvador. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, San Salvador.

Allison, Penelope

1999 Introduction. En *Archaeology of Household Activities*. Allison, Penelope (Ed.), pp1-18. Routledge, London.

Aoyama, Kazuo

2007 Elite Artist and Craft Producers in Classic Maya Society: Lithic Evidence From Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity* 18(1):3-26.

Balandier, Georges

2003 EL Desorden La Teoría de Caos y las Ciencias Sociales. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Blanton, Richard E., G. M. Feinman, S. A. Kowaleski y P. N. Peregrine

1966 A Dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* V37 (1):1-14.

Brown, Linda A., Scott E. Simmons y Payson D. Sheets

2002 Household Production of Extra-Household Ritual at the Cerén Site, El Salvador. En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. Monograph 46, Patricia Plunket (Ed.) pp. 11-19. The Costen Institute of Archaeology. University of California. U. S. A.

Carballo, David M.

2011a *La Obsidiana y el Estado Teotihuacano. La producción militar y ritual en la Pirámide de la Luna*. Pittsburgh University y Universidad Nacional Autónoma de México, Pittsburg y México.

2011b Advances in the Household Archaeology of Highland Mesoamerica. *Journal of Archaeological Research* 19:133-189.

2012 Public Ritual and Urbanization in Central México: Temple and Plaza Offerings from La Laguna, Tlaxcala. *Cambridge Archaeological Journal* 22(03):329-352.

Carballo, David, M., y Luis Barba

2012 Proyecto Arqueológico La Laguna, Tlaxcala, 2005-2012. Manuscrito Inédito en el Consejo de Arqueología, INAH, Tlaxcala, México.

Cardona, Giorgio R.

1991 *Antropología de la Escritura*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Clark, John E.

1997a Enfoque Experimental en el Análisis de Talleres de Obsidiana Mesoamericana: Un Ejemplo Ojo de Agua, Chiapas. En *Nuevos Enfoques en el Estudio de la Lítica* pp. 83-134, D. Soto (Ed.) Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1997b Prismatic Blademaking, Craftsmanship and Production. *Ancient* 8(01):137-159.

2007 In Craft Specialization's Penumbra: Things, Action, Value, and Surplus. En *Rethinking Craft Specialization in Complex Societies: Archaeological Analysis of the Social Meaning of Production*, pp. 20-36. vol. 17. University of California Press: Archaeological Papers of the American Anthropological Association.

Clark, John E., Douglas D. Bryant

1997 A Technological Typology of Prismatic Blades and Debitage From Ojo de Chiapas, México. *Ancient Mesoamerica* 8(01):111-136.

Clavijero, Francisco J.

1853 *Historia Antigua de México. Mejores Historiadores Españoles y de Manuscritos y Pinturas de los Indios*. Traducido por F. P. Vazaquez. Colegio Antiguo del EXIMIO de San Pablo Puebla, Puebla.

Coben, Robert H.

1990 *La Cerámica de Tula, Hidalgo. Estudios Sobre Tula 2*. Serie Arqueología. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Cobos, Rafael

1999 El Clásico Terminal en el Sureste del Área Maya: Una Visión desde El Salvador. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, J. P. Laporte and H. L. Ecobedo (Eds.), pp. 537-582. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

- Cortéz Hernán
1967 *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa. México.
- Daneels, Annick
2012 Palacios en el Centro de Veracruz: un posible caso de gobierno dual en el período Clásico. En *El Poder Compartido Ensayos sobre la Arqueología de Organizaciones Políticas Segmentarias y Oligarquías*, Annick Daneels and G. Mendoza (Eds), pp. 263-284. Centro de Investigación y Estudios superiores en Antropología Social y Colegio de Michoacán, México.
- Durán, Fray Diego
1984 *Historia de las Indias e la Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 vols. Porrúa, México.
- Flad, Rowan K. y Hruby, Zachary X.
2007 "Specialized" Production in Archaeology Contexts: Rethinking Specialization, The Social Values of Products and the Practice of Production. En *Rethinking Craft Specialization in Complex Societies: Archaeological Analysis of the Social Meaning of Production*, Flad, Rowan K. y Hruby, Zachary X (Eds.), pp. 1-19. 17 vols. Archaeological Papers of the American Anthropological Association.
- Galindo, Trejo J.
1988 La Astronomía Mesoamericana. En *Coloquio sobre la Historia de Tlaxcala*, pp. 9-22. Gobierno del Estado, Tlaxcala, México.
- 2013 Una visión celeste de Cacaxtla: estudios arqueoastronómicos de su pintura mural. En *La Pintura Mural Prehispánica en México V Cacaxtla*. Tomo II Estudios. Pp. 110-145. María Teresa Uriarte y Fernanda Salazar-Gil (Eds.) Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García Cook A.
1976 El proyecto Puebla-Tlaxcala: finalidad y logros. Proyecto Puebla Tlaxcala. *Comunicaciones. FAIC Puebla*.
- García Cook, A. y Leonor Merino C.
1988 Notas sobre la cerámica prehispánica en Tlaxcala. En *Ensayos de Alfarería Prehispánica e Histórica de Mesoamérica*, Mari Carmen Serra and Carlos Navarrete (Eds.), pp. 275-342. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- García, Chavez R. y Diana, Martínez Y.
2006 Proceso de Desarrollo del Estado Tolteca durante las Fases Coyotlatelco y Mazapa-Azteca I. En *La Producción Alfarera en el México*

Antiguo, Leonor Merino C. y Angel García Cook (Eds.), pp. 221-256. vol. III. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gaxiola, Margarita

2010 Huapalcalco, un santuario mercado del Epiclásico en la Región de Tulancingo. En *Mercados y caminos en México*, J. L. Towell and A. A. Lecon (Eds.), pp. 185-219. Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Gazin, Schwartz Amy

2001 Archaeology and Folklore of Material Culture, Ritual and Everidday Life. *Journal of Historical Archaeology* 5(4):263-280.

Geertz, Clifford

2003 *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Gonlin, Nancy

2007 Ritual and Ideology among Classic Maya Rural Commoners at Copan, Honduras. En *Commoner Ritual and Ideology in Ancient Mesoamerica*, Nancy Gonlin y Jon C. Lohse (Eds.), pp. 83-122. University of Colorado Press, Boulder.

González Jácome

2008 *Humedales en el Sureste del Estado de Tlaxcala. Agua y Agricultura en el Siglo XX*. Universidad Iberoamericana, México.

Gosden, Chris y Marshall, Yvonne

1999 The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology* 31(2):169-178.

Grove, David C. y Gillespie, Susan D.

2002 Middle Formative Domestic Ritual at Chalcatzingo, Morelos. En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*, Patricia Plunket (Ed.), pp 11-19 The Costen Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.

Gillespie, Susan D

2002 Body and soul among the Maya: Keeping the Spirits in Place. *Archaeological Papers of the American Anthropological Assosiation* 11. The Space and Place of Death, H. Silverman and D. Small (Eds.): 67-78.

Helmke, Christopher y Jesper Nielsen

2013a Iconografía de Cacaxtla bajo la influencia maya: identidad, procedencia y datación. En *La Pintura Mural Prehispánica en México V Cacaxtla*. Tomo II Estudios. Pp. 362-380. María Teresa Uriarte y Fernanda Salazar-Gil (Eds.) Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2013b La escritura jeroglífica de Cacaxtla. En *La Pintura Mural Prehispánica en México V Cacaxtla*. Tomo II Estudios. Pp. 380-425. M. T. María Teresa Uriarte y Fernanda Salazar-Gil (Eds.) Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Hernández, Sánchez G.

1971 *Vasijas para Ceremonia. Iconografía de la Cerámica Tipo Códice del Estilo Mixteca Puebla*. CNWS Publications Leiden.

Hernández Téllez, L.

2009 *Diseño e Iconografía de Tlaxcala. Geometría de la Imagen*. Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Hirth, Kent G.

2011 La Naturaleza e Importancia de la Producción. En *Producción Artesanal y Especializada en Mesoamérica*, L. Manzanilla and K. Hirth (Eds.), pp. 13-27. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Institutp de Investigaciones Antropológicas, México.

Hirth, Kent G., Bradford, Andrew y Flenniken, Jeffrey

2006 A Technological Analysis of Xochicalco Obsidian Prismatic Blade Production. En *Obsidian Craft Production in Ancient Central México*, K. G. Hirth (Ed.), pp. 63-95. The University of Utah Press, Salt Lake City.

Hodder, Ian

1994 *Interpretación en Arqueología Corrientes Actuales*. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

Hruby, Zachary X.

2007 Ritualized Chipped Stone Production at Piedras Negras, Guatemala. En *Rethinking Craft Specialization in Complex Societies: Archaeological Analysis of the Social Meaning of Production* pp. 68-87. vol. 17. University of California Press. Archaeological Papers of the American Anthropological Association.

Inamota Takeshi

2007 Knowledge and Belief in Artistic Production by Classic Maya Elites. En *Rethinking Craft Specialization in Complex Societies: Archaeological Analyses of the Social Meaning of Production*, Z. X. Hruby and R. Flad (Eds.), pp. 129-141. vol. 17. Archaeological Papers of the American Anthropological Association.

- Jimenez, Moreno W.
1959 *Esplendor del México Antiguo*. Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México.
- Lesure, Richard y Blake, Michael
2002 Interpretative Challenges in the Study of Early Complexity: Economy, Ritual and Architecture of Early Complexity at Paso de la Amada, México. *Journal of Anthropological Archaeology* 21:1-24.
- Lesure, Richard, Jennifer Carballo y David Carballo
2012 Changing Social Practices as Seen from Household Iconic Traditions: A Case Study from Formative Central Tlaxcala. En *Power and Identity in Archaeological Theory and Practice: Case Studies from Ancient Mesoamerica*, E. Harrison-Buck (Ed.), pp. 21-38. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Levine, Marc N.
2010 Reflections on Obsidian Studies in Mesoamerica: Past, Present and Future. En *Obsidian Reflections: The Symbolic Dimensions of Obsidian in Ancient Mesoamerica*, M. Levine and D. Carballo (Eds.) University press of Colorado. U.S.A.
- Liendo Stuardo R.
2012 Introducción. Representaciones Públicas en el Área Maya. En *Representaciones y Espacios Públicos en el Area Maya: Un estudio multidisciplinario*, L. Rodrigo and Z. Francisca (Eds.), pp.7-22. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Instituto de Investigaciones Filológicas México D.F.
- Lohse, Jon C.
2007 Commoner Ritual, Commoner Ideology. En *Commoner Ritual and Ideology in Ancient Mesoamerica*, N. Gonlin and J. C. Lhose (Eds.), pp. 1-32. University Press of Colorado, Boulder.
- López, Austin A.
2006 *Los Mitos del Tlacuache*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
2013 Sobre el Concepto de Cosmovisión. Documento Inédito.
- López, Luján L.
2012 *Humo Aromático para los dioses: Una oferenda de sahumerios al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Templo Mayor, México.

- Manzanilla, Linda, Claudia López y Claudia Nicolás
2006 La Cerámica de la Cuenca de México Durante el Epiclásico/Transición al Postclásico Temprano (650-900 D.C.). En *La Producción Alfarera en el México Antiguo III*, C. L. Merino and A. García Cook (Eds.), pp. 169-186. vol. III. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Marcus, Joice.
1999 Men's and Women's Ritual in Formative Oaxaca. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, D. C. Grove and R. A. Joyce (Eds.), pp. 67-96. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.
- Mc Annany, Patricia
2011 Identidad y Memoria Social Materializados en el Trabajo y el Rito. En *Representaciones y Espacios Públicos en el Área Maya: Un estudio multidisciplinario*, Liendo, S. R. y Zalaquett, R. F. (Eds.), pp. 161-175. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Instituto de Investigaciones Filológicas, México.
- Mills, Barbara. and T. J. Ferguson
2008 Animate Objects: Shell Trumpets and Ritual Networks in the Great Southwest. *Journal of Archaeological Method Theory* 15:338-361.
- Molina Feal, Daniel y Diana López de Molina
1986 La Cerámica de Cacaxtla. En *Cacaxtla lugar donde muere la lluvia en la tierra*, Lombardo Sonia, Diana López y Daniel Molina (Eds.). Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Monaghan, John.
1998 Dedication: Ritual or Production? En *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica.*, S. B. Mock (Ed.), pp. 47-52. University of New México Press, Albuquerque.
- Montero, García Ismael Arturo
1998 Matlalcuéye: Su Culto y Adoratorio Prehispánico. En *Coloquio sobre la historia de Tlaxcala*, Colegio de Historia, Tlaxcala (Ed.) pp. 71-86. Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- 2012 *Matlalcuéye El volcán del alma tlaxcalteca*. Gobierno del Estado de Tlaxcala Tlaxcala, México.
- Motolinía, Fray Torobio de
1979 *Historia de los Indios de la Nueva España*. Editorial Porrúa Sepan Cuantos, México.

- Muller, Florencia.
1978 *La Alfarería de Cholula*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Educación Pública. México.
- Muñoz, Camargo Diego.
1988 *Historia de Tlaxcala*. Gobierno del Estado de Tlaxcala. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México.
- Ortner, Sherry B.
2006 *Anthropology and Social Theory. Culture, Power and the Acting Subject*. Duke University Press, London.
- Pastrana, Alejandro.
1996 *Explotación Azteca de Obsidiana en la Sierra de las Navajas*, División de Postgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Plunket, Patricia.
2002 Introduction. En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. Plunket Patricia (Ed.), pp. 1-9. Monograph 46. Costen Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.
- Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela
1998 Preclassic Household Patterns Preserved under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, Mexico. *Latin American Antiquity* 9(4):287-309.
- 2005 Recent Research in Puebla Prehistory. *Journal of Archaeological Research* 13(2):89-127.
- Renfrew, Colin. y Paul. Bahn
2005 *Archaeology the Key Concepts*. Routledge Taylor and Francis Group. London and New York.
- Robin, Cynthia y Rothschild
2002 Archaeological Ethnographies: Social dynamics of outdoor space. *Journal of Social Archaeology*, 2(2),159-172.
- 2007 *Arqueología Teorías Métodos y Prácticas*, Ediciones Akal, Madrid.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1979 *Códice Florentino*, 3 vols. Archivo General de la Nación, México.
- Serra Puche, Mari Carmen
2012 *Xochitécatl, Tlaxcala*. Segunda ed. Grupo Infagon/Origen del Arte. Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Serra Puche, Mari Carmen y Jesus Carlos Lazcano Arce
2005 Proyecto El Hombre y sus Recursos en el sur del Valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico. Informe Técnico de Excavación 5a Temporada. Manuscrito (inédito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. INAH, México.

2011 *Vida Cotidiana Xochitécatl - Cacaxtla. Dias Años Milenios.* Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Mexico.

Serra Puche, Mari Carmen, Jesus Carlos Lazcano Arce y Hugo Romero

2009 Proyecto El Hombre y sus Recursos en el sur del Valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico. Informe Técnico de Excavación 7a Temporada. Manuscrito (inédito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. INAH, México.

Serra Puche, Mari Carmen, Jesus Carlos Lazcano Arce y Manuel de la Torre
2004 *Cerámica de Xochitécatl.* Proyecto Xochitécatl. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Serra Puche, Mari Carmen, Jesus Carlos Lazcano Arce y Mónica Blanco
2009 Proyecto El Hombre y sus Recursos en el sur del Valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico. Informe Técnico de Análisis de Material Cerámico. 5a Temporada de Excavación. Manuscrito (inédito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. INAH, México.

2010 Proyecto El Hombre y sus Recursos en el sur del Valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico. Informe Técnico de Análisis de Material Cerámico. 6a Temporada de Excavación. Manuscrito (inédito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. INAH, México.

2011 Proyecto El Hombre y sus Recursos en el sur del Valle de Tlaxcala durante el Formativo y el Epiclásico. Informe Técnico de Excavación 8a Temporada. Manuscrito (inédito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. INAH, México.

2013 Proyecto El Hombre y sus Recursos en el sur del Valle de Tlaxcala el Formativo y el Epiclásico. Informe Técnico de Análisis de Material Cerámico. 7a Temporada de Excavación (inédito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. INAH, México.

2014 Obsidian and Household Ritual at Xochitécatl-Cacaxtla. *En Obsidian Reflections Symbolic Dimensions of Obsidian in Mesoamerica.* Carballo, David y Marc Levine (Eds.), pp. 255-276. University press of Colorado.

- Shanks, Michael
 2009 Post Processual archaeology and after. En *Handbook of Archaeological Theory*, edited by A. Bentley, M. Herbert and C. Christopher, pp. 133-144. Altamira Press, Oxford, Inglaterra.
- Siebe, Claus, Abrams, M., Macias J. y J. Obenholzner
 1996 Repeated volcanic disasters in prehispanic time in Popocatépetl, Central México: Past key to the future? *Geology* 24(5):339-402.
- Sugiura, Yoko Y, Liliana. Torres, Mariana Covarrubias y Mauro de Angeles
 2003 La Muerte de una joven en parto y su significado en la vida lacustre: El Entierro 5 en el Islote 20, La Ciénega de Chignahuapan, Estado de México. *Notas Mesoamericanas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. 37:39-69.
- Uriarte, María Teresa y Fernanda Salazar Gil (Eds.)
 2013 La Pintura Mural Prehispánica en México. (Vol. V. Cacaxtla. Tomo I y II) Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México D.F.
- Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket
 2002 Lineages and Ancestors. The Formative Mortuary Assemblages of Tetimpa, Puebla. En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica.*, Patricia Plunket (Ed.), pp. 21-30. The Costen Institute of Archaeology. University of California, Los Angeles.
- 2007 Tradition and Transformation: Village Ritual at Tetimpa as Tempalte for Early Teotihuacan. En *Commoner Ritual and Ideology form Ancient Mesoamerica*, Nancy. Gonlin and John. C. Lohse (Eds.), pp. 33-44. University Press of Colorado, Boulder.
- Wells, E. Christian
 2006 Recent Trends in Theorizing Prehispanic Mesoamerican Economies. *Journal of Archaeological Research* 14:265-312.